WILLIAM BARCLAY

COMENTARIO
AL NUEVO TESTAMENTO
- Tomo 16 -

El Apocalipsis (I)

PRESENTACIÓN

Es oportuno el que este Comentario al Apocalipsis --documentado, equilibrado y edificante, como era de esperar de William Barclay-- aparezca en edición española a finales del segundo milenio de la era cristiana, cuando se están produciendo extremismos comparables a los del llamado < terror quiliástico> de finales del primer milenio, al mismo tiempo que cataclismos naturales de magnitud extraordinaria como el Niño y el Mitch de Centroamérica, entre innumerables holocaustos y guerras genocidas que bien se pueden llamar < del fin del mundo,» alguna incluso al otro lado del Éufrates, en cuyos reportajes televisivos parecía verse lo que expresó con símbolos el Vidente de Patmos.

Una cosa no debería hacer falta advertir en vísperas del año 2,000: Si bien en El Apocalipsis se nos habla de los mil años que Jesucristo reinará en la Tierra antes del Juicio Final, que como tanto en este libro es posible que tenga un sentido figurado, en ningún lugar del Apocalipsis ni de toda la Biblia se nos da pie para pensar que ese Milenio haya de coincidir con el de un nuevo milenio de la Historia de la Humanidad, ni siquiera de la era cristiana. Bien claro nos dejó el asunto el mismo Jesucristo cuando nos dijo: < Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el Cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (Marcos 13:32).

Eso sí: existe la costumbre de dedicar el fin de cada año a hacer balance del anterior y proyectos para el siguiente. En ese sentido no estaría de más el que la Iglesia Cristiana aprovechara el fin del siglo XX y del II milenio después de Cristo para revisar sus cuentas, y no solamente por miedo a que se

las ajusten irremisiblemente, y plantearse de nuevo y en serio su misión en la Tierra, en la que sigue habiendo tanto dolor, necesidad e injusticia.

William Barclay nos dice en la Introducción que El Apocalipsis es un libro indiscutiblemente extraño, pero que vale la pena estudiar. Nos lo sitúa maravillosamente presentándonos el género al que pertenece: la literatura apocalíptica, que floreció tan profusamente en el período entre los dos Testamentos. Y nos presenta el principio que va a aplicar en su comentario: < El Apocalipsis debe interpretarse sobre el trasfondo de su propio tiempo» (página 37). Para ello se necesita un experto; y eso es lo que tenemos en William Barclay. Pero, como siempre, lo que más nos impresiona de él no es su erudición, con ser tan respetable y admirable, sino su conocimiento personal del Señor Jesucristo al Que con tanto amor y claridad nos presenta.

Bien colocado está El Apocalipsis; detrás no solo de los evangelios sino también de las epístolas, al final del Nuevo Testamento, como último acto del Evangelio, sin el que este quedaría incompleto; claro que tiene que ser distinto del resto del Nuevo Testamento, porque es el único libro de la Biblia que trata del fin que aún está por cumplirse, que anuncia Pablo al hablar de la victoria de Cristo: «Luego, el fin: cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder. Preciso es que Él reine, hasta que haya puesto a todos Sus enemigos bajo Sus pies.» (1 Corintios 15:25s). En El Apocalipsis «vemos coronado de gloria y de honor a causa del padecimiento de la muerte a Aquél Que fue hecho por un poco de tiempo menor que los ángeles para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por todos» (Hebreos 2:9; cp. Filipenses 2:5-11). Vemos al Cristo que era, y Que es, y Que ha de venir.

Alberto Araujo

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS DE JUAN

EL LIBRO EXTRAÑO

Cuando un estudiante del Nuevo Testamento se embarca en el estudio del Apocalipsis le da la impresión de que se encuentra en otro mundo. Aquí tenemos algo totalmente diferente del resto del Nuevo Testamento. El Apocalipsis es no solo diferente, sino también notoriamente difícil de entender para el hombre moderno. En consecuencia, se ha abandonado muchas veces como totalmente ininteligible, y algunas veces se ha convertido en el terreno reservado de los excéntricos religiosos, que lo usan para trazar el calendario celestial de lo por venir, o encuentran en él evidencias para sus propias excentricidades. Un comentador abrumado decía que *El* Apocalipsis tiene tantos enigmas como palabras; y otro, que para estudiar *El* Apocalipsis hace falta estar loco, o querer estarlo.

Lutero le habría negado con gusto al Apocalipsis el derecho a formar parte del Nuevo Testamento. Juntamente con Santiago, Judas, Segunda de Pedro y Hebreos, lo relegó a una lista separada al final de su Nuevo Testamento. Declaraba que no hay en él más que figuras y visiones que no se encuentran en ningún otro lugar de la Biblia. Se quejaba de que, a pesar de la oscuridad de su tema, el autor había tenido la osadía de añadir amenazas y promesas a los que desobedecieran o guardaran sus palabras, como si hubiera alguien que las pudiera entender. En Apocalipsis ni se enseña ni se reconoce a Cristo; y no se percibe en él la inspiración del Espíritu Santo. Zuinglio estaba igualmente en contra del Apocalipsis. < Con el Apocalipsis -escribe- no tenemos nada que ver, porque no es un libro de la Biblia... No tiene el aroma de la boca ni de la mente de Juan. Puedo, si quiero, no estar conforme con sus testimonios.» Muchos han hecho hincapié en la ininteligibilidad del Apocalipsis, y no pocos han discutido su derecho a formar parte del Nuevo Testamento.

Por otra parte hay algunos en cada generación que aman este libro. T. S. Kepler cita y hace suyo el veredicto de Philip Carrington: < En el caso del Apocalipsis nos encontramos con un artista mayor que Stevenson o Coleridge o Bach. San Juan tiene mejor sentido de la palabra idónea que Stevenson; mejor dominio de la belleza ultraterrena y sobrenatural que Coleridge, y un sentido más rico de la melodía y el ritmo y la composición que BacK.. Es la única obra maestra de arte puro que encontramos en el Nuevo Testamento... Su plenitud y riqueza y armónica diversidad lo. colocan muy por encima de las tragedias griegas.»

Ya contamos con que este libro nos resultará difícil y alucinante; pero sin duda nos resultará también que valía la pena enzarzarnos con él en la lucha hasta que nos dé su bendición y nos descubra sus riquezas.

LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Debemos tener presente en nuestro estudio del Apocalipsis que, aunque único en el Nuevo Testamento, es sin embargo el representante de una clase de literatura que fue de lo más corriente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Apocalipsis es la transcripción de su nombre en griego, Apocálypsis, que significa Revelación. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se desarrolló una gran masa de lo que llamamos Literatura apocalíptica, producto de una esperanza judía inextinguible.

Los judíos no podían olvidar que eran el pueblo escogido de Dios. Para ellos aquello implicaba la certeza de llegar algún día a la supremacía mundial. En su primera historia esperaban la llegada de un rey de la dinastía de David que reuniría la nación y la conduciría a la grandeza. Había de brotar un vástago del tocón de Isaí (Isaías 11:1,10). Dios había de suscitar a David un renuevo justo (Jeremías 23:5). Algún día, el pueblo de Israel serviría a David, su rey (Jeremías 30:9). David sería su pastor y su rey (Ezequiel 34:23; 37:24). El tabernáculo de David volvería a levantarse (Amós 9:11); de Belén vendría un gobernador que sería grande hasta los fines de la tierra (Miqueas 5:2-4).

Pero toda la historia de Israel había dado el mentís a esas esperanzas. Después de la muerte de Salomón, el reino, bastante pequeño para empezar, se dividió en dos bajo Roboam y Jeroboam y perdió su unidad para siempre. El reino del Norte, con su capital en Samaria, desapareció en el último cuarto del siglo VIII a.C. ante el asalto de los asirios, y ya no volvió a aparecer en la Historia, y sus diez tribus se perdieron. El reino del Sur, con su capital en Jerusalén, fue reducido a la esclavitud y al destierro por los babilonios en la primera parte del siglo VI a.C. Luego estuvo sometido a los persas, los griegos y los romanos. La Historia era para los judíos un catálogo de desastres por los que se iba haciendo claro que ningún libertador humano podría rescatarlos.

LAS DOS EDADES

El pensamiento judío se adhería con determinación a la convicción de ser el pueblo escogido de Dios, pero tenía que ajustarse a los hechos de la Historia. Y lo hizo desarrollando un esquema propio de la Historia. Los judíos dividían la historia del tiempo en dos edades. Estaba esta edad presente, que era absolutamente e irremediablemente mala, que acabaría en una

destrucción total. Así es que los judíos esperaban el fin de las cosas tal como son ahora. Y estaba la edad por venir, la edad de oro de Dios, en la que todo sería paz, prosperidad y justicia, y el pueblo escogido de Dios sería vindicado por fin y ocuparía el lugar que le correspondía por derecho propio.

¿Cómo iba esta edad presente a convertirse en la edad por venir? Los judíos creían que el cambio no se podría producir nunca por intervención humana, y por tanto esperaban una intervención directa de Dios. Él Se presentaría en el escenario de la Historia para desterrar de la existencia este mundo presente e introducir Su edad de oro. El -día de la intervención de Dios se llamaba *EL Día del Señor,* y sería un tiempo terrible de terror y destrucción y juicio que serían los dolores de parto de la nueva era.

Toda la literatura apocalíptica trataba de estos acontecimientos: el pecado de esta edad presente, los terrores del tiempo intermedio y las bendiciones de la edad por venir. Se compone exclusivamente de sueños y visiones del fin del mundo, lo que hace que toda la literatura apocalíptica sea críptica por necesidad. Siempre está tratando de describir lo indescriptible, de decir lo indecible.

Otro hecho complicaba todavía más las cosas. Era sencillamente natural que estas visiones apocalípticas inflamaran aún más las mentes de las personas que vivían bajo tiranía y opresión. Cuanto más los oprimía algún poder extranjero, más soñaban con la destrucción de ese poder y con su propia vindicación. Pero no habría hecho más que empeorar la situación el que el poder opresor hubiera podido entender esos sueños; se habrían interpretado como obras de revolucionarios rebeldes. Tales libros, por tanto, se solían escribir en código, revistiéndose a propósito en un lenguaje ininteligible para los de fuera; y hay muchos casos en que deben haber seguido siendo ininteligibles porque se ha perdido la clave del código secreto. Pero, cuanto más sabemos del trasfondo histórico de tales libros, mejor los podemos interpretar.

EL APOCALIPSIS

Todo esto se aplica al *Apocalipsis* como anillo al dedo. Hay un sinnúmero de apocalipsis judíos *Henoc, Los Oráculos sibilinos, Los Testamentos de los Doce Patriarcas, La Ascensión de Isaías, La Asunción de Moisés, El Apocalipsis de Baruc, El Cuarto Libro de Esdras...*- Nuestro *Apocalipsis* es un apocalipsis cristiano, el único que hay en el Nuevo Testamento, aunque hubo muchos otros que no se incluyeron. Se escribió siguiendo exactamente el esquema judío y la concepción básica de las dos edades. La única, pero fundamental, diferencia es que sustituye el Día del Señor por la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo. No sólo el esquema, sino también los detalles son los mismos. Los apocalipsis judíos tenían un aparato de acontecimientos que habían de suceder en el fin del mundo, acontecimientos que tienen su lugar en el *Apocalipsis.*

Antes de pasar a delinear ese esquema de acontecimientos hemos de mencionar otra cuestión. Tanto *la apocalíptica* como *la profecía* tratan de acontecimientos que están por venir. Entonces, ¿qué diferencia hay entre ambas?

APOCALÍPTICA Y PROFECÍA

La diferencia entre los profetas y los apocaliptistas era muy real. Había dos diferencias principales, una en cuanto al mensaje y otra en cuanto al método.

(i) El profeta pensaba en términos del mundo presente. Su mensaje era a menudo un clamor por justicia social, económica y política; y era siempre una llamada a obedecer y servir a Dios en el mundo presente. Para el profeta era este mundo el que había que reformar y al que había de venir el Reino de Dios. Esto se ha expresado diciendo que el profeta vivía en la Historia. Creía que era en sus acontecimientos en los que se iba desarrollando el propósito de Dios. En cierto sentido, el profeta era optimista porque, por muy seriamente que condenara las cosas como estaban, sin embargo creía que se podían remediar si los hombres aceptaban la voluntad de Dios. Para el apocaliptista el mundo ya no tenía remedio; creía, no en su reforma, sino en la desaparición de este mundo presente. Contemplaba la creación de un mundo nuevo cuando este ya hubiera sido deshecho por la ira vengativa de Dios. En un sentido, por tanto, el apocaliptista era pesimista, porque no creía que se pudieran sanar las cosas tal como eran. Cierto que estaba seguro de que la edad dorada había de venir; pero para ello tenía que ser destruido este mundo.

(ii) El mensaje del profeta era hablado; el del apocaliptista era siempre escrito. La apocalíptica es una producción rterana. Si se hubiera comunicado oralmente, nadie habría entendido su mensaje. Es difícil, enrevesada, a menudo ininteligible; hay que estudiarla y meditarla seriamente antes de poder entenderla. Además, el profeta siempre hablaba personalmente, identificándose; pero todos los escritos apocalípticos -excepto el del Nuevo Testamento- son pseudoepigráficos: se ponen en boca de los grandes hombres del pasado, como Noé, Henoc, Isaías, Moisés, los Doce Patriarcas, Esdras o Baruc. Hay algo patético en esto. Los que escribieron la literatura apocalíptica tenían el sentimiento de que la grandeza había desaparecido de la Tierra; desconfiaban demasiado de sí mismos para dar sus nombres a sus escritos, así es que se los atribuían a los grandes hombres del pasado, tratando así de darles una autoridad mayor de la que le podrían dar sus propios nombres. Como dice Jülicher: < La apocalíptica es la senilidad -«la chochez»- de la profecía.»

EL APARATO DE LA APOCALÍPTICA

La literatura apocalíptica tiene un esquema; trata de describir las cosas que sucederán en los últimos tiempos y las bendiciones que vendrán después; y las mismas imágenes aparecen una y otra vez. Siempre, por así decirlo, trabaja con los mismos

materiales; y estos materiales tienen su lugar en el *Libro del Apocalipsis.*

(i) En la literatura apocalíptica, el Mesías era una figura divina, preexistente, otromundista, de poder y de gloria, esperando descender al mundo para iniciar su carrera conquistadora. Existía en el Cielo desde antes de la creación del mundo, antes de que fueran hechos el Sol y la Luna y las estrellas, y estaba reservado en la presencia del Todopoderoso *(Henoc 48:3,6; 62:7; 4 Esdras 13:25s).* Vendrá a abatir a los poderosos de sus alturas, a destronar a los reyes de la tierra y a romperles los dientes a los pecadores *(Henoc 42:2-6; 48:2-9; 62:5-9; 69:26-29).* En la apocalíptica no había nada humano ni benigno en el Mesías; era una figura divina de gloria y poder vengativo ante quien la tierra temblaba de terror.

(ii) La venida del Mesías sería precedida por la vuelta de Elías, que le prepararía el camino *(Malaquías 4:5s).* Elías se pondría sobre las colinas de Israel, decían los rabinos, y anunciaría la llegada del Mesías con una voz que resonaría desde un extremo a otro de la tierra..

(iii) El terrible último tiempo se conocía como < el parto del Mesías.» La llegada del Mesías se presentaría tan repentinamente como los dolores a la mujer encinta. En los evangelios se presenta a Jesús prediciendo las señales del fin con estas palabras: < Todas estas cosas serán el principio de los dolores» *(Mateo 24:8; Marcos 13:8).* La palabra para, *dolores* es *ódínai,* que quiere decir literalmente *dolores de parto.*

(iv) Los últimos días serían un tiempo de terror. Hasta los hombres recios llorarían amargamente *(Sofonías 1:14); los* habitantes de la tierra temblarían *(Joel 2:1);* las gentes estarán aterradas de miedo, buscando algún sitio donde esconderse, sin encontrarlo *(Henoc 102:1,3).*

(v) Los últimos días serían un tiempo en el que el mundo sería sacudido, un tiempo de cataclismo cósmico en el que el universo, tal como se conoce, se desintegraría. Las estrellas se extinguirían; el Sol se volvería tinieblas, y la Luna sangre *(Isaías 13:10; Joel 2: 30s; 3:15).* El firmamento se descompondría en ruinas; habría cataratas de fuego devorador, la creación se volvería una masa fundida (Oráculos *sibilinos 3:83-89).* Las estaciones no guardarían su orden, y no habría noche ni aurora (Oráculos *sibilinos 3:796-806).*

(vi) Los últimos días serían un tiempo cuando las relaciones humanas se destruirían. El odio y la enemistad reinarían sobre la tierra. Cada cual levantaría la mano contra su prójimo *(Zacarías 14:13).* Los hermanos se matarían entre sí; los padres asesinarían a sus propios hijos; desde la salida hasta la puesta del sol los hombres se matarían unos a otros *(Henoc IOO:Is).* El honor se tornaría vergüenza, la fuerza humillación y la belleza fealdad. El más humilde ardería de envidia, y la pasión se apoderaría del que antes era pacífico *(2 Baruc 48:31-37).*

Los últimos días serían un tiempo de juicio. Dios vendría como fuego purificador, ¿y quién podría soportar el día de Su venida? *(Malaquías 3:1-3).* Sería con la espada y con el fuego como Dios juzgaría a la humanidad *(Isaías 66:15s).* El Hijo del Hombre destruiría a los pecadores de la tierra *(Henoc 69: 27),* y el olor a azufre impregnaría todas las cosas (Oráculos *sibilinos 3:58-61).* Los pecadores perecerían abrasados como la antigua Sodoma *(Jubileos 36:1Os).*

(vi¡¡) En todas estas visiones los gentiles ocupan un lugar, pero no es siempre el mismo.

(a) Algunas veces la, visión es que los gentiles serán totalmente destruidos. Babilonia se convertirá en tal desolación que el árabe errante no encontrará entre sus ruinas un lugar donde poner su tienda, ni el pastor donde apacentar sus ovejas; no será más que un desierto donde viven las fieras *(Isaías 13:19-22).* Dios hollará a los gentiles en Su ira *(Isaías 63:6).* Los gentiles vendrán encadenados a Israel *(Isaías 45:14).*

(b) Algunas veces se prevé una última concentración de los gentiles contra Jerusalén, y una última batalla en la que serán destruidos *(Ezequiel 38:14 - 39:16; Zacarías 14:1-11).* Los reyes de las naciones se lanzarán contra Jerusalén; tratarán de expoliar el altar del Santo; colocarán sus tronos alrededor de la ciudad rodeados de infieles; pero eso solo les reportará su propia destrucción (Oráculos *sibilinos 3:663-672).*

(c) Algunas veces se describe la conversión de los gentiles mediante Israel. Dios ha dado a Israel como luz a los gentiles, para que sea la salvación de Dios hasta lo último de la tierra *(Isaías 49:6).* Las islas esperarán en Dios *(Isaías 51:5); los* fines de la tierra están invitados a contemplar a Dios y ser salvos *(Isaías 45:20-22).* El Hijo del Hombre será una luz para los gentiles *(Henoc 48:4s).* Las naciones paganas vendrán de los fines de la tierra a Jerusalén para contemplar la gloria de Dios *(Salmos de Salomón 17:34).*

De todas las visiones en relación con los gentiles, la más corriente es la de su destrucción y la exaltación de Israel.

(ix) En los últimos días, los judíos que hayan sido esparcidos por toda la tierra serán reunidos en la Santa Ciudad otra vez. Volverán de Asiria y de Egipto a adorar a Dios en Su monte santo *(Isaías 27:12s).* Las colinas serán allanadas y los valles

henchidos, y hasta los árboles se reunirán para hacerles sombra cuando vuelvan *(Baruc 5:5-9).* Hasta los que hayan muerto en el exilio en países remotos serán traídos de vuelta.

(x) En los últimos días, la Nueva Jerusalén, que ya está preparada en el Cielo con Dios *(4* Esdras *10:44-59; 2 Baruc 4:2-6),* descenderá a la humanidad. Será incomparablemente hermosa, con basas de zafiros y capiteles de ágata y puertas de carbunclos sobre pasillos de piedras preciosas *(Isaías 54:12s; Tobías 13:16s).* El último Templo será mucho más glorioso que los del pasado *(Hageo 2:7-9).*

Una parte esencial de la descripción apocalíptica de los últimos días era la resurrección de los muertos. «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua» *(Daniel 12:2s).* El Seol y la tumba devolverán lo que se les ha confiado *(Henoc 51:1).* La amplitud de la resurrección variaba. Algunas veces se suponía que se aplicaba sólo•a los justos de Israel; otras, a todo Israel, y otras a todos los muertos. Cualquiera que fuera la forma que tomara, es verdad decir que es entonces cuando aparece por primera vez una firme esperanza en la vida más allá de la muerte.

(xii) Había diferencias en cuanto a la duración que había de tener el reinado del Mesías. El punto de vista más natural -y más corriente- era que duraría para siempre. El reino de los santos es un reino sempiterno (Daniel 7:27). Algunos creían que el reino del Mesías duraría cuatrocientos años. Llegaban a esa cifra comparando Génesis 15:13 y Salmo 90:15. En Génesis, se le dice a Abraham que el período de aflicción de los israelitas será de cuatrocientos años; y la oración del salmista es que Dios alegre al pueblo conforme a los días que le afligió y los años que vieron el mal. En Apocalipsis se prevé que habrá un reinado de los santos del Altísimo que durará mil años, y luego tendrá lugar la batalla final con los poderes reunidos del mal, y después vendrá la edad de oro de Dios.

Tales eran los acontecimientos de los últimos días que describían los autores apocalípticos; y prácticamente todos se hallan en las visiones del Apocalipsis. Para completar el cuadro vamos a resumir brevemente las bendiciones de la era por venir.

LAS BENDICIONES DE LA ERA POR VENIR

(i) El reino dividido se unirá otra vez. La casa de Judá volverá a caminar con la casa de Israel (Jeremías 3:18; Isaías 11:13; Oseas 1:11). Las viejas divisiones se restañarán, y el pueblo de Dios será uno.

(ii) Habrá en la tierra una fertilidad alucinante. El desierto se convertirá en un campo de cultivo (Isaías 32:15), será como el Huerto del Edén (Isaías 51:3); el desierto se regocijará y florecerá como el azafrán (Isaías 35:1). La tierra producirá diez mil veces más frutos; en cada vid habrá mil sarmientos, y en cada sarmiento mil racimos, y en cada racimo mil uvas, y cada uva dará un coro (220 litros) de vino (2 Baruc 29:5-8). Habrá una abundancia como no la ha conocido nunca el mundo, y los hambrientos se regocijarán.

(iii) Un elemento constante de los sueños de la nueva edad era que en ella cesarían las guerras. Los hombres convertirían las espadas en rejas de arado y las lanzas en hoces (Isaías 2:4). No habría espadas ni toques de alarma. Habría una ley común para todos los hombres y una gran paz por toda la tierra, y los reyes serían amigos entre sí (Oráculos sibilinos 3:751-760).

(iv) Una de las ideas más preciosas acerca de la nueva edad era que en ella cesaría la enemistad entre los animales. El leopardo y el cabritillo, la vaca y la osa, el león y el buey jugarían y dormirían juntos (Isaías 11:6-9; 65:25). Habría un nuevo pacto entre los hombres y los animales salvajes (Oseas 2:18). Hasta un niño de pecho podría jugar cerca de las cuevas de las serpientes venenosas (Isaías 11:8; 2 Baruc 73:6). En toda la naturaleza habría un reinado de amistad universal en el que nadie querría hacer daño a nadie.

(v) En la era por venir se acabarían el cansancio, la aflicción y el dolor. Dejaría de haber ninguna clase de dolor (Jeremías 31:12); tendrían gozo perpetuo sobre sus cabezas (Isaías 35:10). No habría tal cosa como una muerte prematura (Isaías 65:20-22); nadie diría: < Estoy enfermo» (Isaías 33:24); la muerte sería absorbida en la victoria, y Dios enjugaría las lágrimas de todos los rostros (Isaías 25:8). La enfermedad se retiraría; la ansiedad, la angustia y el lamento pasarían; no habría dolores de parto; el segador no se fatigaría, ni se agotaría el constructor (2 Baruc 73:2 - 74:4). La edad por venir cesaría lo que llamaba Virgilio < las lágrimas de las cosas.»

(vi) La edad por venir sería un tiempo de justicia. Todas las personas vivirían en perfecta santidad. La humanidad estaría representada por una generación buena, que viviría en el temor del Señor en los días de la misericordia (Salmos de Salomón 17:28-49; 18:9s).

Apocalipsis es el representante en el Nuevo Testamento de todas estas obras de la literatura apocalíptica que describen los terrores que precederán al final de los tiempos, y las bendiciones que los seguirán en la era por venir; y usa todas las figuras

familiares. A menudo nos resultará difícil de entender, y hasta ininteligible; pero usa expresiones e ideas que conocerían y entenderían sus primeros lectores.

EL AUTOR DEL APOCALIPSIS

(i) El autor del Apocalipsis se llamaba Juan. Empieza diciendo que Dios envió a Su siervo Juan las visiones que va a relatar (1:1). Empieza el cuerpo del libro diciendo que lo envía Juan a las Siete Iglesias de Asia (1:4). Se identifica como el hermano Juan, compañero de tribulación de aquellos a los que escribe (1:9). «Yo, Juan dice-, soy el que oyó y vio estas cosas» (22:8).

(ii) Este Juan fue un cristiano que vivió en Asia en la misma esfera que los cristianos de las Siete Iglesias. Se identifica como hermano de los destinatarios de su carta; y dice que él está pasando por las mismas tribulaciones que ellos (1:9).

(iii) Probablemente era un judío de Palestina que se había trasladado a Asia Menor ya de mayor. Podemos deducirlo por el griego que escribe: vivo, poderoso y pictórico; pero desde el punto de vista de la gramática es con mucho el más deficiente del Nuevo Testamento. Comete incorrecciones que ningún escolar griego cometería. El griego está claro que no era su lengua materna; y a menudo se intuye que estaba escribiendo en griego, pero pensando en hebreo. Estaba empapado en el Antiguo Testamento: lo cita o alude 245 veces. Esas citas proceden de unos veinte libros del Antiguo Testamento. Sus favoritos eran *Isaías, Daniel, Ezequiel, Salmos, Éxodo, Jeremías, Zacarías.* No solo conocía el Antiguo Testamento íntimamente, sino estaba familiarizado con la literatura apocalíptica que floreció entre los dos Testamentos.

(iv) Se identifica como profeta, y en ello basa su derecho a hablar. El mandamiento que recibió del Cristo Resucitado fue que profetizara (10:11). Es por medio del espíritu de profecía como Jesús da Su testimonio a la Iglesia (19:10). Dios es el Dios de los santos profetas, y envía Su ángel para mostrar a Sus siervos lo que ha de suceder en el mundo (22:6). El ángel le habla a Juan de sus hermanos los profetas (22:9). Su libro se define como un libro de profecía, o como las palabras de profecía (22:7,10,18s).

Aquí es donde radica la autoridad de Juan. No se identifica como apóstol, como hace Pablo cuando quiere reclamar su derecho a hablar. No tiene una posición < oficial» o administrativa en la Iglesia; es un profeta. Escribe lo que ve; y como lo que ve viene de Dios, su palabra es fiel y verdadera (1:11,19).

Cuando Juan estaba escribiendo, los profetas tenían un lugar muy especial en la Iglesia. Escribía, como veremos, hacia el año 90 d.C. Por aquel entonces la Iglesia tenía dos clases de ministros. Estaba el ministerio local, y los que lo ejercían estaban afincados permanentemente en una congregación; eran los ancianos, los diáconos y los maestros. Y estaba el ministerio itinerante de aquellos cuya esfera de trabajo no se limitaba a ninguna congregación en particular. A este ministerio pertenecían los apóstoles, cuya autoridad abarcaba toda la Iglesia, y los profetas, que eran predicadores ambulantes. Se los respetaba grandemente; el poner en duda las palabras de un profeta verdadero era pecar contra el Espíritu Santo, dice la *Didajé* (11:7). El orden del culto de comunión se establece en la *Didajé,* pero se añade: «Pero permitid que los profetas celebren la Eucaristía como a ellos les parezca» (10:7). Se reconocía a los profetas como hombres de Dios en un sentido exclusivo, y Juan era uno de ellos.

(v) No es probable que fuera un apóstol, porque en tal caso no se había identificado como profeta. Además, habla de los apóstoles como si pertenecieran al pasado, como los fundamentos principales de la Iglesia. Dice que en los doce cimientos de la muralla de la Ciudad Santa estaban inscritos los nombres de los Doce Apóstoles del Cordero (21:14). No habría hablado así de los apóstoles si él hubiera sido uno de ellos.

Esta conclusión resulta aún más clara por el título del libro. La antigua versión Reina-Valera, desde la Biblia del Oso, lo llamaba *El Apocalipsis o Revelación de San Juan el Teólogo.* Revisiones y traducciones posteriores omiten *el Teólogo, theólogos* en griego, porque falta en los manuscritos más antiguos; pero tiene una antigüedad considerable. La misma adición de este título parece encaminada a distinguirle del apóstol Juan.

Tan tempranamente como 250 d.C., el gran investigador Dionisio, que era el cabeza de la escuela cristiana de Alejandría, vio que era prácticamente imposible que hubiera sido el mismo el que escribió el Cuarto Evangelio y el *Apocalipsis,* aunque no fuera más que porque tenían un griego diferente. El del Cuarto Evangelio es sencillo pero correcto; el del *Apocalipsis* es áspero y gráfico, pero notoriamente incorrecto. Además, el autor del Cuarto Evangelio evita intencionadamente mencionar su propio nombre, mientras que el autor del *Apocalipsis* lo hace repetidas veces. Y todavía más: las ideas de los dos libros son diferentes. Las grandes ideas del Cuarto Evangelio -luz, vida, verdad y gracia- no ocupan un lugar dominante en *Apocalipsis.* A1 mismo tiempo se advierten suficientes semejanzas de pensamiento y lenguaje como para dejar bien claro que ambos libros proceden del mismo centro y del mismo mundo de pensamiento.

LA FECHA DEL APOCALIPSIS

Tenemos dos fuentes que nos permiten fijar la fecha.

(i) La tradición nos ofrece un relato. Nos dice que Juan fue desterrado a Patmos en tiempos de Domiciano; que tuvo allí las visiones; a la muerte de Domiciano fue liberado y volvió a Éfeso, donde escribió las visiones que había tenido. Victorino,

escribiendo hacia finales del siglo III d.C., dice en su comentario al *Apocalipsis:* < *Juan,* cuando vio estas cosas, estaba en la isla de Patmos, condenado a las minas por el emperador Domiciano. Fue allí donde tuvo la revelación... Cuando fue liberado de las minas más tarde, transmitió esta revelación que había recibido de Dios.» Jerónimo es todavía más detallado: < En el año 14 después de la persecución de Nerón, Juan fue desterrado a la isla de Patmos, y allí escribió el *Apocalipsis...* A la muerte de Domiciano, al ser revocados sus actos por el Senado a causa de su excesiva crueldad, volvió a Éfeso cuando era emperador Nerva.» Eusebio dice: «El apóstol y evangelista Juan relató estas cosas a las iglesias cuando volvió del destierro en la isla después de la muerte de Domiciano.» La tradición asegura que Juan tuvo estas visiones en su destierro en Patmos; lo único que es dudoso -y no tiene excesiva importancia- es si las escribió durante su estancia en el destierro o cuando regresó a Éfeso. Basándonos en esta evidencia no erraremos mucho si fechamos *Apocalipsis* hacia el año 95 d.C.

(ii) La segunda línea de evidencia son los datos que encontramos en el mismo libro. Hay una actitud totalmente nueva hacia Roma y el Imperio Romano.

En *Hechos,* el tribunal del magistrado romano fue a menudo el refugio más seguro de los misioneros cristianos frente al odio de los judíos y la furia del populacho. Pablo estaba orgulloso de ser ciudadano romano, y una y otra vez reclamó los derechos que le correspondían como tal. En Filipos se sobrepuso a los magistrados locales revelando su ciudadanía *(Hechos* 16:36-40). En Corinto, Galión desestimó las quejas que había contra Pablo con imparcial justicia romana *(Hechos* 19:13-41). El Jerusalén, el tribuno romano le rescató de lo que hubiera llegado a ser un linchamiento *(Hechos* 21:30-40). Cuando el tribuno romano de Jerusalén supo que iba a haber un intento de matar a Pablo de camino a Cesarea, tomó todas las medidas oportunas para asegurar su seguridad *(Hechos* 23:12-31). Cuando Pablo llegó a desesperar de que se le hiciera justicia en Palestina, hizo uso de su derecho de ciudadano y apeló directamente al César *(Hechos* 25: IOs). Cuando escribió a los romanos, los exhortó a que obedecieran a los poderes establecidos, porque estaban ordenados por Dios; y eran el terror solamente de los malos, pero no de los buenos *(Romanos* 13:1-7). El consejo de Pedro es exactamente el mismo. Hay que obedecer a los gobernadores y a los reyes, porque Dios mismos los ha puesto en oficio. El cristiano está obligado a temer a Dios y a honrar al emperador (1 Pedro 2:12-17). Al escribir a los tesalonicenses es probable que Pablo se refiriera al poder de Roma como el que contenía el caos que amenazaba al mundo (2 Tesalonicenses 2:7).

En Apocalipsis no encontramos más que un odio ardiente a Roma, la nueva Babilonia, la madre de las rameras, ebria con la sangre de los santos y mártires (Apocalipsis 17:5s). Juan no espera sino la destrucción total del Imperio Romano.

La explicación de este cambio de actitud se encuentra en el -amplio desarrollo del culto al césar que, unido a la persecución que originó, es el trasfondo de Apocalipsis.

Cuando se escribió Apocalipsis el culto al césar era una religión que cubría todo el Imperio Romano; y fue por negarse a someterse a sus exigencias por lo que fueron perseguidos y muertos los cristianos. Su principio era que el emperador reinante, como personificación del espíritu de Roma, era un dios. Una vez al año, todos los habitantes del Imperio Romano tenían que presentarse a los magistrados para quemar una pizquita de incienso a la divinidad del césar y decir: «César es Señor,» después de lo cual podían ir cada uno a adorar a sus dioses, siempre que no atentaran al orden público; pero tenían que pasar por aquella ceremonia so pena de ser considerados desafectos al régimen.

La razón era bien sencilla. Roma tenía un vasto imperio heterogéneo, que se extendía de un extremo a otro del mundo conocido. Incluía muchas razas, lenguas y tradiciones. El problema era cómo soldar esa masa tan diversa para formar una unidad consciente. No hay fuerza unificadora como una religión común, pero ninguna de las religiones nacionales se podía pensar que se convirtiera en universal. El culto al césar sí. Era el único acto común y la única creencia que convertía el imperio en una unidad. El negarse a quemar ese poco de incienso y a decir «César es Señor» no era un acto de incredulidad, sino de deslealtad política. Por eso los romanos actuaban con tal severidad contra el que no dijera «César es Señor.» Y ningún cristiano podría darle el título de Señor a nadie que no fuera Jesucristo. Ese era el centro de su credo.

Debemos ver cómo se desarrolló este culto al césar hasta llegar a alcanzar su cima cuando se escribió Apocalipsis.

Hay que notar un hecho básico. El culto al césar no se le impuso a la gente desde arriba. Surgió del pueblo; hasta se podría decir que se desarrolló a pesar de los esfuerzos que hicieron los primeros emperadores para detenerlo, o por lo menos limitarlo. Y se ha de notar que, de todos los habitantes del imperio, sólo los judíos estaban exentos.

El culto al césar empezó como una expresión espontánea de agradecimiento a Roma. Los habitantes de las provincias sabían muy bien lo mucho que le debían a Roma. La justicia romana imparcial había desplazado la opresión tiránica y caprichosa; la seguridad, a la inseguridad. Las grandes carreteras romanas se extendían por todo el mundo; y se mantenían a salvo de bandoleros, y los mares, de piratas. La pax romana, la paz romana, era la cosa más grande que había sucedido en el mundo antiguo. Como decía Virgilio, Roma creía que su destino era «rehabilitar a los caídos y sojuzgar a los soberbios.» Había un nuevo orden en el mundo. E. J. Goodspeed escribe: «Esto era la pax romana. El provinciano se encontraba bajo la soberanía de Roma en posición de dirigir su propio negocio, proveer para su familia, enviar sus cartas y hacer sus viajes con toda seguridad gracias a la mano poderosa de Roma.»

El culto al césar no empezó por convertir en un dios al emperador, sino por divinizar a Roma. El espíritu del imperio se divinizó bajo el nombre de la diosa Roma. Roma representaba todo el poder fuerte y benevolente del imperio. El primer templo dedicado a Roma se erigió en Esmirna hacia el año 195 a.C. De ahí no había más que un paso para considerar que el espíritu de

Roma se encarnaba en el emperador. El culto al emperador empezó con el de Julio César después de su muerte. El año 29 a.C., el emperador Augusto dio permiso a las provincias de Asia y Bitinia para erigir templos en Éfeso y Nicea para el culto simultáneo de la diosa Roma y del divinizado Julio César. Se animaba y hasta exhortaba a los ciudadanos romanos a dar culto en esos templos. Entonces se dio otro paso: Augusto permitió a los provincianos que no eran ciudadanos romanos erigir templos en Pérgamo de Asia y en Nicomedia de Bitinia donde se diera culto a Roma y a él mismo. A1 principio se consideraba que el culto al emperador reinante les estaba permitido a los provincianos que no eran ciudadanos romanos, pero no a los que tenían esa dignidad.

Hubo un desarrollo inevitable. Es humano eso de adorar a un dios al que se puede ver, mejor que a un espíritu. Poco a poco la gente empezó a dar culto más y más al emperador mismo en vez de a la diosa Roma. Todavía se requería un permiso especial del senado para erigir un templo al emperador reinante; pero a mediados del siglo I d.C. se daba ya ese permiso con bastante libertad. El culto al césar se fue convirtiendo en la religión universal del Imperio Romano. Se instituyó un sacerdocio, y el culto se organizó en presbiterios, cuyos oficiales eran tenidos en alto honor.

Este culto no se pretendía que desplazara a las otras religiones. Roma era esencialmente tolerante. Uno podía dar culto al césar y a otros dioses. Pero más y más, el culto al césar se convirtió en una prueba de lealtad política; llegó a ser, como ha dicho alguien, el reconocimiento del dominio del césar sobre el alma y la vida de las personas. Tracemos, pues, el desarrollo de este culto hasta la aparición de Apocalipsis y algo después.

(¡)Augusto, que murió el año 14 d.C., permitió el culto de Julio César, su gran predecesor. Permitió a los que no eran ciudadanos romanos en las provincias darle culto a él mismo, pero no permitió que lo hicieran los ciudadanos; y no hizo nada para animar ese culto.

(ii) Tiberio (14-37 d.C.) no pudo detener el culto al césar. Prohibió que se edificaran templos y que se ordenaran sacerdotes para darle culto a él; en una carta a Gitón, una ciudad de Laconia, se negó en redondo a que le rindieran homenaje

como a un dios. Lejos de promover el culto al césar, lo que hizo fue frenarlo.

(iii) Calígula (37-41 d.C.), el siguiente emperador, era epiléptico, un chalado y megalómano. Insistió en reclamar honores divinos. Hizo lo posible por imponerles el culto al césar hasta a los judíos, que siempre habían estado y habrían de estar exentos. Hizo planes para colocar su propia imagen en el lugar santísimo del templo de Jerusalén, lo que habría provocado una rebelión inevitable. Por fortuna murió antes de llevar a cabo su plan; pero en su reinado tenemos un episodio en el que el culto al césar se convirtió en una exigencia imperial.

(iv) A Calígula le sucedió Claudio (41-54 d.C.), que le dio la vuelta totalmente a esa política insensata. Escribió al gobernador de Egipto -había un millón de judíos sólo en Alejandría- aprobando totalmente el rechazo de los judíos a llamar al emperador un dios, y concediéndoles libertad total para practicar su propio culto. Cuando ascendió al trono, escribió a Alejandría diciendo: «Lamento que se haya nombrado un sumo sacerdote para darme culto a mí y que se construyan templos, porque no quiero ofender a mis contemporáneos y creo que los altares sagrados y cosas semejantes se han dedicado en todas las edades a los dioses inmortales como honores que les eran debidos.»

(v) Nerón (54-68 d.C.) no tomaba su divinidad en serio, ni tampoco hizo nada para insistir en el culto al césar. Es verdad que persiguió a los cristianos; pero no fue porque se negaran a darle culto, sino ante la necesidad de encontrar chivos expiatorios por el gran fuego de Roma.

(vi) Tras la muerte de Nerón hubo tres emperadores en dieciocho meses -Galba, Otón y Vitelio, y en aquel tiempo caótico ni siquiera surgió la cuestión del culto al césar.

(vi¡) Los dos emperadores siguientes, Vespasiano (69-79 d.C.) y Tito (79-81 d.C.), fueron gobernadores prudentes que no insistieron en el culto al césar.

(viü) La llegada de Domiciano (81-96 d.C.) trajo un cambio radical. Era un demonio. Y lo peor de todo: un perseguidor de sangre fría. Con la excepción de Calígula, fue el primer emperador que tomó en serio su divinidad y exigió el culto al césar. La diferencia estaba en que Calígula era un demonio insensato, mientras que Domiciano era un demonio cuerdo, que es mucho más aterrador. Erigió un monumento cal divinizado Tito, hijo del divinizado Vespasiano.» Inició una campaña de persecución cruel contra todos los que no adoraran a los antiguos dioses -«los ateos» los llamaba. En particular dirigió su odio contra los judíos y los cristianos. Cuando llegaba al teatro con su emperatriz, la multitud tenía que ponerse en pie y gritar: « ¡Toda la gloria para nuestro Señor y su Señora!» Actuaba como si fuera un dios. Informaba a todos los gobernadores de las provincias que los anuncios y las proclamaciones del gobierno tenían que empezar: «Nuestro Señor y Dios Domiciano ordena...» Cualquiera que se dirigiera a él de palabra o por escrito había de empezar: «Señor y Dios.»

Aquí tenemos el trasfondo del Apocalipsis. Por todo el imperio todos tenían que llamar diosa Domiciano -o morir. El culto al césar era una política deliberada. Todos tenían que decir: « El César es Señor.» No había escapatoria.

¿Qué podían hacer los cristianos? ¿Qué esperanza tenían? No eran muchos de ellos sabios ni poderosos. No tenían ni influencia ni prestigio. Se había levantado contra ellos el poder de Roma, que ninguna nación había podido resistir. Se enfren-

taban con la alternativa César o Cristo. Para animar a los cristianos en tales circunstancias se escribió Apocalipsis. Juan no cerraba los *ojos* a los terrores; vio cosas terribles que estaban sucediendo, y otras aún más terribles que se les echaban encima; pero por encima de ellas vio la gloria que esperaba a los que desafiaran al césar en su amor a Cristo. Apocalipsis nos llega de una de las épocas más heroicas de toda la Historia de la Iglesia Cristiana. Es verdad que el sucesor de Domiciano, Nerva (96-98 d.C.), revocó aquellas leyes salvajes; pero el daño estaba hecho, los cristianos estaban fuera de la ley, y Apocalipsis es un toque de clarín a ser fieles hasta la muerte para ganar la corona de la vida.

UN LIBRO QUE VALE LA PENA ESTUDIAR

No se pueden cerrar los *ojos* a las dificultades del Apocalipsis. Es el libro más difícil de la Biblia; pero vale la pena estudiarlo, porque contiene la fe radiante de la Iglesia Cristiana en días en que la vida era una pura agonía y los creyentes esperaban el fin de los cielos y de la tierra que conocían, pero creían que más allá del terror estaba la gloria, y por encima de los hombres furiosos estaba el poder de Dios.

APOCALIPSIS

LA REVELACIÓN DE DIOS A LOS HOMBRES

Apocalipsis 1:1-3

> *Esta es la revelación que reveló Jesucristo, la revelación que Dios Le dio para que la mostrara a Sus siervos, la revelación que se refiere a las cosas que deben suceder próximamente. Esta revelación la envió y explicó Jesucristo por medio de Su ángel a Su siervo Juan, que dio testimonio de todo lo que vio de acuerdo con la palabra enviada por Dios y atestada por el testimonio que dio Jesucristo.*
>
> *¡Bendito sea el que lea, y los que escuchen las palabras de esta profecía, y los que guarden las cosas que están escritas en ella! Porque el tiempo está cerca.*

Este libro se llama en algunas versiones *Revelación* y en otras *Apocalipsis*. Empieza con las palabras «La revelación de Jesucristo,» lo que quiere decir, no la revelación *acerca de* Jesucristo, sino la revelación hecha *por* Jesucristo. La palabra griega para *revelación* es *apokálypsis,* que tiene una larga historia.

(i) Apokálypsis se compone de dos partes. *Apo* quiere decir *lejos de, y kálypsis* es *un velo. Apokálypsis* quiere decir, por tanto, *desvelar, revelar*. *No* era en un principio una palabra religiosa; quería decir sencillamente el descubrimiento de cualquier hecho. Plutarco la usa de una manera interesante en *Cómo distinguir a un adulador de un amigo, 32*. Cuenta que una vez Pitágoras regañó mucho en público a un discípulo suyo muy fiel, y este fue y se ahorcó. «Desde aquel momento Pitágoras no volvió a regañar nunca a nadie cuando había alguien más presente. Porque el error se ha de tratar como una enfermedad repulsiva, y toda amonestación y revelación *(apokálypsis)* debe hacerse en secreto.» Pero *apokálypsis* llegó a ser una palabra especialmente cristiana.

(ii) Se usa para la revelación de la voluntad de Dios en relación con lo que tenemos que hacer en un momento dado. Pablo dice que subió a Jerusalén por *apokálypsis.* Es decir, que fue porque Dios le hizo saber que eso era lo que Él quería que hiciera *(Gálatas 2:2).*

(iii) Se usa de la revelación de la verdad de Dios a los hombres. Pablo no había recibido su Evangelio de los hombres, sino por *apokálypsis* de Jesucristo *(Gálatas 1:12)*. En la asamblea cristiana, el mensaje del predicador es una *apokálypsis (1 Corintios 14:6).*

(iv) Se usa de la revelación que hace Dios a los hombres de Sus propios misterios, especialmente en la Encarnación de Jesucristo *(Romanos 16:25; Efesios 3:3).*

(v) Se usa específicamente de la revelación del poder y de la santidad de Dios que ha de venir en los últimos tiempos. Ese será un desvelamiento de juicio *(Romanos 2:5);* pero para los cristianos lo será de alabanza y de gloria *(1 Pedro 1:7);* de gracia *(1 Pedro 1:13);* de gozo *(1 Pedro 4:13).*

Antes de recordar usos más técnicos de *apokálypsis* debemos notar dos cosas.

(i) Esta revelación está conectada especialmente con la obra del Espíritu Santo *(Efesios 1:17).*

(ii) No podemos por menos de ver que aquí tenemos un cuadro de la totalidad de la vida cristiana. No hay parte de ella que no sea iluminada por la revelación de Dios. Dios nos revela lo que hemos de decir y hacer; en Jesucristo, Él Se nos revela a Sí mismo, porque el que ha visto a Jesucristo ha visto al Padre *(Juan 14:9); y la* vida discurre hacia la gran revelación final en la que habrá juicio para los que no se hayan sometido a Dios, pero gracia y gloria y gozo para los que estén en Jesucristo. La revelación no es una idea técnica teológica; es lo que Dios está ofreciéndoles a todos los que Le quieran escuchar.

Veamos ahora el sentido técnico de *apokálypsis,* que está especialmente conectado con este libro.

Los judíos hacía mucho que habían dejado de esperar que serían vindicados como el pueblo escogido por medios humanos. En este tiempo ya no esperaban nada menos que una directa intervención de Dios. En ese sentido dividían la historia del tiempo en dos edades - *esta edad presente,* totalmente entregada al mal; y la *edad por venir,* la edad de oro de Dios. Entre las dos habría de haber un tiempo de prueba terrible. Entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos, los judíos escribieron muchos libros que eran visiones del tiempo terrible del fin, y de la bendición que vendría después. Estos libros se llamaban *Apokálypses;* y eso es lo que es el *Apocalipsis.* Aunque no hay otro como él en el Nuevo Testamento, pertenece a una clase de literatura que fue muy abundante entre los Testamentos. Todos esos libros son peregrinos e ininteligibles, porque tratan de describir lo indescriptible. El mismo tema del *Apocalipsis* nos da la razón de su dificultad.

LOS INTERMEDIARIOS DE LA REVELACIÓN DE DIOS

Apocalipsis 1:1-3 *(continuación)*

Esta breve sección nos presenta un relato conciso acerca de cómo llega a los hombres la revelación de Dios.

(i) La revelación tiene su origen en Dios, fuente de toda verdad. Toda verdad que descubren las personas es dos cosas: un descubrimiento de la mente humana, y un don de Dios. Pero se debe tener presente siempre que las personas no *crean* la verdad sino que *la reciben* de Dios. Y también debemos tener presente que esa recepción se realiza de dos maneras. Es el resultado de *una búsqueda sincera.* Dios nos ha dado la mente a las personas, y es a menudo a través de la mente como nos habla. No le concede Su verdad al que es demasiado perezoso para pensar. Y viene tras *una espera reverente.* Dios envía Su verdad a la persona que, no solo piensa intensamente, sino que también espera reposadamente en oración y devoción. Pero hay que recordar que la oración y la devoción no son meramente pasivas. Consisten en estar consagradamente a la escucha de la voz de Dios.

(ii) Dios da Su revelación a Jesucristo. La Biblia nunca, como si dijéramos, hace de Jesús un segundo Dios; más bien subraya Su absoluta dependencia de Dios. « Mi enseñanza -dijo Jesús-, no es mía, sino del Que Me envió» *(Juan 7:16).* «Yo no hago nada por Mí mismo, sino que, según Me enseñó el Padre, así hablo» *(Juan 8:28). «Yo* no hablo por Mi propia cuenta; el Padre, Que Me envió, Él Me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablan» *(Juan 12:49).* Es la verdad de Dios lo que Jesús trae a los hombres; y por eso Su enseñanza es única y definitiva.

(iii) Jesús envía Su revelación a Juan por medio de Su ángel *(Apocalipsis 1:1).* Aquí se muestra el autor de *Apocalipsis* como un hijo de su tiempo. En aquel tiempo de la Historia los hombres eran especialmente conscientes de la trascendencia dé Dios. Es decir, les impresionaba sobre todas las cosas la diferencia que hay entre Dios y el hombre. Hasta tal punto que creían que era imposible la comunicación directa entre Dios y el hombre, y que siempre había de haber algún intermediario. En la historia del Antiguo Testamento, Moisés recibió la Ley directamente de las manos de Dios (Éxodo *19 y 20);* pero dos veces se nos dice en el Nuevo Testamento que la Ley fue dada por medio de ángeles *(Hechos 7:53; Gálatas 3:19).*

(iv) Por último, la revelación se le da a Juan. Es muy alentador recordar el papel que representan las personas en la llegada de la revelación de Dios. Dios tiene que encontrar una persona para confiarle Su verdad y usarla como Su boca.

(v) Notemos ahora *el contenido* de la revelación que viene a Juan. Es la revelación de «las cosas que deben suceder próximamente» *(Apocalipsis 1:1).* Hay aquí dos palabras importantes. Está la palabra *deben.* La Historia no es un mero azar; tiene un propósito. Y está la palabra *próximamente.* Aquí tenemos la prueba de que es totalmente equivocado usar el *Apocalipsis* como una especie de horario misterioso de lo que fuera a ocurrir miles de años después. Según lo ve Juan, las cosas de que trata están para desarrollarse inmediatamente. El *Apocalipsis* debe interpretarse sobre el trasfondo de su propio tiempo.

LOS SIERVOS DE DIOS

Apocalipsis 1:1-3 *(continuación)*

Dos veces aparece la palabra *siervo* en este pasaje. La revelación de Dios les fue enviada a Sus *siervos* por medio de *Su siervo* Juan. En griego es *dulos,* y en hebreo *`ébed,* que son difíciles de traducir satisfactoriamente. La traducción normal de *dulos* es *siervo, esclavo. El* verdadero *obrero* de Dios es de hecho Su *esclavo.* Un obrero puede dejar su empleo cuando quiera; tiene horas fijas de trabajo y también fuera del trabajo; trabaja por un sueldo; tiene una mente propia, y puede llegar a un convenio en cuanto a cuándo y a qué dedicar su trabajo. Un siervo no puede hacer ninguna de esas cosas: es la posesión absoluta de su amo, y no tiene ni voluntad ni tiempo propios. *Dulos y `ébed* expresan lo absolutamente que debemos rendirle nuestra vida a Dios.

Es de sumo interés notar a quiénes se aplican estas palabras en la Escritura. Abraham era un siervo de Dios *(Génesis 26:24; Salmo 105:26; Daniel 9:11).* Jacob era un siervo de Dios *(lsaías 44: 1 s; 45:4; Ezequiel 37: 25).* Caleb y Josué eran siervos de Dios *(Números 14:24; Josué 24:29; Jueces 2:8; 2 Crónicas 24:6; Nehemías 1: 7; 10:29; Salmo 105:26; Daniel 9:11).* David

ocupa el segundo lugar, inmediatamente después de Moisés, como siervo típico de Dios *(Salmo 132:10; 144:10; 1 Reyes 8:66; 11:36; 2 Reyes 19:34; 20:6; 1 Crónicas 17:4;* en los epígrafes de los *Salmos 18 y 36; Salmo 89:3; Ezequiel 34:24)*. Elías era un siervo de Dios *(2 Reyes 9:36;* 10:10). Isaías era un siervo de Dios *(Isaías 20:3)*. Job era un siervo de Dios *(Job 1:8; 42:7)*. Los profetas eran siervos de Dios *(2 Reyes 21:10; Amós 3: 7)*. Los apóstoles eran siervos de Dios *(Filipenses 1:1; 7lto 1:1; Santiago 1:1; Judas 1:1; Romanos 1:1; 2 Corintios 4:5)*. Un hombre como Epafras era un siervo de Dios *(Colosenses 4:12)*. Todos los cristianos son también siervos de Dios *(Efesios 6:6)*.

De esto se deducen dos cosas.

(i) Los hombres más importantes consideraban su más alto honor el hecho de ser siervos de Dios.

(ii) Debemos notar la amplitud de este servicio: Moisés, el legislador; Abraham, el aventurero peregrino; David, el zagal, el dulce cantor de Israel, el rey de la nación; Josué y Caleb, soldados y hombres de acción; Elías e Isaías, profetas y hombres de Dios; Job, fiel en la adversidad; los apóstoles, que comunicaron a la humanidad la historia de Jesús; todos los cristianos - somos todos *siervos de* Dios. No hay nadie a quien Dios no pueda usar si se somete a Su servicio.

LOS BENDITOS DE DIOS

Apocalipsis 1:1-3 *(conclusión)*

Este pasaje finaliza con una bendición triple.

(i) La persona que lea estas palabras será bienaventurada o bendita. El *lector* que se menciona aquí no es el lector privado, sino el que lee públicamente la Palabra de Dios en presencia de la congregación. La lectura de la Escritura era el centro de cualquier culto judío *(Lucas 4:16; Hechos 13:15)*. La Escritura se leía en las sinagogas judías a la congregación por siete miembros normales de la misma, aunque si estaban presentes un sacerdote o un levita se les concedía prioridad. La Iglesia Cristiana adoptó esta costumbre del orden de la sinagoga, y la lectura de la Escritura siguió ocupando una parte central del culto. Justino Mártir nos ha dejado la descripción más antigua de cómo era un culto en la Iglesia Primitiva; e incluía la lectura de «las memorias de los apóstoles (es decir, los evangelios) y los escritos de los profetas» *(Justino Mártir 1:67)*. El de *lector* llegó a ser con el tiempo un cargo oficial en la Iglesia. Una de las quejas de Tertuliano sobre las sectas heréticas era la manera en que una persona podía llegar demasiado pronto a un cargo sin tener la debida formación. Escribe: «Así es que sucede que hoy hace uno de obispo, y mañana otro; hoy es uno diácono, y mañana *lector* (Tertuliano, *Sobre la prescripción contra los herejes, 41)*.

(ii) La persona que oiga estas palabras será bendita. Haremos bien en recordar cuán gran privilegio es escuchar la palabra de Dios en nuestra propia lengua, privilegio por el que se ha pagado un precio muy elevado. Ha habido quienes han muerto para que pudiéramos tenerlo; y el clero profesional luchó mucho tiempo para reservárselo. Hasta el día de hoy se sigue luchando para dar las Escrituras en su propia lengua a todo el mundo.

(iii) El que guarde estas palabras será bendito. Oír la Palabra de Dios es un privilegio; obedecerla, es un deber. No es un cristiano verdadero el que oye la Palabra y la olvida o descuida deliberadamente. (Cp. *Mateo 7:26s)*.

Esto es mucho más relevante porque el tiempo es corto. El tiempo del cumplimiento está cercano (versículo 3). La Iglesia Original vivía en la expectación de la Segunda Venida de Jesucristo, y esa expectación era «la base de la esperanza en la adversidad y de la constante llamada a mantenerse alerta.» Totalmente aparte de eso, nadie sabe cuando recibirá la llamada para salir de este mundo; y, para encontrarse con Dios con confianza, se ha de añadir al escuchar con el oído el obedecer con toda la vida.

Hay siete *benditos o bienaventurados* en *Apocalipsis*.

(i) Están los *bienaventurados* que acabamos de estudiar. Podemos llamar a esta la bendición de leer, escuchar y obedecer la Palabra de Dios.

(ii) Son bienaventurados los que mueran en el Señor desde ahora en adelante (14:13). Podríamos llamar a esta la bienaventuranza en el Cielo de los amigos de Cristo en la Tierra.

(iii) Es bienaventurado el que se mantiene alerta y guarda sus vestiduras (16:15). Podríamos llamarla la bienaventuranza del peregrino vigilante.

(iv) Son bienaventurados los que están invitados a la cena de bodas del Cordero (19:9). Podríamos llamarla la bienaventuranza de los convidados de Dios.

(v) Es bienaventurada la persona que forma parte de la primera resurrección (20:6). Podríamos llamarla la bienaventuranza de la persona a la que no la puede tocar la muerte.

(vi) Es bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro (22:7). Podríamos llamarla la bienaventuranza del lector sabio de la Palabra de Dios.

(vi¡) Son bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad celestial (22:14). Podríamos llamarla la bienaventuranza de los que viven con limpieza conforme a la voluntad de Dios.

Esta bendición se ofrece a todos los cristianos.

EL MENSAJE Y SUS DESTINATARIOS

Apocalipsis 1:4-6

> *Aquí Juan, escribiendo a las siete iglesias que hay en Asia: Que la gracia sea con vosotros, y la paz, de El Que Es y Era y Ha De Venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono, y de Jesucristo, el Testigo fidedigno, el Primogénito de entre los muertos, el Soberano de los reyes de la tierra. AL Que nos ama, y nos ha hecho libres de nuestros pecados al precio de Su propia sangre, y nos ha constituido en un reino de sacerdotes para Su Dios y Padre, a Él sean la gloria y el dominio para siempre. Amén.*

Apocalipsis es una carta, escrita *a las siete iglesias que hay en Asia.* En el Nuevo Testamento, Asia no es el continente, sino la provincia romana. Había sido en tiempos el reino de Atalo 111, que se lo había legado a los romanos en su testamento. Incluía la costa occidental de Asia Menor, a orillas del Mediterráneo, limitando con Frigia, Misia, Caria y Licia hacia el interior; y su capital era la ciudad de Pérgamo.

Las siete iglesias se nombran en el versículo 11: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Estas no eran las únicas iglesias que había en Asia. Había también en Colosas *(Colosenses 1:2);* Hierápolis *(Colosenses 4:13);* Tróade *(2 Corintios 2:12; Hechos 20: S);* Mileto *(Hechos 20:17);* Magnesia y Tralles, como se ve por las cartas de Ignacio, obispo de Antioquía. ¿Por qué especificó Juan solamente estas siete? Puede que haya más de una razón para esta selección.

(i) Estas iglesias se podrían considerar los centros de siete distritos postales, colocadas en una especie de carretera circular que recorría el interior de la provincia. Tróade estaba fuera de las rutas comentes; pero Hierápolis y Colosas estaban a una distancia de a pie de Laodicea; y Tralles, Magnesia y Mileto estaban cerca de Éfeso. Las cartas que llegaran a estas siete ciudades podrían circular fácilmente por las zonas circundantes; y como las cartas se tenían que escribir a mano, cada una se mandaría adonde pudiera alcanzar más fácilmente al mayor número de lectores.

(ii) Una lectura, aunque sea de corrido, de *Apocalipsis,* muestra la preferencia que tiene Juan por el número siete. Aparece cincuenta y cuatro veces. Hay siete candelabros (1:12), siete estrellas (1:16), siete lámparas (4:5), siete sellos (5:1), siete cuernos y siete ojos (5:6), siete truenos (10:3), siete ángeles, siete plagas y siete copas (15:6-8). Los pueblos antiguos consideraban el siete como el número perfecto; y se encuentra por todo *Apocalipsis*.

De este hecho sacaron algunos de los primeros intérpretes una conclusión interesante. Siete es el número perfecto porque representa *la plenitud.* Por tanto, se sugiere que cuando Juan escribió a las *siete* iglesias, de hecho estaba escribiendo a *toda* la Iglesia en general. La primera lista que ha llegado a nosotros de los libros del Nuevo Testamento, que es el *Canon de Muratori,* dice de *Apocalipsis:* «Porque también Juan, aunque escribió en *Apocalipsis* a siete iglesias, sin embargo habla a todas ellas.» Esto resulta aún más probable si recordamos lo que Juan repite: «El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu les dice a las iglesias» (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

(iii) Aunque las razones que hemos aducido para esta elección de siete iglesias pueda ser válida, todavía puede serlo más el que las escogiera porque tuviera una responsabilidad especial en ellas; que fueran, en un sentido especial, sus iglesias, y que al dirigirse a ellas en primer lugar mandaba su mensaje a los que más conocía y amaba, y a partir de ellos a todas las iglesias de todos los tiempos.

LA BENDICIÓN Y SU ORIGEN

Apocalipsis *1:4-6 (continuación)*

Empieza mandándoles la bendición de Dios.

Les manda *la gracia,* que quiere decir todos los dones inmerecidos del amor maravilloso de Dios. Les envía *la paz,* que R. H. Charles describe hermosamente como « la armonía entre Dios y el hombre restaurada mediante Cristo.» Pero hay dos cosas extraordinarias en este saludo.

(i) Juan envía la bendición de El Que Era, y Es, y Ha De Venir. Ese es ya en sí un título corriente de Dios. En Éxodo 3:14, la palabra de Dios a Moisés es: « Yo soy el Que soy.»
Los rabinos judíos explicaban esta frase diciendo que Dios quería decir: «Yo fui; Yo sigo siendo, y seré en el futuro.» Los griegos decían de «Zeus que fue, que es, y que será.» Los adoradores órficos decían: « Zeus es el primero y Zeus es el último; Zeus está a la cabeza y Zeus está en el centro; y de Zeus proceden todas las cosas.» Eso es lo que *Hebreos* dice tan hermosamente: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos» *(Hebreos* 13:8).

Pero para obtener el significado total de esto debemos considerarlo en griego, porque Juan revienta aquí los límites de la gramática para mostrar su reverencia hacia Dios. Traducimos la primera frase por *de El Que Es;* en español es bastante correcto, pero no en griego. Un nombre o pronombre griego está en caso nominativo cuando es el sujeto de la oración; pero, cuando lleva delante una preposición, cambia de caso *y de forma,* como sucede en español con yo, que se cambia en *me o mí* cuando es

complemento. Cuando Juan dice que la bendición viene *de El Que Es -ho ón,* participio del verbo *ser-,* debería haberlo puesto en genitivo después de la preposición *de;* pero, contra la ley de la gramática, lo deja en la forma del nominativo. Es como si pusiéramos en español *de* yo, en vez *de mí.* Juan tiene tal respeto a Dios que se niega a alterar Su nombre aunque lo exijan las reglas gramaticales.

Y no acaba aquí el uso alucinante que hace Juan del lenguaje. La segunda frase es *de El Que Era.* Lo mismo que en la frase anterior, *El Que Era* debería ser en griego un participio; pero lo curioso es que el verbo *eimí, ser,* no tiene participio pasado, en lugar del cual se usa *guenómenos,* del verbo *guígnomai,* que quiere decir no solo *ser* sino también *llegar a ser. Llegar a ser* implica cambio, y Juan se niega en redondo a aplicarle a Dios una palabra que implique cambio; así es que usa una frase griega que es gramaticalmente imposible y que no se había usado nunca.

En los días terribles en que estaba escribiendo, Juan afirmaba su corazón en la inmutabilidad de Dios, y desafiaba la gramática para hacer hincapié en su fe.

EL ESPÍRITU SÉPTUPLO

Apocalipsis 1:4-6 (continuación)

Cualquiera que lea este pasaje no podrá por menos de sorprenderse de la manera en que se nos presenta aquí la Trinidad. Hablamos de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aquí tenemos a Dios el Padre, y a Jesucristo el Hijo; pero en vez del Espíritu Santo nos encontramos con los *siete Espíritus que* están delante de *Su trono.* Estos siete Espíritus se mencionan más de una vez en Apocalipsis (3:1; 4:5; 5:6). A esto se han ofrecido tres explicaciones principales.

(i) Los judíos hablaban de los siete ángeles de la presencia, a los que daban el bonito nombre de «los primeros siete blancos» *(1 Henoc* 90:21). Eran lo que solemos llamar los arcángeles, que «están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria» *(Tobías* 12:15, N.B.E.). No siempre se les dan los mismos nombres, pero los más corrientes son Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Gabriel, Saicael y Jeremiel. Estaban a cargo de los elementos del mundo -fuego, aire y agua- y eran los ángeles de la guarda de las naciones. Eran los más ilustres y los más íntimos servidores de Dios. Algunos intérpretes creen que son los siete Espíritus que se mencionan aquí; pero eso no puede ser, porque, por muy grandes que fueran los arcángeles, eran seres creados.

(ii) La segunda explicación los relaciona con el famoso pasaje de *Isaías* 11:2, que decía en la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento: «El Espíritu del Señor reposará sobre Él, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de piedad; por este Espíritu estará lleno del temor de Dios.» Este pasaje es la base de la gran concepción de los *séptuplos dones del Espíritu* que aparece en la liturgia y en la himnología cristiana.

El Espíritu, como decía Beato, es uno en nombre pero séptuplo en virtudes. Si pensamos en el séptuplo don del Espíritu no nos es difícil pensar en el Espíritu como siete Espíritus, cada uno el dador de un gran. don a la humanidad. Así es que se ha sugerido que la concepción de los séptuplos dones del Espíritu fue el origen de la idea de los siete Espíritus que están delante del trono de Dios.

(iii) La tercera explicación conecta la idea de los siete Espíritus con las siete iglesias. En *Hebreos* 2:4 leemos que Dios da «repartimientos del Espíritu Santo.» La palabra original ahí es *merismós,* que quiere decir *porciones,* como si la idea fuera que Dios reparte Su Espíritu entre las personas. Así es que la idea aquí sería que los siete Espíritus representan la porción del Espíritu que Dios dio a cada una de las siete iglesias. Querría decir qué no se deja a ninguna comunión cristiana sin la presencia y el poder y la iluminación del Espíritu Santo.

LOS TÍTULOS DE JESÚS

Apocalipsis 1:4-6 (continuación)

En el presente pasaje se Le aplican a Jesucristo tres grandes títulos.

(i) Es el Testigo al que podemos dar crédito. Es una idea favorita del Cuarto Evangelio que Jesús es testigo de la verdad de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo: « De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos» (Juan 3:11). Y a Pilato: «Para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (Juan 18:37). Un testigo es esencialmente una persona que habla de algo que conoce de primera mano. Por eso Jesús es el testigo de Dios. Es la Persona que tiene un conocimiento exclusivo y de primera mano de Dios.

(ii) Es el Primogénito de entre los muertos. La palabra original para *primogénito* es prótótokos, que puede tener dos significados. (a) Puede querer decir literalmente *primer nacido.* Si se usa en este sentido, se refiere a la Resurrección. Mediante Su Resurrección Jesús obtuvo una victoria sobre la muerte de la que pueden participar todos los que creen en Él. *(b)* Como el primogénito era el hijo que heredaba el honor y el poder del padre, *prótótokos* viene a querer decir *Uno con poder y honor, Que ocupa el primer lugar,* un príncipe entre los seres humanos. Cuando Pablo Le llama a Jesús el Primogénito de toda la Creación

(Colosenses 1:15), quiere decir que Le corresponde a Él el primer lugar de honor y de gloria. Si tomamos la palabra en este sentido -como probablemente debemos quiere decir que Jesús es el Señor de los que ya han muerto como lo es de los que todavía están vivos. No hay parte del universo, de este mundo ni de ningún otro, ni de la vida ni de la muerte, de la que Jesucristo no sea Señor.

(iii) Es el Soberano de los reyes de la tierra. Aquí debemos notar dos cosas. *(a)* Hay aquí una reminiscencia del *Salmo* 89:27: « Yo también Le pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.» Los eruditos judíos siempre consideraron que aquí se hacía referencia al Mesías por venir; y por consiguiente, decir que Jesús es el Soberano de los reyes de la tierra es proclamarle el Mesías. *(b)* Swete señala hermosamente la conexión entre este título de Jesús y el relato de Sus tentaciones en el desierto, en el que se nos dice que el Diablo subió a Jesús a una montaña muy alta y Le mostró todos los reinos de la tierra y su gloria, y Le dijo: « Te los daré todos si Te postras y me rindes pleitesía» *(Mateo 4:8s; Lucas 4:6s).* El Diablo pretendía que se le habían entregado a él todos los reinos de la tierra *(Lucas 4:6);* y Le hacía la propuesta a Jesús que, si hacía un trato con él, le daría una parte, en ellos. Lo alucinante es que lo que Le propuso el Diablo a Jesús -que no habría podido cumplir-, lo ganó Jesús para Sí por el sufrimiento de la Cruz y el poder de la Resurrección. Sin componendas con el mal, sino mediante la lealtad inquebrantable y el amor indefectible con que aceptó la Cruz, Jesús llegó al señorío universal.

LO QUE HIZO JESÚS POR LA HUMANIDAD

Apocalipsis *1:4-6 (conclusión)*

Pocos pasajes presentan con igual esplendor lo que hizo Jesús por la humanidad.

(i) El nos ama y nos hace libres de nuestros pecados al precio de Su propia sangre. La Reina-Valera comete aquí un error. Dice: «Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con Su sangre...» Las palabras para *lavar y libertar* son muy semejantes en griego. *Lavar* es *lúein, y libertar* es *lyein;* pero no cabe duda de que los manuscritos griegos más antiguos y mejores ponen *lyein.* También *con Su sangre* es una traducción defectuosa. La palabra que se traduce por *con* es en griego *en,* que aquí es una traducción del hebreo *be,* que quiere decir *al precio de.*

Lo que Jesús hizo, según lo veía Juan, es que nos libertó de nuestros pecados al precio de Su propia sangre. Esto es exactamente lo que dice más adelante cuando habla de los que fueron redimidos por Dios por la sangre del Cordero (5:9). Es exactamente lo que Pablo quería decir cuando hablaba de que hemos sido *redimidos* de la maldición de la Ley *(Gálatas 3:13);* y cuando hablaba de *redimir* a los que estaban bajo la Ley *(Gálatas 4:5).* En estos casos la palabra que se usa es *exagorázein,* que quiere decir *sacar algo comprándolo,* es decir, pagar el precio para comprar a una persona o cosa sacándola de la posesión del que la tenía bajo su poder.

Esta es una corrección muy interesante e importante a la versión Reina-Valera. Se encuentra en todas las traducciones más recientes -N.B.E.'75; R-V'77 CLIE; R.VA.'1989, etc., etc.- lo que quiere decir que las frases trilladas como «ser lavados en la sangre del Cordero» tienen poca base escritural. Esas frases pintaban un cuadro inquietante; y puede que traiga un cierto alivio a muchos el saber que lo que dijo Juan fue que somos libertados del poder de nuestros pecados al precio de la sangre, es decir, de la vida ofrendada de Jesucristo.

Aquí hay otra cosa muy significativa. Debemos poner aténción en los tiempos de los verbos. Juan dice que Jesús nos *ama* y nos *libertó. Ama* está en *el presente, y quiere* decir que el amor de Dios en Jesucristo es constante e invariable. Nos *libertó* está en el pasado, el aoristo en griego, lo que indica que es una acción completada en el pasado, y quiere decir que en el único acto de la Cruz se logró nuestra liberación del pecado. Es decir, que lo que sucedió en la Cruz fue una acción definitiva y eficaz en el tiempo, que era la expresión del amor eterno de Dios.

(ii) Jesús nos ha constituido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios. Esta es una cita de *Éxodo 19:6: < Vosotros* Me seréis un reino de sacerdotes y gente santa.» Jesús ha hecho dos cosas por nosotros.

(a) Nos ha conferido la realeza. Por medio de Él llegamos a ser verdaderos hijos de Dios; y si somos hijos del Rey de los reyes, pertenecemos a un linaje de realeza sin igual.

(b) Nos ha constituido sacerdotes. El tema es el siguiente. Bajo la antigua dispensación, el sacerdote era el único que tenía derecho de acceso a Dios. Cuando un judíos entraba en el Templo, podía atravesar el Atrio de los Gentiles, el Atrio de las Mujeres y el Atrio de los Israelitas -pero allí se tenía que detener; no podía entrar en el Atrio de los Sacerdotes, ni acercarse más al Lugar Santísimo. En la visión de los grandes días por venir, Isaías había dicho: «Se os llamará sacerdotes del Señor» *(ísaías 61:6).* Ese día, todos los del pueblo serían sacerdotes y tendrían acceso a Dios. Eso es lo que Juan quería decir; en virtud de lo que Jesucristo ha hecho, está abierto el acceso a la presencia de Dios para todas las personas. Existe el sacerdocio de todos los creyentes. Podemos acudir con confianza al Trono de la Gracia *(Hebreos 4:16),* porque tenemos un camino nuevo y vivo a la presencia de Dios *(Hebreos 10:19-22).*

LA GLORIA POR VENIR

Apocalipsis 1:7

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo Le verá, y Le verán los que Le traspasaron; y todas las tribus de la tierra se lamentarán por Él. ¡Sí! ¡Amén!

Desde ahora en adelante tendremos que notar en casi todos los pasajes el uso que hace Juan constantemente del Antiguo Testamento. Estaba tan empapado del Antiguo Testamento que casi no podía escribir un párrafo sin citarlo. Esto es interesante y significativo. Juan vivía en un tiempo cuando ser cristiano era estar en constante peligro de muerte. Él mismo experimentó el destierro y la cárcel y los trabajos forzados; y muchos experimentaron la muerte en sus formas más crueles. La mejor manera de mantener el coraje y la esperanza en tal situación era recordar que Dios no había fallado nunca en el pasado; y que Su poder no había disminuido en el presente.

En este pasaje presenta Juan el lema y el texto de todo su libro, su confianza en el glorioso retorno de Cristo, Que había de rescatar a los angustiados cristianos de la crueldad de sus enemigos.

(i) Para los cristianos, el retorno de Cristo es *una promesa con la que alimentan sus almas.* Juan toma su imagen del retorno de la visión de *Daniel* de los cuatro poderes bestiales que han mantenido el mundo en sus garras *(Daniel 7:1-14)*. Estaban Babilonia, la potencia que era como un león con alas de águila (7:4); Persia, la potencia que era como un oso salvaje (7:5); Grecia, la potencia que era como un leopardo con cuatro alas (7:6). Y estaba Roma, la bestia de dientes de hierro, realmente indescriptible (7:7). Pero el día de estas potencias bestiales llegó a su fin, y se le dio el dominio a un poder benigno como un hijo de hombre. «Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de Días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran» (7:13s). Es de ese pasaje de *Daniel* de donde procede la frecuente imagen del Hijo del Hombre que viene en las nubes *(Marcos 13:26; 14:62; Mateo 24:30; 26:64).* Cuando lo despojamos de sus aderezos puramente temporales -por ejemplo, ya no pensamos en el Cielo como un lugar ubicado por encima de los cielos- nos quedamos con la verdad inalterable de que llegará un día cuando Jesucristo será el Señor de todo el universo. En esa esperanza ha estado la fuerza y el consuelo de los cristianos para los que la vida era difícil y su fe los llevaba a la muerte.

(ii) Para Sus enemigos, *el retorno de Cristo es una amenaza.* Para aclarar este punto, Juan cita otra vez el Antiguo Testamento, en *Zacarías 12:10:* «Cuando miren al que traspasaron, harán duelo por él como se haría por un hijo único, y le llorarán amargamente como se llora a un primogénito.» La historia que hay detrás del dicho de *Zacarías* es que Dios le había dado a Su pueblo un buen pastor; pero el pueblo, en su desobediente locura, le mató, y se buscaron pastores malvados y egoístas. Pero llegaría un día cuando, por la gracia de Dios, se arrepentirían con dolor, y ese día se acordarían del buen pastor al que habían traspasado, y lamentarían apesadumbrados su pérdida y lo que le habían hecho. Juan toma esta imagen, y se la aplica a Jesús. Los hombres Le crucificaron; pero llegará el día cuando Le vean otra vez, y entonces Él no será una figura quebrantada en una cruz, sino una figura regia a la que se haya entregado el dominio universal.

La primera referencia de estas palabras es a los judíos y a los romanos que crucificaron de hecho a Jesús. Pero en todo tiempo, todos los que pecan Le crucifican otra vez. Llegará el día cuando los que despreciaron y se opusieron a Jesucristo Le verán como Señor del universo y juez de sus almas.

Juan cierra el pasaje con dos exclamaciones: « ¡Sí, desde luego! ¡Que sea así!» A1 usar la expresión tanto en griego como en hebreo, Juan subraya su terrible solemnidad.

EL DIOS EN QUIEN CONFIAMOS

Apocalipsis 1:8

Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el Que es y el Que era y el Que ha de venir, el Todopoderoso.

Aquí tenemos una descripción maravillosa del Dios en Quien confiamos y al Que adoramos.

(i) Es el alfa y la omega. *Alfa* es la primera letra, y omega la última del alfabeto griego; y la frase *de alfa a omega* expresa plenitud. La primera letra del alfabeto hebreo es el *álef, y la* última la tau; y los hebreos tenían un dicho paralelo. Los rabinos decían que Adán transgredió la Ley del *álef* ala tau, y que Abraham la cumplió del *álef* ala tau. Decían que Dios había bendecido a Israel del *álef* ala tau. Esta expresión indica que Dios es absolutamente completo: tiene en Sí lo que llamaba H. B. Swete «la vida ilimitada que lo abarca y lo transciende todo.»

(ii) Dios es el Que es y el Que era y el Que ha de venir. Es decir: es el Eterno. Era antes de que empezara el tiempo; es ahora, y seguirá siendo cuando acabe el tiempo. Ha sido el Dios de todos los que han confiado en Él; es el Dios en Quien podemos poner nuestra confianza en el momento presente, y no puede haber ningún acontecimiento ni tiempo en el futuro que nos pueda separar de Su amor. «Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades,

ni lo presente ni lo porvenir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Jesucristo nuestro Señor» *(Romanos 8:38s).*

(iii) Dios es Todopoderoso. La palabra griega para Todopo*deroso* es *Pantokrátór,* que describe al Que tiene dominio sobre todas las cosas.

Es un hecho sugestivo que esta palabra aparece siete veces en el Nuevo Testamento. Se encuentra una vez en *2 Corintios* 6:18 en una cita del Antiguo Testamento, y las otras seis en *Apocalipsis.* Esta palabra es característica de Juan. Pensemos en las circunstancias en que estaba escribiendo. El poder aguerrido de Roma se había erguido para aplastar a la Iglesia Cristiana. Ningún imperio había podido resistir a Roma; ¿qué posibilidad podía tener «el rebañito jadeante y acurrucado cuyo crimen era Cristo?» Humanamente hablando, la Iglesia Cristiana no podía sobrevivir; pero, si los hombres pensaban de esa manera era porque dejaban fuera de sus cálculos el Factor más importante: Dios el *Pantokrátór,* en Cuya mano están absolutamente todas las cosas.

Esta es la palabra que describe en el Antiguo Testamento griego al Señor de Sabaot, el Señor de los Ejércitos *(Amós* 9:5; *Oseas* 12:5). Es la palabra que usa Juan en el texto extraordinario: «¡El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!» *(Apocalipsis* 19:6).

A las personas que están en las manos de Dios, nada ni nadie Se las puede arrebatar. Si tal Dios está detrás de la Iglesia Cristiana, mientras la Iglesia sea fiel a Su Señor nada ni nadie la podrá destruir.

Castillo fuerte es nuestro Dios - defensa y buen escudo;
con Su poder nos librará - en este trance agudo.
Con furia y con afán - acósanos Satán.
Por armas deja ver - astucia y gran poder,
cual él no hay en la Tierra.
Nuestro valor es nada aquí, - por él todo es perdido,
mas por nosotros luchará - de Dios el Escogido.
¿Sabéis Quién es? ¡Jesús, - el Que venció en la Cruz,
Señor de Sabaot! - Y pues Él solo es Dios,
Él triunfa en la batalla.

POR LA TRIBULACIÓN AL REINO

Apocalipsis 1:9

> *Yo Juan, vuestro hermano y camarada en la tribulación, en el Reino y en esa resistencia inalterable que sólo la vida en Cristo puede dar, estaba en la isla que se llama Patmos por causa de la Palabra que Dios nos dio y que Jesucristo nos confirmó.*

Juan se presenta, no con títulos oficiales sino como *vuestro hermano y camarada en la tribulación.* Basaba su derecho a hablar en el hecho de haber pasado por todo lo que estaban pasando los destinatarios de su mensaje. Ezequiel escribe en su libro: « Y vine a los cautivos en Tel-Aviv, que moraban junto al río Quebar, y me senté allí atónito junto a ellos» *(Ezequiel* 3:15). Nadie escuchará a uno que predique resistencia desde un cómodo sillón, o coraje heroico desde una prudente seguridad. Sólo puede ayudar a los que están pasando pruebas el que las ha pasado en persona. Como dicen los indios: «Nadie puede criticar a otro hasta andar un día en sus mocasines» -«hasta estar en su pellejo.» Juan y Ezequiel podían hablar porque se habían sentado donde sus hermanos.

Juan agrupa tres palabras: tribulación, reino y resistencia inalterable. *Tribulación* es en griego *thlípsis.* Originalmente quiere decir sencillamente *presión, y podría* describir, por ejemplo, el peso de una losa sobre el cuerpo de una persona. En un principio se usaba literalmente, pero en el Nuevo Testamento llegó a significar la presión de acontecimientos tales como la persecución. *La resistencia inalterable* es *hypomoné,* que no se refiere a la paciencia que se somete pasivamente a la marea de los acontecimientos, sino que describe el espíritu de coraje y conquista que impulsa a la caballerosidad y que transforma aun el sufrimiento en gloria. La situación de los cristianos era tal que estaban en *thlípsis y,* según lo veía Juan, en medio de los acontecimientos que precedían al fin del mundo. Estaban esperando ilusionadamente el Reino, *basileía,* en el que deseaban entrar y en el que habían puesto el corazón. No había más que un camino de *thlípsis* a *basileía,* de la aflicción a la gloria, y era *hypomoné,* la resistencia conquistadora. Jesús había dicho: «El que resista hasta lo último se salvará» *(Mateo 24:13).* Pablo les decía a los suyos: « Si resistimos, reinaremos con Él» *(2 Timoteo 2:12).*

El camino al Reino es el camino de la resistencia. Pero antes de dar por terminado este pasaje debemos notar una cosa. Esa resistencia se encuentra en Cristo. Él resistió hasta el fin, y por tanto puede capacitar a los que caminan con Él a alcanzar la misma resistencia y la misma meta que Él.

LA ISLA DEL DESTIERRO

Apocalipsis *1:9 (conclusión)*

Juan nos dice que cuando tuvo las visiones de *Apocalipsis* estaba en Patmos. Era una tradición unánime de la Iglesia Primitiva que había sido desterrado a Patmos en el reinado de Domiciano. Jerónimo dice que Juan fue desterrado en el año decimocuarto después de Nerón, y liberado a la muerte de Domiciano *(Sobre los hombres ilustres, 9)*. Esto querría decir que fue desterrado a Patmos el año 94 y liberado hacia el 96.

Patmos, una isleta rocosa desértica que forma parte del archipiélago de las Espóradas, tiene 15 kilómetros de largo por 8 de ancho, y una forma de media luna con los cuernos hacia el Este. Su forma la hace un buen puerto natural. Se encuentra a cuarenta millas de la costa de Asia Menor, y era importante porque era el último puerto de la travesía de Roma a Éfeso y el primero en sentido contrario.

El destierro a una isla remota era una condena corriente en los tiempos del Imperio Romano. Se les imponía a los presos políticos en lugar de castigos peores. Tales destierros conllevaban la pérdida de los derechos civiles y de las propiedades a

excepción de las necesarias para la mera existencia. Los así desterrados no sufrían malos tratos ni estaban metidos en la cárcel en la isla que les correspondiera, y tenían libertad de movimiento dentro de ciertos límites. Tal habría sido el destierro de los presos políticos; pero sería muy otra cosa para Juan: él era un dirigente de los cristianos, y los cristianos eran delincuentes comunes. Lo extraño es que no le ajusticiaran inmediatamente. El destierro para él supondría trabajos forzados en las canteras. Sir William Ramsay dice que su castigo «iría precedido de azotes, marcado con constantes cadenas, poca ropa, comida insuficiente, dormir en el suelo desnudo, una prisión oscura y trabajar bajo el látigo de supervisores militares.»

Patmos dejó sus marcas en la escritura de Juan. Hasta este día se enseña a los visitantes una cueva en el acantilado que da al mar en la que se dice que se escribió *Apocalipsis*. Hay una vista magnífica del mar desde Patmos y, como dice Strahan, *Apocalipsis* está lleno «las perspectivas y los sonidos del mar infinito.» La palabra *thálassa,* mar, aparece en *Apocalipsis* no menos de veinticinco veces. Strahan escribe: «En ningún sitio es "el sonido de las muchas aguas" más musical que en Patmos; en ningún lugar forma el sol naciente y poniente un espejo más espléndido de «mar de vidrio mezclado con fuego;» pero tampoco hay en ningún otro sitio un anhelo natural semejante de que el mar separador deje de ser.»

Fue a todas las angustias y al dolor y al agotamiento del destierro y a los trabajos forzados de Patmos adonde fue desterrado Juan *por causa de la Palabra que Dios nos dio.* Por lo que se refiere al original, esa frase puede tener tres interpretaciones. Podría querer decir que Juan fue a Patmos *a predicar* la Palabra de Dios; o que se retiró a la soledad de Patmos para *recibir* la Palabra de Dios y las visiones de *Apocalipsis;* pero es casi seguro que quiere decir que fue por su lealtad inquebrantable a la Palabra de Dios y por su insistencia en predicar en Evangelio de Jesucristo por lo que se le impuso la condena del destierro a Patmos.

EN EL ESPÍRITU EN EL DÍA DEL SEÑOR

Apocalipsis]:]Os

> *Estaba yo en el Espíritu en el Día del Señor, cuando oí detrás de mí una voz tan fuerte que parecía un toque de trompeta que me decía: < Escribe en un libro lo que vas a ver, y envíaselo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Datira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.»*

Históricamente este es un pasaje muy interesante, porque es la primera vez que se hace referencia al Día del Señor.

Ya nos hemos referido varias veces al Día del Señor como el día de ira y de juicio en que esta era presente con todos sus males terminará definitivamente para dejar paso a la era por venir. Algunos creen que Juan está diciendo que se sintió transportado en una visión al Día del Señor, y que vio anticipadamente todas las cosas maravillosas que sucederán entonces. Son pocos los que sustentan esa interpretación, que no nos parece que hace justicia a las palabras.

No cabe duda que cuando Juan usa esta expresión del Día del Señor lo hace con el mismo sentido que le damos nosotros -*el domingo,* del latín *dominicus [dies,* día] del Señor-. Es la primera vez que se menciona así en la literatura.

¿Cómo dejó de observar el sábado la Iglesia Cristiana, y pasó a observar el domingo? El sábado conmemoraba el descanso de Dios después de completar la obra de la Creación; y el domingo conmemora la Resurrección de Jesucristo.

Las tres referencias más tempranas al Día del Señor bien puede ser que sean las siguientes. *La Didajé, La Doctrina de los Doce Apóstoles,* el primer manual de cultos y enseñanza cristiana, dice de la Iglesia: « El Día del Señor nos reunimos y partimos el pan> *(Didajé 14:1).* Ignacio de Antioquía, escribiendo a los magnesios describe a los cristianos como los que « ya no viven para el sábado, sino para el Día del Señor» (Ignacio, *A los magnesios, 9:1).* Melitón de Sardes escribió un

. tratado *Acerca del Día del Señor.* A primeros del siglo II ya se había sustituido el sábado por el domingo cristiano.

Una cosa parece cierta. Todas estas referencias proceden de Asia Menor, donde se introdujo la observancia del Día del Señor. Pero, ¿qué fue lo que sugirió a los cristianos que guardaran *semanalmente* el primer día de la semana? En el Oriente había un día del mes y un día de la semana llamado *Sebasté,* que quiere decir El *Día del Emperador;* fue sin duda esto lo que hizo que los cristianos decidieran dedicar a su Señor el primer día de la semana.

Juan estaba *en el Espíritu.* Esta frase quiere decir que estaba en un éxtasis en el que se sintió elevado de las cosas del espacio y el tiempo al mundo de la eternidad. «El Espíritu me elevó -dijo Ezequiel (3:12)-, y oí detrás de mí el ruido de un gran terremoto.» Para Juan era como el toque de una trompeta. El toque de trompeta está entrelazado en el lenguaje del Nuevo Testamento *(Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16).* Sin duda Juan tenía aquí en mente otra figura del Antiguo Testamento. En el relato de la promulgación de la Ley se dice: < Hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un sonido como un toque de trompeta muy fuerte» *(Éxodo 19:16).* La voz de Dios sonaba con la claridad inconfundible e impelente de un toque de trompeta. « Si el toque de trompeta no fuera claro, ¿quién se prepararía para la batalla?> (1 *Corintios 14:8).*

A Juan se le dice que escriba la visión que vea. Su obligación es compartir el mensaje que Dios le dé: Uno debe primero oír, y luego transmitir a cualquier precio. Puede que uno tenga que retirarse para recibir la visión, pero también debe salir a comunicarla.

Dos frases van juntas. Juan estaba *en Patmos,* y estaba *en el Espíritu.* Ya hemos visto cómo era Patmos, y lo que Juan tuvo que soportar allí. No importa dónde esté uno, ni lo difícil que le sea la vida, ni lo que esté pasando; siempre le es posible estar en el Espíritu. Y si está en el Espíritu, aun en Patmos, le alcanzarán la gloria y el mensaje de Dios.

EL MENSAJERO DIVINO

Apocalipsis 1:12s

> *Entonces me volví para ver la voz que me había hablado; y al volverme vi siete candelabros de oro en medio de los cuales estaba uno que parecía un hijo de hombre vestido de una túnica que le llegaba a los pies y con el pecho ceñido con un cinto de oro.*

Ahora empezamos con la primera de las visiones de Juan; y veremos que su mente estaba tan saturada de las Sagradas Escrituras que uno tras otro de los elementos del cuadro tiene un trasfondo y una contrapartida del Antiguo Testamento.

Dice que se volvió para *ver la* voz. Nosotros diríamos: «Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba.»

Cuando se volvió, vio *siete candelabros de oro.* Juan no se limita a aludir al Antiguo Testamento, sino que toma porciones de muchas de sus partes y las compone en su escena. La imagen de los siete candelabros de oro tiene tres fuentes.

(a) Procede de la imagen del candelabro de oro puro que había en el Tabernáculo. Había de tener seis brazos, tres a cada lado, y siete lámparas para alumbrar *(Éxodo 25:31-37).*

(b) Procede de la imagen del Templo de Salomón. En él había de haber cinco candelabros de oro puro a la derecha y cinco a la izquierda (1 *Reyes 7:49).*

(c) Procede de la visión de Zacarías, que vio «un candelabro de oro macizo, con un depósito arriba, con sus siete lámparas» *(Zacarías 4:2).*

Cuando Juan tiene una visión, la ve en términos de escenas de los lugares y ocasiones del Antiguo Testamento en que Dios Se reveló a Su pueblo. Sin duda hay aquí una lección. La mejor manera de prepararse para una revelación nueva de la verdad es estudiar la revelación que ha dado Dios en el pasado.

En medio de los candelabros vio a uno *que parecía un hijo de hombre.* Aquí nos encontramos en la descripción de *Daniel 7:13,* en la que el reino y el poder y el dominio se los da el Anciano de Días a uno semejante a un hijo de hombre. Como sabemos por el uso que hace Jesús de este título, Hijo de Hombre llega a ser nada menos que un título del Mesías; y al usarlo aquí Juan deja bien claro que la revelación que va a recibir procede del mismo Jesucristo.

Esta figura estaba vestida con *una túnica que le llegaba a los pies y con el pecho ceñido con un cinto de oro.* Aquí tenemos otras tres referencias al Antiguo Testamento.

(a) La palabra que describe la túnica es *podérés, que le llegaba a los pies.* Esta es la palabra que usa el Antiguo Testamento griego para describir la túnica del sumo sacerdote *(Éxodo 28:4; 29:5; Levítico 16:4).* Josefo también describe detalladamente las vestiduras que usaban los sacerdotes y los sumos sacerdotes cuando ejercían su ministerio en el Templo. Llevaban «una túnica larga que les llegaba a los pies,» y al pecho «por encima de los codos,» llevaban un cinto suelto que les daba varias vueltas. Este cinto estaba bordado con colores y flores entrelazados de oro (Josefo, *Las antigüedades de los judíos, 3.7:2,4).* Todo esto quiere decir que la descripción de la túnica y el cinto del Cristo glorificado se corresponden casi exactamente con las vestiduras de los sacerdotes y los sumos sacerdotes. Así es que aquí tenemos el símbolo del carácter sumosacerdotal de la obra del Señor Resucitado. Un sacerdote, y especialmente el sumo sacerdote, eran hombres que tenían acceso a Dios y que les abrían el camino a los demás hombres para que pudieran dirigirse a Él; hasta en los lugares celestiales Jesús, el gran Sumo Sacerdote de nuestra profesión, está llevando a cabo Su ministerio, abriéndoles el camino a todas las personas a la presencia de Dios.

(b) Pero había otras personas además de los sacerdotes que llevaban túnicas largas hasta los pies y un cinto alto. Eran las vestiduras de los nobles, los príncipes y los reyes. *Podérés* es la descripción de la túnica de Jonatán (1 *Samuel 18:4);* de Saúl *(1 Samuel 24:5, Il*); de los soberanos del mar *(Ezequiel 26:16).* La túnica que llevaba el Cristo Resucitado representaba Su

realeza. Ya no era un delincuente en una cruz; estaba vestido como Rey.

Cristo, nuestro Sacerdote y Rey.

(c) Y aun nos falta otra referencia. En la visión de Daniel, la figura divina que se le dirigió para decirle la verdad acerca de Dios estaba vestida de lino fino (el Antiguo Testamento griego llama esta vestidura *podérés) y ceñida* de oro fino *(Daniel 10:5).* Así es que esta era la vestidura del mensajero de Dios, que nos presenta a Jesucristo como el supremo Mensajero de Dios.

Aquí tenemos una figura impresionante. Cuando trazamos los orígenes del pensamiento de Juan vemos que mediante la descripción de las vestiduras del Señor Resucitado nos Le está presentando como revestido de Su triple ministerio eterno de Profeta, Sacerdote y Rey, el Que trae la verdad de Dios, el Que nos permite entrar a la presencia de Dios y el Que ha recibido de Dios el poder y el dominio para siempre.

LA FIGURA DEL CRISTO RESUCITADO

Apocalipsis 1:14-18

> *Tenía la cabeza y el pelo blancos, tan blancos como la lana, o más, como la nieve; los ojos, como fuego llameante; los pies, como bronce pulido refinado a fuego en un crisol; y Su voz era como el estruendo de muchas aguas; tenía en Su diestra siete estrellas, y Le salía de la boca una espada aguda de doble* filo; *Su rostro era como el Sol cuando está en la plenitud de su resplandor.*
>
> *Cuando Le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él me puso encima Su mano derecha y me dijo:*
>
> *Deja de tener miedo. Yo soy el Primero y el Último; y soy el Viviente, aunque estuve muerto; y he aquí que estoy vivo para siempre jamás; y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*

. Antes de empezar a estudiar este pasaje en detalle, hay dos hechos generales que debemos considerar.

(i) Es fácil dejar de ver lo cuidadosamente elaborado que está *Apocalipsis. No* es un libro que se compusiera precipitadamente; es un conjunto íntimamente entrelazado y literariamente artístico. En este pasaje tenemos toda una serie de descripciones del Cristo Resucitado; y lo interesante es que cada una de las cartas a las Siete Iglesias que aparecen en los dos próximos capítulos, con la sola excepción de la carta a Laodicea, empieza con una descripción del Cristo Resucitado tomada de este capítulo. Es como si en él resonara una serie de temas que llegaran a ser después los textos de las cartas a las Iglesias. Pongamos por orden los principios de las primeras seis cartas para ver cómo se corresponden con la descripción del Cristo Resucitado de este pasaje.

> *Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso: «Loas palabras del* Que sostiene las siete estrellas en Su mano derecha» *(2:1).*
>
> *Escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna: «Las palabras del* Primero y el último, Que murió y volvió a la vida» *(2:8).»*
>
> *Escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo: «Las palabras del* Que tiene la espada aguda de doble filo» *(2:12).*
>
> *Escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira: «Las palabras del Hijo de Dios,* Que tiene ojos coma fuego llameante y Cuyos pies son como bronce bruñido» *(2:18).*
>
> *Escribe al ángel de la Iglesia de Sardis: «Las palabras del* Que tiene los *siete espíritus de Dios y las* siete estrellas» (3:1).
>
> *Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: «Las palabras del Santo y Verdadero* Que tiene la llave de David, *Que abre y nadie puede cerrar, Que cierra y nadie puede abrir»* (3:7).

Esta es artesanía literaria de la mejor calidad.

(ii) La segunda cosa que debemos notar es que Juan toma títulos en este pasaje que se aplican a Dios en el Antiguo Testamento y se los adscribe al Cristo Resucitado.

Tenía la cabeza y el pelo blancos, tan blancos como la lana, o más, como la nieve.

En *Daniel 7:9* esa descripción corresponde al Anciano de Días.

Su voz era como el estruendo de muchas aguas.

En *Ezequiel* 43:2 se describe así la voz del mismo Dios.

Tenía en Su diestra siete estrellas.

En el Antiguo Testamento es Dios mismo Quien controla las estrellas. Dios mismo le pregunta a Job: «¿Podrás tú anudar los lazos de las Pléyades, o desatar las ligaduras de Orión?> *(Job* 38:31).

Yo soy el Primero y el último.

Isaías oyó decir a Dios: «Yo soy el Primero, y Yo soy el último» *(Isaías* 44:6; cp. 48:12).

Yo soy el Viviente.

En el Antiguo Testamento Dios es «el Dios vivo» por antonomasia (Josué 3:10; *Salmo* 42:2; *Oseas 1:10).*

Tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Los rabinos decían que había tres llaves que Le pertenecían a Dios y que Él no compartiría con ningún otro: las del nacimiento, la lluvia y la resurrección.

No tenía Juan mejor manera de demostrar la reverencia que sentía por Jesucristo. Le aplica nada menos que los títulos que se dan a Dios en el Antiguo Testamento.

De gloria coronado está el Rey y Vencedor Que hubo un día de llevar corona de dolor.

No habrá más digno ni alto honor que el Cielo pueda dar que el que a Jesús correspondió: eterno Rey de Paz.

(Thomas Kelley - Tr. Federico J. Pagura).

LOS TÍTULOS DEL SEÑOR RESUCITADO (1)

Apocalipsis 1:14-18 (continuación)

Consideremos brevemente cada uno de los títulos que corresponden al Señor Resucitado.

Tenía la cabeza y el pelo blancos, tan blancos como la lana, o más, como la nieve.

Esto, tomado de la descripción del Anciano de Días de *Daniel 7: 9,* representa dos cosas. *(a)* Representa una gran edad; y nos habla de la existencia eterna de Jesucristo. *(b)* Nos habla de Su pureza divina. La nieve y la lana blanca son los emblemas de la pureza inmaculada. «Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» *(Isaías* 1:18). Aquí tenemos los símbolos de la preexistencia y la impecabilidad de Cristo.

Tenía los ojos como fuego llameante.

Juan tiene siempre en mente a *Daniel,* y esta es parte de la descripción de la figura divina que le trajo la visión a Daniel. *«Sus ojos* antorchas de fuego» *(Daniel* 10:6). Cuando leemos la historia evangélica sacamos la impresión de que el que había visto una vez *los ojos* de Jesús ya no los podía olvidar. Una y otra vez se nos describen recorriendo un círculo de personas *(Marcos* 3:34; 10:23; 11: Il); a veces, llameando de ira *(Mar*cos 3: S); a veces, fijándose con amor en alguien *(Marcos* 10:21); y a veces inundados de dolor por las heridas que Le habían infligido en lo más íntimo Sus amigos *(Lucas* 22:61).

Tenía los pies, como bronce pulido refinado a fuego en un crisol.

La palabra que traducimos por *bronce pulido* es *jalkola?banon.1Vo* se sabe a ciencia cierta qué metal era. Tal vez se trataba del fabuloso compuesto llamado *electrum,* que los antiguos creían que era una aleación de oro y plata, y más preciosa que cualquiera de los dos. Aquí de nuevo es el Antiguo Testamento el origen de la visión de Juan. En *Daniel* se nos dice del mensajero divino que eran «sus pies -¿o piernas?como de color de bronce bruñido» *(Daniel* 10:6); en *Ezequiel* se dice de los seres angélicos que les centelleaban los pies a manera de bronce muy bruñido *(Ezequiel 1:7).* Puede ser que debamos ver dos cosas en esta figura. El bronce representa *la fuerza,* la estabilidad de Dios; y los rayos resplandecientes, *la velocidad,* la prontitud de Dios para venir en ayuda de los Suyos o para castigar el pecado.

Su voz era como el estruendo de muchas aguas.

Esta descripción corresponde a la voz de Dios en *Ezequiel* 43:2. Pero puede ser que podamos captar un eco de la isleta de Patmos. Como dice H. B. Swete: «El rugido del Egeo estaba

en los oídos del vidente.» Y añade a continuación que la voz de Dios no se reduce a una sola nota. Aquí es como el rugido del mar, pero también puede ser como «el silbo apacible y delicado» *(1 Reyes* 19:12), o, como lo interpretó la versión griega del Antiguo Testamento, como una brisa benigna. Puede tronar una reprensión; o musitar consuelo tranquilizador como una nana materna a un bebé inquieto.

Tenía en Su diestra siete estrellas.

De nuevo tenemos aquí algo que es prerrogativa exclusiva de Dios. Pero es también algo precioso. Cuando el vidente cayó de temor reverente ante la visión, el Cristo Resucitado le tendió Su diestra y la puso suavemente sobre él diciéndole que no tuviera n-fiedo. La mano de Cristo es suficientemente poderosa para sostener los cielos, y suficientemente benigna para enjugar nuestras lágrimas.

LOS TÍTULOS DEL SEÑOR RESUCITADO (2)

Apocalipsis *1:14-18 (conclusión)*

Le salía de la boca una espada aguda de doble filo.

La espada a la que se hace referencia no era larga y estrecha como la de un esgrimidor, sino corta, con la forma de la lengua, que se usaba en el combate cuerpo a cuerpo. De nuevo vemos que el vidente ha acudido aquí y allá al Antiguo Testamento para encontrar la figura. Isaías decía de Dios: «Herirá la tierra con la vara de Su boca» *(Isaías* 11:4); y de Su Siervo: «Puso mi boca como espada afilada» *(Tsaías* 49:2). Este símbolo nos, habla de la cualidad penetrante de la Palabra de Dios. Si la escuchamos, no habrá escudo de autodecepción que la pueda resistir; desnuda nuestros propios engaños y nuestros pecados, y nos conduce al perdón. « La Palabra de

Dios es viva, eficaz y más cortante que ninguna espada de doble filo: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a Quien tenemos que dar cuenta» *(Hebreos 4:12s).*

Su rostro era como el Sol cuando está en la plenitud de su resplandor.

En *Jueces* tenemos un cuadro imponente que bien puede ser que Juan tuviera en mente aquí. Los enemigos de Dios han de perecer, «pero Tus amigos serán como el sol cuando sale en su esplendor» *(Jueces 5:31).* Si eso es verdad de los que aman a Dios, ¡cuánto más lo será del amado Hijo de Dios! Swete ve aquí algo todavía más hermoso, nada menos que un recuerdo de la Transfiguración. En aquella ocasión, Jesús se transfiguró en presencia de Pedro, Santiago y Juan, « y resplandeció Su rostro como el sol» *(Mateo 17:2).* Nadie que Le hubiera contemplado entonces podría olvidar Su resplandor; y, si el autor de este libro es el mismo Juan, tal vez vio otra vez en el rostro del Cristo Resucitado la gloria que había intuido en el Monte de la Transfiguración.

Cuando Le vi, caí como muerto a Sus pies.

Esta fue también la experiencia de Ezequiel cuando Dios le habló *(Ezequiel 1:28; 3:23; 43:3).* Pero también podemos recordar otra historia evangélica de la que puede ser reflejo. Aquel día en Galilea cuando pescaron tantos peces y Pedro intuyó Quién era Jesús, cayó de rodillas ante Él abrumado por el sentimiento de que él no era más que un pecador *(Lucas 5:1*11). Hasta el fin de nuestro camino no podemos sentir más que reverencia en la presencia de la santidad y la gloria del Cristo Resucitado.

. -*Deja de tener miedo.*

Sin duda aquí nos encontramos también con ren-finiscencias de la historia evangélica, porque estas fueron palabras que los discípulos oyeron más de una vez de los labios de Jesús. Fueron las que les dirigió cuando se dirigió a ellos por el agua *(Mateo 14:27; Marcos 6:50); y sobre* todo fueron las que les habló en el Monte de la Transfiguración, cuando estaban aterrados por haber escuchado la voz divina *(Mateo 17:7).* Hasta en el Cielo, cuando lleguemos cerca de la gloria inaccesible, Jesús nos dirá: «Estoy aquí, no tengáis miedo.»

Yo soy el Primero y el último.

En el Antiguo Testamento esta no es sino la descripción que hace Dios de Sí mismo *(Isaías 44:6; 48:12).* Jesús nos promete que Él está al principio y al final, en el momento del nacimiento y en el de la muerte, cuando iniciamos nuestro camino cristiano y cuando terminamos la carrera.

Soy el Viviente, aunque estuve muerto; y he aquí que estoy vivo para siempre jamás.

Aquí hay tanto la credencial como la promesa de Cristo, la credencial del Que ha conquistado la muerte y la promesa del Que está vivo para siempre para estar con Su pueblo.

Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

La muerte tiene sus puertas *(Salmo 9:13; 107.18; Isaías 38:10); y Cristo* tiene las llaves de esas puertas. Ha habido algunos, y todavía los hay, que han tomado estas palabras como una referencia al *descendimiento a los infiernos (1 Pedro 3:1820).* La Iglesia antigua tenía la idea de que, cuando Jesús descendió al Hades, abrió sus puertas y sacó de allí a Abraham y a todos los fieles de Dios que habían vivido y muerto en

generaciones pasadas; pero nosotros lo tomamos en el sentido aún más amplio de que Jesucristo ha abolido la muerte y sacado a luz la inmortalidad por el Evangelio (2 *Timoteo 1:10);* de que porque Él vive, nosotros también viviremos *(Juan* 14:19), y de que, por tanto, para los que Le amamos ya ha pasado para siempre la amargura de la muerte.

LAS IGLESIAS Y SUS ÁNGELES

***Apocalipsis** 1:20*

> *Aquí está el sentido secreto de las siete estrellas que has visto en Mi diestra y de los siete candelabros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.*

Este pasaje empieza con una palabra que se usa en todo el Nuevo Testamento con un sentido específico. La versión Reina-Valera, y otras muchas, habla del *misterio* de las siete estrellas y de los siete candelabros de oro. La palabra griega *mystérion* no quiere decir *misterio* en el sentido que le damos corrientemente, sino algo que no tiene sentido para el que está fuera, pero sí lo tiene, y mucho, para el que está iniciado y tiene la clave. Así es que aquí el Cristo Resucitado pasa a dar el sentido íntimo de las siete estrellas y de los siete candelabros de oro.

Los siete candelabros son las siete estrellas. Uno de los grandes títulos del cristiano es la luz del mundo *(Mateo* 5:14; *Filipenses* 2:15). Pero uno de los antiguos comentadores griegos ofrece una interpretación aguda en este punto. Dice que las iglesias son llamadas a ser, no la luz misma, sino la palmatoria en la que se coloca la luz. No son las mismas iglesias las que producen la luz; el Que da la luz es Jesucristo, y las iglesias no son más que las vasijas en las que brilla la luz. La luz cristiana es siempre una luz prestada.

Uno de los grandes problemas del *Apocalipsis* es decidir lo que Juan quiere decir con los *ángeles de las iglesias.* Se han propuesto varias explicaciones.

(i) La palabra *ánguelos* tiene dos sentidos. Puede querer decir *ángel;* pero mucho más frecuentemente quiere decir *mensajero.* Se ha sugerido que los mensajeros de todas las iglesias se habían reunido para recibir un mensaje de Juan y transmitírselo a sus congregaciones. Si es así, cada carta empezaba: «Al mensajero de la Iglesia de...> Por lo que se refiere al original esto es perfectamente posible; y hace buen sentido; pero la dificultad está en que *ánguelos* se usa en *Apocalipsis* unas cincuenta veces aparte de aquí y en las cartas a las siete iglesias, y siempre quiere decir *ángel.*

(ii) Se ha sugerido que *ánguelos* quiere decir el obispo de cada iglesia. Se ha sugerido, o que los obispos de las iglesias se habían reunido para tener un encuentro con Juan, o que Juan les está dirigiendo a ellos estas cartas. A favor de esta teoría se citan las palabras de Malaquías: «Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque es mensajero del Señor de los Ejércitos» *(Malaquías 2:7).* En el Antiguo Testamento griego *mensajero* es *ánguelos; y se* sugiere que el título se podría haber aplicado a los obispos de las iglesias. Son los mensajeros de Dios a las iglesias, y es a ellos a los que se dirige Juan. Esta explicación también da buen sentido; pero está expuesta a la misma objeción que la primera: aplica *ánguelos* a una persona humana, que es algo que Juan no hace en el resto del libro.

(iii) Se ha sugerido que tiene relación con la idea de los ángeles de la guarda. Según el pensamiento hebreo, cada nación tenía su ángel *(cp. Daniel 10:13,20s).* Miguel, por ejemplo, era el ángel de la guarda de Israel *(Daniel 12:1).* Las personas también tenían cada una su ángel de la guarda. Cuando Rode llegó con la noticia de que Pedro había salido de la cárcel, no la creyeron y dijeron que sería su ángel *(Hechos* 12:15). El mismo Jesús habló de los ángeles que están al cuidado de los niños *(Mateo 18:10). Si lo* tomamos en ese

sentido, la dificultad está en que se reprende y advierte de castigo a los ángeles guardianes por los pecados de sus iglesias respectivas. De hecho, Orígenes creía que de eso se trataba. Decía que el ángel de la guarda de una iglesia era como el tutor de un niño: si este se descarriaba, el responsable eran el tutor; y si una iglesia se desviaba, Dios en Su misericordia culpaba de ello a su ángel. La dificultad subyace en que, aunque se menciona al ángel de la iglesia en la dirección de cada mensaje, este se dirige sin duda a los miembros de la iglesia.

(iv) Tanto los griegos como los judíos creían que todas las cosas terrenales tenían una contraparte celestial; y se sugiere que el ángel es el ideal de la iglesia; y que los mensajes se dirigen a las iglesias en su ser ideal para llevarlas al camino verdadero.

Ninguna de las explicaciones satisface plenamente; pero puede que la mejor sea la última, porque no cabe duda que en las cartas el ángel y la iglesia son una misma cosa.

Ahora vamos a estudiar las cartas a las Siete Iglesias. En cada caso daremos un bosquejo de la historia y el trasfondo contemporáneo de la ciudad en la que estaba la iglesia, y una vez que hayamos estudiado ese trasfondo general procederemos al estudio de cada carta en detalle.

LA CARTA A ÉFESO

Apocalipsis 2:1-7

-Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso:

Estas cosas las dice el Que sostiene las siete estrellas en Su mano derecha y anda en medio de los siete candelabros de oro.

Yo conozco tus obras; es decir, tu brega y tu firme constancia; y sé que no puedes soportar a los malos, y que has puesto a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo, y has demostrado que son mentirosos. Sé que tienes firme constancia. Sé todo lo que has soportado por amor de Mi nombre, y sé que tus esfuerzos no te han agotado. A pesar de todo tengo esto contra ti: que has descuidado el mantener tu primer amor. Así es que recuerda de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz que tu conducta sea como al principio. Si no, vengo a ti para quitar tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.

Pero sí tienes a tu favor una cosa: que aborreces las obras de los nicolaítas, que Yo también aborrezco.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias. Al que obtenga la victoria Yo le concederé que coma del árbol de la vida que hay en el Paraíso de Dios.

ÉFESO,
PRIMERA Y SUPREMA

Apocalipsis 2:1-7

Si sabemos algo de la historia de Éfeso y de sus condiciones en aquel tiempo nos será fácil comprender por qué ocupa el primer lugar en la lista de las Siete Iglesias.

Pérgamo era la capital de la provincia de Asia, pero Éfeso era con mucho la ciudad más importante. Blasonaba orgullosamente de su título: < La primera y la más grande metrópoli de Asia.» Un autor latino la llamó *Lumen Asiae,* La Luz de Asia. Veamos cuáles fueron los factores que le confirieron su grandeza preeminente.

(i) En los tiempos de Juan, Éfeso era el puerto más importante de Asia. Todas las carreteras del valle del Caistro, que era el río a cuya orilla estaba edificada, convergían en ella. Pero las carreteras venían de mucho más lejos. Era en Éfeso donde llegaban al Mediterráneo las carreteras del lejano Éufrates y de Mesopotamia, pasando por Colosas y Laodicea. Era en Éfeso donde la carretera de Galacia llegaba al mar pasando por Sardis. Y del Sur subía la carretera del rico valle del Meandro. Estrabón, el gran geógrafo de la antigüedad, llamaba a Éfeso «El Mercado de Asia,» y es posible que Juan estuviera describiendo las riquezas del mercado de Éfeso en *Apocalipsis* 18:12s.

Éfeso era el pórtico de Asia. Una de sus distinciones, establecida por decreto, era que cuando el procónsul romano venía a hacerse cargo del gobierno de Asia, debía desembarcar en Éfeso e introducirse en la provincia desde allí. Para todos los viajeros y el comercio, desde los valles del Caistro y el Meandro, Galacia, el Éufrates y Mesopotamia, Éfeso era el paso obligado para ir a Roma. En tiempo posterior, cuando conducían a los cristianos desde Asia para echárselos a los leones en el circo romano, Ignacio de Antioquía llamó a Éfeso el Camino Real de los Mártires.

Su ubicación convertía a Éfeso en la ciudad más rica e importante de Asia, y se la ha llamado adecuadamente La Feria de las Vanidades del mundo antiguo.

(ii) Éfeso tenía ciertas distinciones políticas. Era *una ciudad* libre. En el Imperio Romano algunas ciudades eran libres; se les había conferido ese honor por servicios prestados al Imperio. Una ciudad libre tenía un gobierno independiente hasta cierto punto, y estaba exenta de albergar guarnición de tropas romanas. Era *una ciudad judicial.* Los gobernadores romanos pasaban revista periódicamente por las provincias; y en algunas ciudades y pueblos especialmente escogidos se establecían tribunales para juzgar los casos más importantes. Además, en Éfeso se celebraban los juegos atléticos más famosos de Asia, que atraían a personas de toda la provincia.

(iii) Éfeso era el centro del culto de Artemisa o, como se la llama en la Reina-Valera, Diana de los efesios. El Templo de Artemisa era una de las siete maravillas del mundo antiguo. Tenía 425 pies de largo por 220 de ancho; tenía 120 columnas, cada una de 60 pies de altura que había sido el regalo de un rey, 36 de las cuales estaban cubiertas e incrustadas de oro. Los templos antiguos consistían en columnatas cubiertas solo en la parte central. Esta parte estaba cubierta de madera de ciprés. La imagen de Artemisa era una de las más sagradas del mundo antiguo. No era ni mucho menos hermosa, sino tenía una figura rechoncha, negra y con muchos pechos; tan antigua que nadie conocía su origen. No tenemos más que leer *Hechos 19* para darnos cuenta de lo mucho que apreciaban los efesios a Artemisa y su templo. Éfeso tenía también templos famosos dedicados a la divinidad de los emperadores romanos Claudio y Nerón, y posteriormente también a Adriano y Severo. La religión pagana tenía toda su fuerza en Éfeso.

(iv) Efeso era un centro famoso de superstición pagana. Era famosa por *las cartas efesias,* amuletos y encantamientos que se tenían por remedios infalibles contra la enfermedad, la esterilidad y la mala suerte en los negocios; y venía gente de todo el mundo para comprarlas.

(v) La población de Éfeso era muy mezclada. Sus ciudadanos estaban divididos en seis tribus. Formaban una los descendientes de los primeros habitantes del país; otra, los descendientes de los primeros colonizadores venidos de Atenas; tres, los otros griegos, y la otra, probablemente, los judíos. Además de ser un centro de culto, el Templo de Artemisa era también una guarida de crimen y de inmoralidad. El área del templo tenía derecho de asilo: cualquier criminal era inmune si podía llegar a ella. El templo tenía centenares de sacerdotisas, que eran en realidad una especie de prostitutas sagradas. Todo esto se combinaba para hacer de Éfeso un lugar notoriamente malo. A Heráclito, uno de los filósofos presocráticos más famosos, que era de Éfeso, se le conocía por el mote de < el filósofo llorón.» La explicación que daba de sus lágrimas era que no se podía vivir en Éfeso sin llorar su inmoralidad.

Tal era Éfeso; sería difícil imaginar un suelo menos prometedor para sembrar en él la semilla del Evangelio; y sin embargo fue allí donde la Iglesia Primitiva obtuvo algunos de sus mayores triunfos. R. C. Trench escribe en su comentario: < En ningún otro lugar encontró la Palabra de Dios un suelo tan receptivo, echó raíces tan profundas y dio frutos tan sazonados de fe y de amor.»

Pablo permaneció en Éfeso más tiempo que en ninguna otra ciudad *(Hechos 20:31)*. Fue con Éfeso con la ciudad que estuvo más conectado Timoteo, hasta el punto de que se le considera su primer obispo *(1 Tamoteo 1:3)*. Es en Éfeso donde nos encontramos con Aquila, Prisquilla y Apolos *(Hechos 18:19,24,26)*. Seguramente en ningún otro lugar estuvo Pablo tan íntimamente relacionado como con los ancianos efesios, como revela hermosamente su discurso de despedida *(Hechos 20:17-38)*. Posteriormente, Juan fue la figura señera en Éfeso. Cuenta la leyenda que llevó allí consigo a María, la Madre de Jesús, y que ella fue enterrada allí. Cuando escribió a Éfeso Ignacio de Antioquía, de camino a sufrir el martirio en Roma, dijo: «Vosotros habéis estado siempre unidos en una misma mente con los apóstoles en el poder de Jesucristo.»

Pocos lugares podrán mostrar mejor que Éfeso el poder conquistador de la fe cristiana.

Debemos fijarnos también en otra cosa. Ya hemos dicho que Éfeso era el puerto más importante de Asia. Hoy no se conservan de Éfeso más que unas ruinas que están a unos diez kilómetros del mar. La costa es ahora cuna línea ininterrumpida de playa arenosa a la que no se puede acercar ningún barco.» Lo que era una vez el Golfo de Éfeso y su puerto es ahora cuna zona pantanosa llena de cañas y de juncos.» Siempre fue costoso mantener abierto el puerto de Efeso a causa del sedimento que arrastra el río Caistro. Se perdió la batalla, y Éfeso se desvaneció de la escena.

ÉFESO,
CRISTO Y SU IGLESIA

Apocalipsis 2:1-7 (continuación)

Juan empieza su carta a Éfeso con dos descripciones del Cristo Resucitado.

(i) Él sostiene las siete estrellas en Su mano derecha. Eso es decir que Cristo sostiene en Su mano las Iglesias. La palabra para *sostener* es *kratein,* que es una palabra fuerte. Quiere decir que Cristo tiene completo control sobre la Iglesia. Si la Iglesia se somete a ese control, nunca errará; y más que eso: nuestra seguridad está en el hecho de que estamos en la mano de Cristo. «No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano» *(Juan 10:28)*.

Hay otro punto aquí que solo surge en griego. *Kratein* se construye normalmente con el genitivo (el caso que normalmente expresamos en español con la preposición *de)*. Porque cuando *sos-tenemos* una cosa, rara vez la sostenemos *en su totalidad;* más bien es *parte de ella.* Cuando *kratein* va seguido del acusativo, quiere decir que se sostiene la totalidad del objeto. Aquí *kratein* va con el acusativo, y quiere decir que

Cristo tiene en Su **mano la totalidad de** las siete estrellas, lo que quiere decir *la totalidad de la Iglesia.*

Haremos bien en recordar esto. No es solo *nuestra* iglesia la que está en la mano de Cristo; *la totalidad* de la Iglesia está en Su mano. Cuando se ponen barreras entre las Iglesias se hace algo que Cristo no hace jamás.

(ii) Él anda en medio de los siete candelabros de oro. Los candelabros son las Iglesias. Esta expresión nos habla de la incansable actividad de Cristo en medio de Sus Iglesias. No Se limita a una de ellas; dondequiera que se reúnen las personas para adorar en Su nombre, allí está Cristo.

Juan pasa a decirnos algo acerca de los miembros de la Iglesia de Éfeso.

(i) El Cristo Resucitado los alaba por su *brega.* La palabra original es *kopos,* que es una palabra favorita en el Nuevo Testamento. Tifena, Tifosa y Pérsida, todas *bregaban* en el Señor *(Romanos 16:12).* Lo único que Pablo pretende es *haber bregado más* que los otros apóstoles (1 *Corintios 15:10).* Teme que los gálatas se vuelvan atrás, haciendo que su *brega* fuera en vano *(Gálatas 4:11).* En cada caso -y hay muchos otrosla palabra original es *kopos o* el verbo correspondiente *kopián.* La peculiaridad de estas palabras es que describen la clase de labor que requiere toda la concentración y el esfuerzo que se le puedan aplicar. El Cristianismo no es para el que no quiera cansarse o sudar. El cristiano ha de bregar por Cristo; y, cuando la brega física no le sea posible, siempre podrá bregar en oración.

(ii) El Cristo Resucitado los alaba por su *firme constancia.* Aquí tenemos la palabra *hypomoné,* que ya nos hemos encontrado una y otra vez. No es la paciencia negativa que acepta las cosas resignadamente, sino la galanura corajuda que asume el sufrimiento y la dificultad y los transforma en gracia y gloria. Se dice a menudo que el sufrimiento le da color a la vida; pero cuando nos enfrentamos con la vida con la *hypomoné* que Cristo nos imparte, el color de la vida no es nunca gris ni negro; siempre tiene los matices de la gloria.

ÉFESO,
CUANDO LA ORTODOXIA CUESTA DEMASIADO

Apocalipsis *2:1-7 (continuación)*

El Cristo Resucitado pasa a alabar a los cristianos de Éfeso porque han puesto a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo, y han demostrado que son mentirosos.

Muchos malvados se introducían en las pequeñas congregaciones de la Iglesia original. Jesús había advertido contra los falsos profetas que son lobos disfrazados de ovejas *(Mateo 7:15).* En su discurso de despedida a los ancianos de esta misma iglesia de Éfeso, Pablo les había advertido que habría lobos rapaces que invadirían el rebaño *(Hechos 20:29).* Estos hombres malvados eran de muchas clases. Había emisarios de los judíos que trataban de enredar a los cristianos en la Ley y que seguían a Pablo por todas partes tratando de deshacer su obra. Había quienes trataban de convertir la libertad en libertinaje. Había profesionales de la mendicidad que abusaban de la caridad de las congregaciones cristianas. La iglesia de Éfeso estaba más expuesta a esos mangantes ambulantes que las demás iglesias. Estaban en la carretera de Roma y el Oriente, y lo que R. C. Trench llamaba < toda la chusma de los malhechores» se le podía echar encima.

Más de una vez se insiste en el Nuevo Testamento en la necesidad de poner a prueba. Juan, en su primera epístola insiste en que hay que poner a prueba los espíritus que pretenden venir de Dios comprobando si aceptan la Encarnación en toda su plenitud (1 *Juan 4:1-3).* Pablo insiste en que los cristianos tesalonicenses deben poner a prueba todas las cosas para quedarse solo con lo que es bueno (1 *Tesalonicenses 5:21).* También insiste en que, cuando predique un profeta, los demás profetas deben someter a prueba lo que diga (1 *Corintios 14:29).* Uno no puede proclamar sus propios puntos de vista privados en la asamblea del pueblo de Dios; debe mantenerse en la tradición de la Iglesia. Jesús demandaba la

prueba más dura: < Será por sus frutos por lo que los reconozcáis» *(Mateo 7:15-20)*.

La iglesia de Éfeso había aplicado sus pruebas fielmente y se había desbrozado de todos los malos y descarriados; pero el problema era que había perdido algo en el proceso. «Tengo esto contra ti: que has descuidado el mantener tu primer amor.» Eso se puede entender de dos maneras.

(a) Puede querer decir que había perdido su primer entusiasmo. Jeremías hablaba de la devoción de Israel a Dios en los primeros días. Dios le dice a la nación que se acuerda de « la devoción de tu juventud, de tu amor de novia» *(Jeremías 2:2)*. Había habido un tiempo de luna de miel, pero la primera llamarada de entusiasmo se había apagado. Puede ser que el Cristo Resucitado esté diciendo que ha desaparecido todo el antiguo entusiasmo de la religión de la iglesia de Éfeso.

Pero es mucho más probable que quiera decir que se había perdido el primer ardor de amor por la fraternidad. En sus primeros días, los miembros de la iglesia de Éfeso habían estado unidos por un verdadero amor; la disensión no había asomado nunca su fea cabeza; el corazón estaba dispuesto para inflamarse, y la cabeza para ayudar. Pero algo se había echado a perder. Bien puede ser que la caza de herejes hubiera matado el amor, y la ortodoxia se había mantenido a costa de la fraternidad. Cuando pasa eso, la ortodoxia ha costado demasiado. Toda la ortodoxia del mundo no puede compensar la pérdida del amor.

ÉFESO,
LOS PASOS DEL CAMINO DE VUELTA

Apocalipsis *2:1-7 (continuación)*

Algo se había echado a perder en Éfeso. La brega dedicada continuaba; la constancia galana también, lo mismo que la ortodoxia impecable; pero el amor había desaparecido. Así es

que el Cristo Resucitado hace Su llamamiento exhortando a que se den los tres pasos del camino de vuelta.

(i) Primero, dice: *Recuerda.* No está hablando con ninguno que no ha estado nunca en la iglesia, sino a los que están en ella, pero han perdido el camino de alguna manera. El recuerdo puede ser muchas veces el primer paso del camino de regreso. En el país lejano, el hijo pródigo se acordó de pronto del hogar *(Lucas 15:17)*.

O'Henry, el maestro de los relatos breves, tiene uno acerca de un chico que se había criado en una aldea; y en la escuela de la aldea había estado sentado al lado de una aldeana dulce e inocente. El chico se las arregló para irse a vivir a la ciudad; cayó en malas compañías; se hizo carterista. Un día estaba en la calle; acababa de robar una cartera -lo había hecho con limpieza- y estaba satisfecho de sí mismo. De pronto vio a la chica que se sentaba a su lado en la escuela. Todavía era la misma -dulce e inocente. Ella no le vio; ya se cuidó él de que le viera. Pero de pronto recordó lo que había sido, y se dio cuenta de lo que había llegado a ser. Apoyó la frente ardiente en el hierro frío de un farol. « ¡Dios mío -se dijo-, me doy asco!» El recuerdo le estaba invitando a iniciar el camino de vuelta. También Gaspar Núñez de Arce, el amigo y consejero literario de don Federico Fliedner, escribió:

> *Cuando recuerdo la piedad sincera con que en mi edad primera entraba en nuestras viejas catedrales, donde*
> *postrado ante la cruz de hinojos alzaba a Dios mis ojos,*
> *soñando en las venturas celestiales; hoy, que mi frente atónito golpeo y con febril deseo*
> *busco los restos de mi fe perdida, por hallarla otra vez, radiante y bella como en la edad aquella,*
> *¡desgraciado de mí!, diera la vida.*

Una poesía así puede que no suene más que a remordimiento y tragedia, pero de hecho puede ser el primer paso del camino de vuelta; porque el primer paso a la enmienda es darnos cuenta de que hemos perdido algo.

(ii) Segundo, dice: *Arrepiéntete.* Cuando descubrimos que algo se ha echado a perder, podemos tener más de una reacción. Podemos tener el sentimiento de que nada puede conservar su lustre original, así es que debemos aceptar lo que consideramos inevitable. Puede que nos embargue un sentimiento de resentimiento y que le echemos las culpas a la vida en lugar de enfrentarnos con nosotros mismos. Puede que decidamos que la vieja emoción ha de encontrarse yendo por senderos prohibidos, y tratemos de encontrarle el sabor a la vida en el pecado. Pero el Cristo Resucitado dice: < ¡Arrepentíos!» El arrepentimiento es reconocer que somos nosotros los que tenemos la culpa, y sentir dolor por ello. La reacción del pródigo es: < Me levantaré e iré a mi padre y le diré que he pecado» *(Lucas* 15:18). El clamor angustioso del corazón de Saúl cuando se da cuenta de su necedad es: «He obrado neciamente, he cometido un gran error» *(1 Samuel 26:21).* Lo más difícil del arrepentimiento es aceptar la responsabilidad personal por nuestro fracaso; porque, una vez que se acepta la responsabilidad, el dolor piadoso seguirá en breve.

(iii) Tercero, dice: *Haz.* El dolor del arrepentimiento está diseñado para conducir a una persona a dos cosas. La primera, tiene la misión de movernos a arrojarnos en la gracia de Dios diciendo solamente: «Dios, sé propicio a mí, tan pecador como soy.» Y segunda, tiene la misión de conducirnos a la acción para que produzcamos frutos dignos del arrepentimiento. Uno no se ha arrepentido de veras si sigue haciendo las mismas cosas. Fosdick decía que la gran verdad del Cristianismo es que «nadie tiene por qué quedarse lo mismo que estaba.» La prueba del arrepentimiento es una vida cambiada por nuestro esfuerzo en colaboración con la gracia de Dios.

ÉFESO,
UNA HEREJÍA DESTRUCTIVA

Apocalipsis 2:1-7 (continuación)

Nos encontramos aquí con una herejía que el Cristo Resucitado dice que Él odia, y que Él alaba a Efeso por odiar también. Puede parecer extraño esto de atribuir odio al Cristo Resucitado; pero debemos recordar dos cosas. La primera que, si amamos a alguien apasionadamente, odiaremos por necesidad cualquier cosa que amenace destruir a esa persona. La segunda, que es necesario odiar el pecado pero amar al pecador.

Los herejes que encontramos aquí son los nicolaítas. Sólo se los nombra, no se los define. Nos los encontramos otra vez en Pérgamo (versículo 15), donde se los relaciona muy estrechamente con los < que mantienen la enseñanza de Balaam,» que a su vez se relaciona con comer cosas sacrificadas a los ídolos y con la inmoralidad (versículo 14). Nos encontramos con exactamente el mismo problema en Tiatira, donde la malvada Jezabel se dice que hace que los cristianos practiquen la inmoralidad y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Podemos fijarnos en primer lugar en que este peligro no procede de fuera de la iglesia, sino de su interior. Estos herejes pretendían que no estaban destruyendo el Cristianismo, sino presentándolo en una versión mejorada.

Podemos notar en segundo lugar que los nicolaítas y los que mantenían la enseñanza de Balaam eran de hecho los mismos. Hay aquí un juego de palabras. El nombre *Nicolays,* el fundador de los nicolaítas, se podría derivar de dos palabras griegas: *nikán, conquistar, y laos, pueblo. Balaam* podría derivarse de dos palabras hebreas: *bela, conquistar, y ha-'am, el pueblo.* Así es que los dos nombres son el mismo, y puede que describan a un maestro malvado que ha obtenido la victoria sobre el pueblo subyugándolo con una enseñanza herética que puede acabar por destruirlo.

En *Números 25:1-5* tenemos una historia extraña en la que los israelitas son seducidos a entrar en relaciones ilegales y sacrílegas con mujeres moabitas y a dar culto a Baal-Peor; una seducción que, si no se hubiera anulado seriamente, podría haber destruido la religión y hasta la nación de Israel. Cuando pasamos a *Números 31:16* encontramos que aquella seducción se atribuye indiscutiblemente a la mala influencia de Balaam, que pasó a ser identificado en la historia de Israel como el malvado que sedujo al pueblo a pecar.

Veamos ahora lo que tienen que decirnos los primeros historiadores de la Iglesia acerca de estos nicolaítas. La mayoría los identifican como los seguidores de Nicolás, prosélito de Antioquía, que fue uno de los Siete llamados diáconos *(Hechos 6: 5)*. Lo que se supone es que Nicolás se desvió y cayó en la herejía. Ireneo dice que los nicolaítas «llevaban una vida de permisividad ilimitada» *(Contra los herejes, 1:26.3)*. Hipólito dice que Nicolás era uno de los Siete, y que « se apartó de la sana doctrina y adquirió la costumbre de inculcar el indiferentismo en materias de comida y de vida» *(Refutación de los herejes, 7:24)*. *Las constituciones apostólicas, 6:8,* describen a los nicolaítas como «desvergonzados en su impureza.» Clemente de Alejandría dice que « se abandonaban al placer como cabras... llevando una vida de autoindulgencia.» Pero exculpa a Nicolás de toda responsabilidad diciendo que pervertían su dicho diciendo «que se puede abusar de la carne,» cuando lo que quería decir Nicolás era que hay que sojuzgar el cuerpo; los herejes pervertían este dicho para hacer que significara que la carne se puede usar tan desvergonzadamente como se quiera *(Misceláneas, 2:20)*. No cabe duda que los nicolaítas daban rienda suelta al libertinaje.

Veamos si podemos identificar un poco más su punto de vista y su enseñanza. La carta a Pérgamo nos dice que inducían a las personas a comer carne sacrificada a los ídolos y a la práctica de la inmoralidad. Cuando volvemos al decreto del Concilio de Jerusalén encontramos que había dos condiciones que se debían cumplir para que los gentiles fueran admitidos

a la Iglesia: que se abstuvieran de lo sacrificado a los ídolos y de la inmoralidad *(Hechos 15; 28s)*. Estas eran las dos cosas que quebrantaban los nicolaítas.

Eran probablemente hombres que argumentaban de la siguiente manera. *(a)* La Ley ha terminado; por tanto, ya no hay leyes, y podemos vivir como nos dé la gana. Confundían la libertad cristiana con la promiscuidad pagana. Eran la clase de personas a las que Pablo advertía que no usaran la libertad como una oportunidad para vivir conforme a la carne *(Gálatas 5:13)*. (b) Probablemente argüían que el cuerpo es malo de todas maneras, y que no tiene importancia lo que se haga con él. (c) Probablemente argüían también que el cristiano estaba tan defendido por la gracia que podía hacer todo lo que fuera sin sufrir daño.

¿Qué separaba la perversión nicolaíta de la verdad del Evangelio? El problema era mantener la diferencia esencial entre el Cristianismo y la sociedad pagana circundante. Los paganos no objetaban a comer la carne ofrecida a los ídolos que se les ofrecía en innumerables ocasiones sociales. ¿Podía un cristiano participar de esas fiestas? Los paganos no tenían idea de la castidad, y las relaciones sexuales fuera del matrimonio se consideraban perfectamente normales. ¿Tenían que ser tan diferentes los cristianos? Los nicolaítas sugerían que se podía llegar a un acuerdo con el mundo. Sir William Ramsay describe su enseñanza de la siguiente manera: «Era un intento de llegar a un acuerdo con las costumbres normales de la sociedad grecorromana reteniendo lo más posible de esas costumbres en el sistema cristiano de vida.» Esta enseñanza afectaba mayormente a las clases altas, que eran las que podían perder más si cumplían las demandas cristianas. Para Juan, los nicolaítas eran peores que los paganos, porque eran los enemigos dentro de las puertas.

Los nicolaítas no estaban dispuestos a ser diferentes; eran los más peligrosos de todos los herejes desde un punto de vista práctico; porque, si su enseñanza hubiera tenido éxito, el mundo habría cambiado el Cristianismo, en lugar de al revés.

ÉFESO
LA GRAN RECOMPENSA

Apocalipsis 2:1-7 *(conclusión)*

Por último, el Cristo Resucitado hace Su gran promesa a los que obtengan la victoria. En este cuadro hay dos concepciones muy hermosas.

(i) Está la concepción del *árbol de la vida.* Esto es parte de la historia del Huerto del Edén, en medio del cual estaban el árbol de la vida y el del conocimiento del bien y del mal *(Génesis 2:9); y se* le impidió a Adán comer del árbol de la vida después de su desobediencia para que no viviera para siempre *(Génesis 3:22-24).*

En el pensamiento judío posterior, el árbol de la vida llegó a representar lo que podía dar al hombre la vida verdadera. La sabiduría es árbol de vida para los que de ella echan mano *(Proverbios 3:18);* el fruto del justo es árbol de vida *(Proverbios 11:30);* el deseo cumplido es árbol de vida *(Proverbios 13:12);* la lengua apacible es árbol de vida *(Proverbios 15:4).*

A esta se añade otra figura. Adán y Eva fueron expulsados del Paraíso, y se les cerró el acceso para siempre al árbol de la vida. Pero los judíos creían que cuando viniera el Mesías y amaneciera la nueva era, el árbol de la vida estaría en medio de los hombres, y los que hubieran sido fieles comerían de él. El sabio decía: «Los que hagan las cosas que Te agradan recibirán el fruto del árbol de la inmortalidad» *(Eclesiástico 19:19).* Los rabinos describían el árbol de la vida en el Paraíso. Sus ramas daban sombra a todo el Paraíso; tenía quinientos mil perfumes fragantes, y su fruto otros tantos sabores diferentes. La idea era que lo que Adán había perdido lo restauraría el Mesías. Comer del árbol de la vida quiere decir participar de todas las alegrías que tendrán los justos que hayan obtenido la victoria cuando Cristo reine supremo.

(ii) Está la concepción del Paraíso, cuyo nombre es ya precioso. Puede que nosotros no le adscribamos un sentido especial; pero, cuando estudiamos Historia, nos encontramos con las ideas más aventureras que haya conocido jamás el mundo.

(a) En su origen, *paraíso* era una palabra persa. Jenofonte escribió mucho acerca de los persas, y fue él el que introdujo esa palabra en la lengua griega. En su origen quería decir un jardín agradable. Cuando Jenofonte está describiendo cómo vivía el rey de Persia dice que se preocupaba de que hubiera *paraísos* donde viviera, llenos de todas las cosas buenas y hermosas que puede producir el suelo (Jenofonte, *Ecumenicus, 4:13).* Paraíso es una hermosa palabra que describe un lugar de serena belleza.

(b) En, la Septuaginta *paraíso* se usa con dos sentidos. Primero, se usa regularmente para *el Jardín del Edén (Génesis 2:8, y 3:1).* Segundo, para cualquier jardín especial. Cuando Isaías habla de *un jardín* que no tiene agua, se usa la palabra *paraíso (Isaías 1:30).* Es la palabra que se usa cuando Jeremías dice: < Plantad *huertos y comed* del fruto de ellos» *(Jeremías 29:5).* Es la palabra que se usa cuando el Predicador dice: < Me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales» *(Eclesiastés 2:5).*

(iii) En el pensamiento cristiano primitivo, la palabra tenía un significado específico. En el pensamiento judío tradicional, después de la muerte el alma de todos iba indistintamente al Hades, una morada gris y sombría. El pensamiento cristiano primitivo concibió un estado intermedio entre la tierra y el Cielo al que iban todas las personas y en el que permanecían hasta el Juicio Final. Tertuliano concebía este lugar como una caverna extensa debajo de la tierra. Pero había una parte especial en la que estaban los profetas y los patriarcas que era *el Paraíso.* Filón lo describe como «un lugar al que no afectan ni la lluvia ni la nieve ni las olas, sino que refresca el suave céfiro del océano.» Según se lo figuraba Tertuliano, sólo una clase de personas iban directamente allí, y eran los mártires. « La única llave -decía- que le abre a uno las puertas del Paraíso es su propia sangre» (Tertuliano, *Sobre el alma, 55).*

Orígenes fue uno de los pensadores más aventureros que haya producido la Iglesia. Escribió lo siguiente: < Creo que todos los santos *(santos* quiere decir *cristianos)* que partan de esta vida permanecerán en algún lugar situado en la Tierra que la Sagrada Escritura llama Paraíso como lugar de instrucción y, por así decirlo, aula o escuela de las almas... El que sea puro de corazón y santo de mente y más aventajado en la percepción hará un progreso más rápido, ascendiendo pronto a un lugar en el aire, y llegando al Reino del Cielo a través de estas mansiones *(etapas)* que los griegos llaman *esferas* y que la Sagrada Escritura llama *cielos*... Así llegará al final a seguir al Que ha pasado a los Cielos, Jesús el Hijo de Dios, Que dijo: "Quiero que donde Yo esté, estén estos también." Era de esta diversidad de lugares de los que hablaba cuando decía: "En la casa de Mi Padre hay muchas moradas"> (Orígenes, *De principüs, 2:6).*

Los grandes pensadores de la Iglesia primitiva no identificaban el Paraíso con el Cielo; el Paraíso era un lugar intermedio donde las almas de los justos se preparaban para entrar a la presencia de Dios. Esta es una idea muy preciosa. ¿Quién no ha pensado que el salto de la Tierra al Cielo es demasiado grande para que se dé de una sola vez, y que se necesita un acceso gradual a la presencia de Dios?

(iv) Por último, el Paraíso dejó de contener esta idea del estado intermedio, y llegó a ser equivalente al Cielo. Recordemos las palabras de Jesús al ladrón arrepentido: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso> *(Lucas 23:43).* Nos encontramos ante misterios sobre los que sería irreverente dogmatizar; pero, ¿hay mejor descripción del Paraíso que decir que es vivir para siempre en la presencia de nuestro Señor?

> *En las regiones inmaculadas, ricas mansiones que el Señor da, hay muchas cosas grandes y amadas y muy preciosas: ¡Cristo allí está!*
>
> (Mateo Cosidó).

LA CARTA A ESMIRNA

Apocalipsis 2:8-I1

-Escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna:

Estas cosas las dice el Primero y el último, el Que pasó por la muerte y volvió otra vez a la vida.

Yo conozco la aflicción y la pobreza que sufres -a pesar de lo cual tú eres rico- y sé las calumnias que proceden de los que dicen que son judíos, pero que no son más que la sinagoga de Satanás. No tengas miedo de lo que vas a tener que pasar. ¡Fíjate! El diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para someteros a prueba, y tendréis un tiempo de aflicción que se prolongará durante diez días. Muéstrate leal hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias. El que obtenga la victoria no sufrirá daño de la segunda muerte.

ESMIRNA,
LA CORONA DE ASIA

Apocalipsis 2:8-I1

Si era inevitable que Éfeso ocupara el primer lugar en la lista de las Siete Iglesias, era igualmente natural que Esmirna, su gran rival, ocupara el segundo. De todas las ciudades de Asia, Esmirna era la más encantadora. Se la llamaba el adorno de Asia, la corona de Asia y la flor de Asia. Luciano dijo que era « la más bonita de las ciudades de Jonia.» Arístides, que cantó las alabanzas de Esmirna con tal esplendor, habló de «la gracia que la orla como un arco iris... la luminosidad que la rodea por todas partes y que alcanza hasta los cielos como el brillo de la armadura de bronce de Homero.» Añadía al encanto de Esmirna el que el viento del Oeste, el céfiro blando, siempre soplaba por sus calles. « El viento -decía Arístides- sopla por toda la ciudad refrescándola como si fuera un soto de árboles.» El continuo viento del Oeste tenía un solo inconveniente: el alcantarillado de la ciudad vertía en el golfo en cuya orilla estaba construida, y el viento tendía a hacerlo retroceder en lugar de impulsarlo mar adentro.

Esmirna estaba maravillosamente situada. Se encontraba al final de la carretera que cruzaba Frigia y Lidia y se dirigía al lejano Oriente, y controlaba el comercio del rico valle del Hermo. Era inevitable que fuera una ciudad comercial. La misma ciudad estaba al final de un largo brazo de mar que acababa en un pequeño puerto encerrado en la tierra y en el corazón de la ciudad. Era el más seguro de todos los puertos y el más conveniente; y tenía la ventaja adicional de que en tiempo de guerra se podía cerrar fácilmente mediante una cadena de lado a lado de la boca. Era apropiado el que en las monedas de Esmirna se representara un barco mercante dispuesto a hacerse a la mar.

La situación de la ciudad era igualmente hermosa. Empezaba en el puerto; atravesaba el estrecho pie de las colinas, y entonces surgía detrás de la ciudad el Pago, una colina cubierta de templos y nobles edificios que se describían como «La corona de Esmirna.» Un viajero moderno lo describe como «una ciudad regia coronada de torres.» Arístides comparaba a Esmirna con una gran estatua con los pies en el mar, el cuerpo en el llano y en las colinas y la cabeza, coronada de grandes edificios, en el Pago trasero. La llamaba «una flor de belleza tal que ni el sol ni la tierra le han mostrado jamás a la humanidad nada igual.»

Su historia no tenía poco que ver con la belleza de Esmirna, porque era una de las pocas ciudades del mundo planificadas a propósito. Se había fundado como una colonia griega allá por el año 1,000 a.C. Alrededor del año 600 a.C. le había sobrevenido una desgracia, porque los lidios la habían asaltado por el Este y destruido. Quedó prácticamente convertida en una serie de aldehuelas durante cuatrocientos años, hasta que la reedificó Lisímaco como un conjunto bien planificado. Se construyó con calles amplias y rectas. Estrabón habla de la belleza de sus calles, la excelencia de su pavimentación y los grandes bloques rectangulares de su construcción. La más famosa de sus calles era la Calle del Oro, que empezaba en el templo de Zeus y acababa en el templo de Cibeles. Daba la vuelta al pie de la colina del Pago; y, si los edificios que coronaban el Pago eran la corona de Esmirna, la calle del Oro era el collar que rodeaba el cuello de la colina.

Aquí tenemos un hecho interesante y significativo que muestra el cuidado y el conocimiento con que Juan establece sus cartas del Cristo Resucitado. Al Cristo Resucitado se Le llama «El Que murió y volvió a la vida.» Ese era un eco de la experiencia de la misma Esmirna.

Esmirna tenía otras credenciales de grandeza aparte de su ciudad. Era una ciudad libre, y sabía lo que era la lealtad. Mucho antes de que Roma llegara a ser la indiscutible señora del mundo, Esmirna le había dado su voto, y nunca le había fallado en su lealtad. Cicerón llamaba a Esmirna «una de nuestras más antiguas y fieles aliadas.» En las campañas contra

Mitrídates en el Oriente lejano, las cosas le iban mal a Roma. Y cuando los soldados romanos estaban sufriendo hambre y frío, el pueblo de Esmirna se despojó de sus ropas para enviárselas.

Tal era la reverencia que sentía Esmirna por Roma que ya hacia 195 a.C. fue la primera ciudad del mundo que erigió un templo a la diosa Roma. Y en el año 26 d.C., cuando las ciudades de Asia Menor se disputaban el honor de edificar un templo a la divinidad de Tiberio, fue elegida Esmirna aun por encima del mismo Éfeso.

No solo era grande Esmirna en comercio, belleza y eminencia política y religiosa; también era una ciudad en la que florecía la cultura. Apolonio de Tiana había convencido a Esmirna de que solamente sus hombres podían hacer grande a una ciudad. Dijo: «Aunque Esmirna es la más hermosa de todas las ciudades que hay bajo el Sol, y que es la señora del mar, y que ejerce señorío sobre las fuentes del céfiro, aún es mayor encanto estar coronada de hombres que de pórticos y escenarios y oro más allá del nivel de toda la humanidad: porque los edificios se ven solo en su lugar, pero los hombres se conocen por doquiera, y se habla de ellos por doquiera, y hacen a su ciudad tan amplia como el ámbito de los países que pueden visitar.» Así es que Esmirna tenía un estadio en el que se celebraban juegos atléticos famosos todos los años; una biblioteca pública imponente; un odeón que era el hogar de la música, y un teatro que era uno de los más grandes de Asia Menor. En particular, Esmirna era una de las ciudades que pretendían ser la cuna de Homero; tenía un edificio en su memoria llamado el Homerión, y ponía la efigie de Homero en sus monedas. Esta era una atribución tan discutida como la de ser la cuna de Cervantes en España. Thomas Heywood, un poeta del siglo XVII, escribió un epigrama famoso en la literatura inglesa:

Siete ciudades guerrearon por Homero ya muerto,
quien, cuando vivo, no tuvo techo que cobijara su cabeza.

En tal ciudad esperaríamos encontrar una arquitectura magnífica, y así era en Esmirna, donde había una legión de templos -a Cibeles, Zeus, Apolo, Némesis, Afrodita, y Esculapio.

Esmirna tenía una dotación especial de las características comunes a todas las ciudades griegas. Mommsen dice que Asia Menor era «un paraíso de vanidad municipal,» y Esmirna era famosa entre todas las ciudades «por su rivalidad municipal y por su orgullo local.» Cada uno de sus habitantes quería exaltar a Esmirna y llegar a la cima de su árbol municipal. No carece de importancia el que en el encabezamiento de la carta del Cristo Resucitado se Le llame « El Primero y el Último.» En comparación con Su gloria, todas las distinciones terrenales son fútiles.

Aún nos queda por mencionar una característica de Esmirna que resalta en la carta y que tuvo serias consecuencias para sus cristianos. Los judíos eran especialmente numerosos e influyentes (versículo 9). Encontramos, por ejemplo, que contribuyeron 10,000 *denarii* para el embellecimiento de la ciudad. Está claro que en Esmirna fueron los judíos especialmente hostiles a la Iglesia Cristiana, sin duda porque fue de entre ellos y de entre los interesados en el judaísmo de donde procedían muchos de los convertidos al Cristianismo. Así es que podemos terminar nuestro estudio de Esmirna con la historia del más famoso martirio cristiano, que sucedió allí.

Policarpo, obispo de Esmirna, fue martirizado el sábado 23 de febrero del año 155 d.C. Fue en el tiempo de los juegos atléticos; la ciudad estaba abarrotada, y toda la gente estaba excitada. De pronto surgió el grito: «¡Mueran los ateos! ¡Busquemos a Policarpo!» Seguramente Policarpo habría podido huir; pero ya había tenido una visión en sueños en la que vio que la almohada bajo su cabeza estaba ardiendo, y se despertó para decirles a sus discípulos: «Es necesario que me quemen vivo.»

Un esclavo declaró bajo tortura dónde se encontraba Policarpo. Fueron a arrestarle. Él ordenó que les dieran una

comida y puso a su disposición todo lo que quisieran tomar, pidiéndoles a cambio que le concedieran el privilegio de pasar una hora en oración. Ni siquiera el capitán de la policía quería ver morir a Policarpo. En el breve viaje a la ciudad trató de persuadir al anciano: < ¿Qué tiene de mal el decir "César es señor" y ofrecer sacrificio y salvar la vida?> Pero Policarpo era inamovible en su convicción de que para él el único Señor era Jesucristo.

Cuando entró en la arena del circo vino una voz del Cielo que decía: < Sé fuerte, Policarpo, y pórtate como un hombre.» El procónsul le dio a escoger entre maldecir el nombre de Cristo y ofrecer sacrificio al César, o morir. «Ochenta y seis años Le he servido -le contestó Policarpo-, y Él no me ha hecho nunca ningún mal. ¿Cómo voy a blasfemar de mi Rey Que me salvó?» El procónsul le amenazó con la hoguera, y Policarpo replicó: « Tú me amenazas con un fuego que arde sólo un momento y se sofoca en seguida, porque no conoces el fuego que les espera a los malvados en el juicio por venir y en el castigo eterno. ¿A qué esperas? ¡Venga, haz lo que quieras conmigo!»

El gentío llegó de las tiendas y de los baños con teas, y los judíos, aun quebrantando el descanso sabático al llevar tales cargas, fueron los primeros en allegar la leña. Iban a atarle al poste del patíbulo; pero él dijo: «Dejadme como estoy; porque el Que me da poder para soportar el fuego me concederá permanecer inmóvil en medio de las llamas sin la seguridad de vuestros clavos.» Así es que le dejaron atado pero sin apretarle en las llamas, y Policarpo hizo su gran oración:

> *Señor Dios Todopoderoso, Padre de Tu amado y bendito Hijo Jesucristo, por medio de Quien hemos recibido pleno conocimiento de 77, Dios de los ángeles y poderes, y de toda la creación, y de toda la familia de los rectos que viven ante Ti, yo Te bendigo por concederme este día y hora el poder participar, entre el número de los mártires, del cáliz de Tu Cristo, por la Resurrección*
>
> *a vida eterna tanto de cuerpo como de alma en la inmortalidad del Espíritu Santo. Sea yo recibido hoy entre ellos delante de Ti como sacrificio rico y aceptable, como Tú, el Dios de verdad y sin engaño, has preparado de antemano y mostrado y cumplido. Por esta razón yo también Te alabo por todas las cosas, Te bendigo, Te glorifico, mediante el Sumo Sacerdote eterno y celestial Jesucristo, Tu amado Hijo, mediante Quien sea dada gloria a Ti con Él y el Espíritu Santo, tanto ahora como por todas las edades que están por venir. Amén.*

Hasta aquí los hechos escuetos; a continuación se nos dice que las llamas hicieron una especie de tienda alrededor de Policarpo sin llegar a tocarle. Por último el verdugo le atravesó para ejecutar lo que las llamas no pudieron hacer. « Y cuando hizo esto salió una paloma, y mucha sangre, hasta tal punto que apagó el fuego, y toda la multitud se maravilló de la diferencia que hay entre los incrédulos y los elegidos.»

De lo que no cabe duda es de que Policarpo murió como un mártir, testigo, de la fe.

No podía ser un fácil compromiso ser cristiano en Esmirna; y sin embargo la carta a Esmirna es una de las dos en las que el Cristo Resucitado alaba a la iglesia sin reservas.

ESMIRNA,
BAJO LA PRUEBA

Apocalipsis 2:8-11 *(continuación)*

La iglesia de Esmirna tenía dificultades y era inminente que se le presentara otra prueba.

Hay tres cosas que dice la carta acerca de esta prueba.

(i) Es thlipsis, *aflicción. Thlipsis* quería decir originalmente estar oprimido bajo un peso. La presión de los acontecimientos recae sobre la iglesia de Esmirna.

(ii) Es *ptójeía, pobreza.* En el Nuevo Testamento la pobreza y el Cristianismo están íntimamente relacionados. «¡Afortunados vosotros los pobres,» dijo Jesús *(Lucas 6:20).* Pablo describía a los cristianos de Corinto como pobres, pero que enriquecían a muchos *(2 Corintios 6:10).* Santiago dice que Dios ha escogido a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe *(Santiago 2:5).*

En griego hay dos palabras para *pobreza. Penía* describe la condición de una persona que no es rica, pero que, como los griegos lo definían, satisfacía sus necesidades con el trabajo de sus manos. Como decía Jorge Manrique, la sociedad constaba de dos clases: «Los que viven por sus manos - y los ricos.» *Ptójeía* describía una destitución total. Se ha explicado de la siguiente manera: *penía* describe el estado de la persona que no tiene nada superfluo; *ptójeía* describe el estado del que no tiene absolutamente nada.

La pobreza del cristiano se debía a dos factores. A1 hecho de que la mayor parte de los cristianos pertenecían a la clase más baja de la sociedad. La sima entre la cumbre y el fondo de la escala social era muy pronunciada. Sabemos, por ejemplo, que los pobres se morían literalmente de hambre en Roma cuando los vientos contrarios retrasaban la llegada de los barcos que traían cereales de Alejandría y no quedaban reservas.

Había otra razón para la pobreza de los cristianos. A veces sufrían el despojo de sus bienes *(Hebreos 10:34).* Había veces que la chusma pagana atacaba inesperadamente a los cristianos y les destrozaba las casas. La vida no era nada fácil para los cristianos de Esmirna o de cualquier otro lugar del mundo antiguo.

(iii) Estaba *el que los metieran en la cárcel.* Juan predice un encarcelamiento de *diez días.* Esto no hay que tomarlo literalmente. *Diez días* podía querer decir un breve tiempo que pasaría pronto. Así es que esta profecía es al mismo tiempo advertencia y promesa. El encarcelamiento se va a producir; pero el tiempo de la prueba, aunque agudo, sería corto. Aquí hay que notar dos cosas.

La primera, que era precisamente así como se producían las persecuciones. Los cristianos estaban fuera de la ley, pero la persecución no era continua. Podía ser que se dejara a los cristianos en paz bastante tiempo; pero en cualquier momento podía ser que a un gobernador le diera la vena de aplicar la ley, o al gentío la de ponerse a gritar que se buscara a los cristianos -y entonces se producía la tempestad. El terror de ser cristiano estaba en la inseguridad.

La segunda, la cárcel no nos parece a nosotros tan terrible. Puede que dijéramos: «¿La cárcel? Bueno, eso no es tan malo como la muerte.» Pero en el mundo antiguo la cárcel era algo así como el preludio de la muerte. Uno estaba preso hasta que se le sacaba a ajusticiar.

ESMIRNA,
LA CAUSA DEL PROBLEMA

Apocalipsis 2:8-11 (continuación)

Los instigadores de la persecución fueron los judíos. Una y otra vez vemos en *Hechos* que los judíos influían en las autoridades en contra de los predicadores cristianos. Así sucedió en Antioquía *(Hechos 13:50);* Iconio *(Hechos 14:2,5);* Listra *(Hechos 14:19), y Tesalónica (Hechos 17:5).*

La historia de lo que sucedió en Antioquía nos muestra cómo consiguieron los judíos a menudo influir en las autoridades para que tomaran medidas contra los cristianos *(Hechos 13:50).* En los alrededores de la sinagoga se reunían muchos «temerosos de Dios,> es decir, gentiles que no estaban dispuestos a llegar a la decisión de hacerse prosélitos y adoptar totalmente el judaísmo sometiéndose a la circuncisión, pero que se sentían atraídos por la pureza de la ética judía en comparación con la vida pagana. Especialmente las mujeres eran atraídas al judaísmo por estas razones. A menudo se trataba de mujeres de la aristocracia, esposas de magistrados

y de gobernadores, y era a través de ellas cómo los judíos llegaban a las autoridades y las inducían a perseguir a los cristianos.

Juan llama a los judíos *la sinagoga de Satanás,* tomando una expresión favorita de los judíos y aplicándosela a los mismos. Cuando los israelitas se reunían, les encantaba llamarse < la asamblea del Señor» *(Números 16:3; 20:4; 31:16).* *Sinagoga* es el griego *synagógué,* que quiere decir literalmente asamblea o congregación. Es como si Juan dijera: < Os llamáis la asamblea de Dios cuando de hecho sois la asamblea del diablo.» Una vez Juan Wesley dijo de ciertos hombres que presentaban una figura indigna de Dios: < Vuestro Dios es para mí el diablo.» Es algo terrible cuando la religión se convierte en el medio para cosas malas. Ha sucedido. En los días de la Revolución Francesa, Madame Roland lanzó su famoso grito: < ¡Libertad, qué de crímenes se cometen en tu nombre!» Ha habido tiempos trágicos en que eso se podía decir de la religión.

Se solían lanzar seis acusaciones contra los cristianos.

(i) Sobre la base de las palabras de la Comunión -«esto es Mi cuerpo, esto es Mi sangre»- se difundió el rumor de que los cristianos eran caníbales.

(ii) Como los cristianos llamaban a sus celebraciones *agapé, la fiesta del amor,* se decía que se trataba de orgías.

(iii) Como el Cristianismo producía a veces rotura en las familias cuando unos miembros se hacían cristianos y otros no, se acusaba a los cristianos de «involucrarse en cuestiones familiares.»

(iv) Los paganos acusaban a los cristianos de ateísmo porque no podían comprender un culto sin imágenes y porque negaban la existencia de los dioses paganos.

(v) A los cristianos se los acusaba de ser desafectos al régimen porque se negaban a decir: «El César es el Señor.»

(vi) A los cristianos se los acusaba de incendiarios porque anunciaban que el mundo acabaría en llamas.

No les era difícil a los maliciosos diseminar peligrosas calumnias acerca de la Iglesia Cristiana.

ESMIRNA,
DERECHO Y DEMANDA DE CRISTO

Apocalipsis 2:8-11 (continuación)

Ya hemos visto que la iglesia de Esmirna se estaba enfrentando con dificultades, y con amenazas aún peores por venir. En vista de eso la carta a Esmirna empieza con dos títulos impresionantes del Cristo Resucitado que revelan lo que Él le puede ofrecer a una persona que tiene que arrostrar una situación como la que se le presentaba a los cristianos de Esmirna.

(i) Cristo es el Primero y el último. En el Antiguo Testamento ese era un título que se aplicaba exclusivamente a Dios. < Yo soy el Primero y Yo soy el último» *(1saías 44:6; 48:12).* Este título tiene dos aspectos. Para el cristiano es una promesa estupenda. Venga lo que venga, desde el primer día de la vida hasta el último, el Cristo Resucitado está con nosotros. Así pues, ¿de quién o de qué hemos de tener miedo?

Pero para los paganos de Esmirna era una advertencia. Amaban su ciudad, a la que llamaban « la primera de Asia,» y todos y cada uno de ellos se esforzaban por ser mejores que sus vecinos. El Cristo Resucitado dijo: «Yo soy el Primero y el Último.» Aquí está la muerte del orgullo humano. Al lado de la gloria de Cristo todos los títulos humanos son hueros, y todas las pretensiones humanas ridículas. Cuando el emperador romano Juliano, el Apóstata, fracasó en su intento de acabar con el Cristianismo y restaurar los viejos dioses del paganismo, y cuando llegó a la muerte en el intento, dijo: «El desplazar a Cristo del lugar supremo no era para mí.»

(ii) Cristo es el Que fue muerto y está vivo otra vez. Los tiempos del verbo tienen una importancia capital. En griego para *fue* es *guenómenos,* que quiere decir *el que llegó a ser.* Describe lo que podríamos llamar una fase pasada. Cristo llegó a estar muerto; fue un episodio por el que pasó. En griego el verbo que traduce la versión Reina-Valera por *vivió* es el

aoristo, que describe una acción que se completa en el pasado. La traducción correcta es *volvió otra vez a la vida,* como dicen muchas traducciones modernas, haciendo referencia al suceso de la Resurrección. El Cristo Resucitado es el Que experimentó la muerte y volvió otra vez a la vida en el acontecimiento triunfal de la Resurrección, y está vivo para siempre. También esto tiene dos aspectos.

(a) El Cristo Resucitado es el Que *ha experimentado* lo peor que la vida Le podía hacer. Murió en la agonía de la Cruz. Fuera lo que fuera lo que les sucediera a los cristianos de Esmirna, Jesucristo había pasado por ello. Él puede ayudar porque sabe lo que es la vida en su peor aspecto, y ha experimentado la amargura de la muerte, y de la muerte de Cruz.

(b) El Cristo Resucitado *ha conquistado* lo peor que la vida puede hacer. Ha triunfado del dolor y de la muerte; y nos ofrece y abre a través de Sí mismo el camino de la vida victoriosa.

En este pasaje hay también una demanda, la de *la lealtad,* ser leales hasta cuando sea la muerte el precio que se haya de pagar. La lealtad era una cualidad de la que sabía algo el pueblo de Esmirna, porque su ciudad se había jugado el todo por el todo con Roma cuando la grandeza de Roma no era más que una posibilidad lejana, y nunca había vacilado en su fidelidad, en la calma y en las tormentas. Si se colocaran todas las otras nobles cualidades de la vida en el otro platillo de la balanza, todavía las superaría la lealtad. R. L. Stevenson le pedía a Dios que «en todos los vaivenes de la fortuna, y hasta las puertas de la muerte,» fuéramos «leales y cariñosos unos con otros.»

ESMIRNA
LA RECOMPENSA PROMETIDA

Apocalipsis *2:8-11 (conclusión)*

Jesucristo no quedará en deuda con nadie, y el serle leal reporta su propia recompensa. En este pasaje se mencionan dos recompensas.

(i) Está *la corona de la vida.* Una y otra vez se menciona en el Nuevo Testamento la corona del cristiano. Aquí y en *Santiago 1:12* se menciona la corona *de la vida.* Pablo habla de la corona de *la integridad (2 Timoteo 4:8),* y de la corona *de que enorgullecerse (1 Tesalonicenses 2:19).* Pedro menciona la corona *de la gloria (1 Pedro 5:4).* Pablo contrasta la corona inmortal del cristiano con la corona caduca de laurel que era el premio del vencedor en los juegos atléticos (1 *Corintios 9:25), y Pedro* menciona otra vez la corona imperecedera de la gloria (1 *Pedro 5:4).*

De en cada una de estas frases quiere decir *que consiste en.* Ganar la corona de la justicia o de la gloria o de la vida es ser coronado con la integridad o la gloria o la vida. Pero debemos entender la idea que hay detrás de esta palabra *corona (stéfanos).* En griego hay dos palabras para *corona: diádéma,* que es *la corona real, y stéfanos,* que conlleva las ideas de *gozo* y de *victoria.* No es la corona real la que se le ofrece al cristiano, sino la corona del gozo y de la victoria. *Stéfanos* tiene muchas asociaciones, y todas ellas contribuyen algo a la riqueza de pensamiento que conlleva.

(a) Lo primero que se nos viene a la mente es la corona del vencedor en los juegos atléticos. Esmirna celebraba unos juegos que eran famosos en toda Asia. Como en los juegos olímpicos, la recompensa que recibía el atleta vencedor era una corona de laurel. El cristiano puede ganar la corona de la victoria en la contienda de la vida.

(b) Cuando uno había realizado su trabajo de magistrado fielmente, al final del tiempo que estaba en activo se le

concedía una corona. El que sirva fielmente a Jesucristo y a sus semejantes a lo largo de toda su vida recibirá su corona.

(c) En el mundo pagano era costumbre ponerse coronas de flores en los banquetes. A1 final del día, si el cristiano ha sido leal, tendrá el gozo de sentarse como invitado en el banquete de Dios.

(d) Los adoradores paganos tenían la costumbre de ponerse coronas cuando iban a los templos de sus dioses. Al final del día, si el cristiano ha sido fiel, tendrá el gozo de entrar a la presencia más íntima con su Dios.

(e) Algunos investigadores han visto en esta corona una referencia al halo o nimbo que se suele poner en los cuadros alrededor de la cabeza de los seres divinos o de los santos. Si es así, quiere decir que el cristiano, si es fiel, será coronado con la vida que pertenece a Dios mismo. Como dijo Juan: < Seremos semejantes a Él, porque Le veremos como Él es en realidad» *(I Juan 3:2).*

En esta vida puede ser que la lealtad del cristiano le traiga una corona de espinas; pero en la vida por venir le reportará la corona de la gloria.

(ii) Cipriano usa dos grandes frases para describir a los que son fieles hasta la muerte. Los describe como < ilustres en la heráldica de un nombre bueno,» y los llama < la cohorte vestida de blanco de los soldados de Cristo.» A los fieles se les hace todavía otra promesa: no sufrirán ningún daño de *la muerte segunda. La segunda muerte* es una frase misteriosa que no aparece nada más que aquí y en *Apocalipsis 20:6, 14; 21:8.* Los rabinos hablaban de < la segunda muerte que padecen los malvados en el siglo venidero.» La frase puede tener uno de dos orígenes.

(a) Los saduceos creían que después de la muerte no hay absolutamente nada; los epicúreos mantenían la misma doctrina. Esta creencia se encuentra hasta en el Antiguo Testamento, porque el libro pesimista del *Eclesiastés* fue la obra de un saduceo. «Mejor es perro vivo que león muerto; porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos no saben

nada» *(Eclesiastés 9:4s).* Para los saduceos y los epicúreos la muerte era la extinción. Para el judío ortodoxo esto era demasiado simple, porque quería decir que al sabio y al necio les esperaba el mismo fin *(Eclesiastés 2:15s; 9: 2).* Ellos, por tanto, llegaron a creer que había, por así decirlo, dos muertes -la muerte física que ha de pasar toda persona, y después otra muerte que era el juicio de Dios.

(b) Esto está íntimamente relacionado con las ideas que hemos tocado cuando estudiamos la palabra *paraíso (2:7).* Vimos que muchos de los pensadores judíos y cristianos primitivos creían que había un estado intermedio en el que permanecían todas las personas hasta el Juicio Final. En ese caso, no cabe duda que habría dos muertes: la muerte física, que es inevitable, y la muerte espiritual, por la que pasarían los malvados después del Juicio Final.

Acerca de tales cosas no se nos ha concedido poder hablar con seguridad; pero, cuando Juan decía que los fieles no sufrirían daño de la segunda muerte se refería exactamente a lo mismo que Pablo cuando decía que nada en la vida ni en la muerte, en el tiempo o en la eternidad puede separar de Jesucristo a los que Le aman. Esa persona está a salvo de todo lo que la vida o la muerte le puedan hacer *(Romanos 8:38s).*

LA CARTA A PÉRGAMO

Apocalipsis 2:12-17

-Escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo:

Estas cosas las dice el Que tiene la espada aguda de doble filo.

Sé dónde tienes tu hogar. Sé que es donde está el trono de Satanás; y sin embargo mantienes Mi nombre y no me has retirado tu fidelidad, ni siquiera en los días de mi fiel mártir Antipas, al que mataron en medio de vosotros donde Satanás tiene su hogar.

Pero tengo una pocas cosas contra ti. Tienes ahí algunas personas que siguen la doctrina de Balaam, el que enseñó a Balac a poner tropezaderos en el camino de los israelitas, a comer carne sacrificada a los ídolos y a cometer fornicación. Y también tienes los que de manera parecida siguen las enseñanzas de los nicolaítas. Así es que arrepiéntete; porque si no, vengo a ti rápido para hacerles frente con la espada de Mi boca.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias. Yo le concederé al que obtenga la victoria que participe del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca en la que esté escrito un nombre nuevo que nadie conozca más que el que lo reciba.

PÉRGAMO,
LA SEDE DE SATANÁS

Apocalipsis 2:12-17

Pérgamo ocupaba un lugar único en Asia. No se encontraba en ninguna de las grandes carreteras como Éfeso y Esmirna; pero históricamente era la ciudad más importante de Asia. Estrabón la llamaba < ciudad ilustre» *(epifanés), y Plinio* «con mucho la ciudad más famosa de Asia» *(longe clarissimum Asiae).* La razón era que, en el tiempo en que estaba escribiendo Juan, Pérgamo hacía casi cuatrocientos años que era la capital. Allá por el año 282 a.C. se la hizo la capital del reino de los Seléucidas, una de las partes en que se desmembró el imperio de Alejandro Magno, y siguió siendo la capital hasta el año 133 a.C., año en que murió Atalo III dejándole sus dominios a Roma. De esos dominios Roma formó la provincia de Asia, y Pérgamo siguió siendo la capital.

Su posición geográfica aún hacía a Pérgamo más impresionante. Estaba construida en una alta colina cónica que dominaba el valle del río Caico, desde la cima de la cual se podía ver el Mediterráneo a veinticinco kilómetros. Sir William Ramsay la describe de la manera siguiente: «Más que todas las otras ciudades de Asia Menor, Pérgamo le da la impresión al viajero de ser una ciudad regia, la sede de la autoridad; la colina rocosa sobre la que está construida es tan imponente que domina la amplia llanura del Caico orgullosa y agresivamente.» La Historia y el honor se dieron cita alrededor de Pérgamo. Resumamos sus características sobresalientes.

(i) Pérgamo no podría llegar nunca a tener la importancia comercial de Éfeso o de Esmirna, pero como centro cultural las sobrepasaba a ambas. Era famosa por su biblioteca, que contenía no menos de 200,000 rollos de pergamino. Sólo la superaba la biblioteca realmente única de Alejandría.

Es interesante advertir que la palabra *pergamino* se deriva de *Pérgamo.* En el mundo antiguo se llamaba *hé pergaméné jarta,la hoja pergamina, nombre que tiene una historia interesante. Durante muchos siglos, los antiguos rollos, los antepasados de los libros, se escribían en papiros, hojas hechas de la médula de unos juncos grandes que crecían en las orillas del Nilo. Se extraía la médula, se cortaba en tiras, se prensaba y suavizaba, y así se obtenía un producto parecido al papel de estraza, que era lo que se usaba universalmente para escribir. En el siglo IR a.C., un rey de Pérgamo llamado Eumenes estaba muy interesado en hacer la biblioteca realmente extraordinaria. Con este fin persuadió a Aristófanes de Bizancio, que era el bibliotecario de Alejandría, para que se viniera a la de Pérgamo. Tolomeo de Egipto, furioso, metió rápidamente en la cárcel a Aristófanes y sometió a embargo las exportaciones de papiros a Pérgamo. Ante esa situación, los eruditos de Pérgamo inventaron el pergamino o vitela, que se hace de piel de animales, especialmente de oveja y cabra, suavizada y pulimentada. De hecho el pergamino en muy superior al papiro para conservar la escritura y, aunque no inmediatamente, llegó por último a desplazar al papiro.*

(ii) Pérgamo era uno de los grandes centros religiosos. Tenía en particular dos famosos altares. En la carta del Cristo Resucitado se dice que Pérgamo es el lugar donde tiene su sede Satanás. Está claro que esto se refiere .a algo que la Iglesia Cristiana consideraba particularmente malo. Algunos han supuesto que aquí se hace referencia al esplendor religioso de Pérgamo.

(a) Pérgamo se consideraba la custodia de la manera griega de vivir y del culto griego. Hacia 240 a.C. había obtenido una gran victoria contra los salvajes invasores gálatas o galos. En memoria de esa victoria se había construido un gran templo de Zeus delante del templo de Atenea que se remontaba doscientos metros sobre la colina cónica de Pérgamo. A quince metros de

altura, se erguía sobre un saliente de la roca que parecía un trono inmenso en la montaña. Todo el día estaba subiendo el humo de los sacrificios que se ofrecían a Zeus. Alrededor de su base se había tallado en la roca una de las obras escultóricas

más notables del mundo: el friso que mostraba la Batalla de los Gigantes, en la que los dioses de Grecia obtuvieron la victoria frente a los gigantes de la barbarie. Se ha sugerido que este gran altar era el trono de Satanás; pero es improbable que un autor cristiano lo llamara así, porque para entonces ya eran anacrónicos los viejos dioses griegos, y habría sido un derroche de pólvora el disparar la invectiva cristiana para atacarlos.

(b) Pérgamo estaba especialmente conectada con el culto de Asclepio -para los latinos Esculapio-, hasta tal punto que se le conocía como < el dios pergamino. » Cuando Galeno estaba mencionando invocaciones populares, dijo que la gente juraba corrientemente por Artemisa de Éfeso, o por Apolo de Delfos, o por Asclepio de Pérgamo. Asclepio era el dios de la sanidad, y sus templos eran la versión primitiva de los hospitales en el mundo antiguo. La gente acudía en manadas a Pérgamo en busca de alivio para sus males. R. H. Charles ha llamado a Pérgamo «La Lourdes del mundo antiguo.» La labor de la sanidad era en parte el trabajo de los sacerdotes; y en parte el de los médicos -Galeno, sólo superado por Hipócrates en la historia de la medicina antigua, había nacido en Pérgamo-; y en parte, del propio Asclepio. ¿Había algo en su culto que moviera a los cristianos a llamar el templo de Asclepio la sede de Satanás? Sí, había tres cosas.

Primera, el emblema de Asclepio era la serpiente, que se sigue usando en muchos emblemas médicos y farmacéuticos. Muchas de las monedas de Pérgamo tienen la serpiente de Asclepio como parte de su efigie. Bien podía ser que los judíos y los cristianos consideraran satánica una religión que tenía la serpiente como emblema de su culto. Pero esta explicación parece poco probable. Como ya se ha señalado, los cristianos considerarían el lugar al que iba la gente a curarse -y a menudo se curaba- con compasión más que con indignación. El culto de Asclepio no era una base suficiente para llamar a Pérgamo la sede de Satanás.

Así es que parece que debemos buscar en otro sitio la explicación de esta frase.

(iii) Pérgamo era el centro administrativo de Asia. Eso quería decir que era el centro del culto del césar para toda la provincia. Ya hemos descrito el culto del césar y el dilema perentorio en que colocaba a los cristianos (véanse páginas 24-30).

Estaba organizado en un centro y una administración provincial como los de un presbiterio o una diócesis. El punto clave aquí es que Pérgamo era el centro de ese culto para toda la provincia de Asia. Sin duda era por eso por lo que Pérgamo era la sede de Satanás: era el lugar en que se obligaba a las personas bajo pena de muerte a tomar el nombre de Kyrios, *Señor, y aplicárselo* al césar en vez de a Cristo; y eso era algo que un cristiano no haría jamás, porque no podía ser más satánico.

Y aquí tenemos la explicación del comienzo de la carta a Pérgamo. El Cristo Resucitado se dice que es *el que tiene la espada aguda de doble* filo. Los gobernadores romanos se dividían en dos clases: los que tenían el ius *gladii,* el derecho de la espada, y los que no. Los que tenían el derecho de la espada tenían poder de vida o muerte; su palabra era la sentencia que se ejecutaba en el lugar y en el momento. Hablando humanamente, el procónsul, que tenía el cuartel general en Pérgamo, tenía el *ius gladü,* y en cualquier momento podía usarlo contra los cristianos; pero esta carta demanda de los cristianos que no olviden que la última palabra la tiene siempre el Cristo Resucitado, Que es el Que tiene la verdadera espada aguda de doble filo. El poder de Roma podía ser satánicamente poderoso; el poder del Cristo Resucitado es incalculablemente mayor.

PÉRGAMO, ,
UN COMPROMISO MUY DIFICIL

Apocalipsis 2:12-17 (continuación)

Ser cristiano en Pérgamo era arrostrar lo que llamaría Cromwell «un compromiso muy difícil.»

Ya hemos visto la concentración de la religión pagana que tenía su centro en Pérgamo. Había centros de culto de Atenea y de Zeus, con su imponente altar que dominaba la ciudad; de Asclepio, que atraía enfermos de cerca y de lejos; y, sobre todo, centraba las demandas del culto al césar, que era como una espada de Damocles suspendida constantemente sobre las cabezas de los cristianos.

Así es que el Cristo Resucitado les dice a los cristianos de Pérgamo: «Yo sé dónde estás.» La palabra para *estar* es aquí *katoikein;* y quiere decir residir con carácter permanente en un lugar. Es una palabra muy poco frecuente aplicada a los cristianos en el mundo. La palabra que se usa más corrientemente es *paroikein,* que quiere decir ser forastero. Pedro les escribe su carta a los *forasteros* que se encuentran por todas las provincias de Asia Menor. Pero aquí se considera la cuestión desde otro punto de vista. Los cristianos de Pérgamo tienen su residencia permanente, por lo que se refiere a este mundo, en Pérgamo -donde es más fuerte el dominio de Satanás.

Aquí hay algo de suma importancia. El principio de la vida cristiana no es la retirada sino la conquista. Puede que nos parezca que sería más fácil ser cristiano en otro lugar y en otras circunstancias, pero el deber del cristiano es dar testimonio de Cristo donde la vida le ha colocado. Una vez supimos de una chica que se convirtió en una campaña de evangelización. Trabajaba en un periódico secular, y su primera decisión después de su conversión fue buscarse otro trabajo en un pequeño

periódico cristiano, donde se encontraba permanentemente entre cristianos practicantes. Era extraño que lo primero que hizo después de su conversión fuera salir huyendo. Cuanto más difícil sea ser cristiano en cualquier cúmulo de circunstancias, mayor será la obligación de permanecer en aquella situación. Si los cristianos de los primeros días hubieran salido huyendo cada vez que se les presentaba un compromiso difícil, no habría existido la posibilidad de un mundo para Cristo.

Los cristianos de Pérgamo demostraron que era perfectamente posible ser cristianos en aquellas circunstancias. Hasta cuando el martirio estaba a la vista, no se acobardaban. De Antipas no sabemos nada; Tertuliano nos transmite una leyenda tardía según la cual murió asado lentamente encerrado en un toro de bronce. Pero hay un detalle sumamente sugestivo en el original que es imposible reproducir en español. El Cristo Resucitado llama a Antipas < mi fiel *martys. » Lo* hemos traducido por *mártir;* pero hay que tener presente que *martys* es la palabra griega normal para *testigo.* En la Iglesia primitiva, ser testigo y ser mártir eran la misma cosa, El *testimonio* conllevaba con frecuencia *el martirio.* Aquí hay una seria advertencia. Hay muchos que están dispuestos a dar testimonio en círculos cristianos, pero no cuando tendrían que enfrentarse con oposición o burlas o dificultades.

Debemos tomar nota de otra cosa. El Cristo Resucitado llama a Antipas Mi *fiel martys,* compartiendo así con él Su propio título de honor. En *Apocalipsis 1:* S y 3:14, Cristo mismo es llamado *el fiel martys;* A los que Le son fieles les da nada menos que Su propio nombre.

PÉRGAMO,
LA SUERTE DEL ERROR

Apocalipsis *2:12-17 (continuación)*

A pesar de la fidelidad de la iglesia de Pérgamo, había error. Había quienes seguían la doctrina de Balaam y de los nicolaítas. Ya hemos hablado de estas personas en relación con Éfeso, y nos las hemos encontrado otra vez cuando estudiábamos la carta a Tiatira. Trataban de persuadir a los cristianos de que no había nada malo en adaptarse prudentemente al mundo.

El que no esté dispuesto a ser diferente no tiene por qué iniciar el camino cristiano. La palabra más corriente para *cristiano* en el Nuevo Testamento es *háguios,* que quiere decir básicamente *diferente o aparte.* El Templo es *háguios* porque es *diferente* de los demás edificios; el sábado es *háguios* porque es diferente de los otros días; Dios es supremamente *háguios* porque es totalmente diferente de los hombres, y el cristiano, porque es diferente de las demás personas.

Debemos tener claro en qué consiste esa diferencia, porque aquí hay una paradoja. Pablo exhortaba a los cristianos corintios a ser diferentes del mundo. «Salid de en medio de ellos» (2 *Corintios 6:17).* Esta diferencia del mundo no implica separación física, ni odio. Pablo le escribe a la misma iglesia: « A todos me he hecho de todo para de esa manera salvar a algunos» (1 *Corintios* 9:22). Pablo aseguraba que podía llevarse bien con todo el mundo; pero -y ahí está el detalle- el llevarse bien con todos era *para salvar a algunos.* No era cuestión de rebajar el nivel del Cristianismo, sino de elevarlos a ellos. El fallo de los nicolaítas era que seguían una política de componenda solamente para ahorrarse dificultades.

El aviso del Cristo Resucitado es que va a hacerles la guerra. Debemos fijarnos en que no dijo: «Os haré la guerra,» sino: < *Les* haré la guerra.» No estaba airado con toda la iglesia, sino con los que trataban de seducirla; para con los descarriados no tenía sino piedad.

La amenaza del Cristo Resucitado es que peleará contra ellos con *la espada de Su boca.* El Cristo de la espada es una figura alucinante. Pensando en los conquistadores del pasado y comparándolos con Jesucristo, un poeta escribió:

> *Y se desvanecieron de la escena como sombras fugaces en cristal, y conquistando recorrió los siglos Cristo, sin una espada, sobre un asno.*

¿Cuál es la espada de Cristo? El autor de *Hebreos* dice que la Palabra de Dios es más afilada que ninguna espada de doble filo *(Hebreos 4:12); y Pablo* dice que « la espada del Espíritu es la Palabra de Dios» *(Efesios 6:17).* La espada de Cristo es la Palabra de Cristo.

En la Palabra de Cristo hay *convicción de pecado;* en ella somos confrontados con la verdad, y con nuestro fracaso en obedecerla. En la Palabra de Cristo está *la invitación de Dios;* convence al hombre de pecado, y entonces le invita a volver al amor de Dios. En la Palabra de Cristo hay *promesa de Salvación;* convence al hombre de pecado, le conduce a la Cruz, y le da la seguridad de que « no hay otro nombre debajo del Cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos» *(Hechos 4:12).* La conquista de Cristo es Su poder para ganar a las personas al amor de Dios.

PÉRGAMO,
EL PAN DEL CIELO

***Apocalipsis** 2:12-17 (continuación)*

En esta carta, el Cristo Resucitado promete dos cosas a la persona que obtenga la victoria: la primera es participar *del maná escondido.* Aquí tenemos una concepción judía que tiene dos aspectos.

(i) Cuando los israelitas no tenían comida en el desierto, Dios les dio a comer maná *(Éxodo 16: Il - 15).* Cuando ya no fue necesario, su recuerdo no se desvaneció. Un cacharro lleno de maná se puso en el arca, y se dejó allí en la presencia de Dios en el Lugar Santísimo del Tabernáculo y luego del Tem*plo (Éxodo 16:33s; Hebreos 9:4).* A principios del siglo VI a.C., el templo que había construido Salomón fue destruido; y los rabinos transmitieron la leyenda de que, cuando sucedió aquello, Jeremías escondió el cacharro del maná en una grieta del Monte Sinaí, y que, cuando viniera el Mesías, Jeremías

yolvería y restituiría el cacharro del maná. Para un judío, «comer del maná escondido» significaba gozar de las bendiciones de la era mesiánica; y para un cristiano, entrar en la bendición del nuevo mundo que surgiría cuando viniera el Reino de Dios.

(ii) Es posible que que haya un sentido más amplio y más general. Del maná se dice: «Este es el pan que el Señor os da para comer» *(Éxodo 16:15).* El maná se llamaba «trigo del Cielo» *(Salmo 78:24); y se* dice que era « el pan de los ángeles» *(Salmo 78:25, LXX).* Aquí el maná puede que quiera decir *comida celestial.* En ese caso, Juan estaría diciendo lo siguiente: « En este mundo no podéis participar con los paganos en sus fiestas, porque no os podéis sentar a comer una carne que ha sido parte de un sacrificio que se ha ofrecido a un ídolo. Puede que creáis que os toca renunciar a muchas cosas; pero el día vendrá en que participaréis del banquete del Cielo con comida celestial.» En ese caso, el Cristo Resucitado está diciendo que una persona se tiene que abstener de las seducciones de la Tierra si quiere gozar de las bendiciones del Cielo.

(iii) Esto tiene otra posible interpretación. Algunos han sugerido que el maná es el pan de Dios que toma el cristiano en la Comunión. Juan nos dice que cuando los judíos Le dijeron a Jesús que sus padres habían comido el maná en el desierto, que era el pan del Cielo, Jesús les dijo: « Yo soy el pan de la vida» *(Juan 6:31-35). Si* el maná escondido y el pan de la vida son la misma cosa, el maná escondido no es sólo el pan de la Comunión, sino representa al mismo Cristo, el pan de la vida; y esta es la promesa: que, al que sea fiel, Cristo Se le dará a Sí mismo.

PÉRGAMO,
LA PIEDRECITA BLANCA
Y EL NOMBRE NUEVO

Apocalipsis 2:12-17 (continuación)

La promesa final de Cristo a los fieles de Pérgamo es que les dará la piedrecita blanca que contenga su nombre nuevo. Este es un pasaje al que se han dado casi innumerables interpretaciones. En el mundo antiguo, una piedrecita blanca podía querer decir muchas cosas.

(i) Según una leyenda rabínica, durante la peregrinación por el desierto caían piedras preciosas del cielo juntamente con el maná. La piedra blanca podría representar sencillamente los preciosos dones de Dios a Su pueblo.

(ii) En el mundo antiguo se usaban piedras de colores para hacer las cuentas en las calculadoras de la época. Esto querría decir que los cristianos son contados en el número de los fieles.

(iii) En los tribunales antiguos se usaban piedrecitas negras y blancas para registrar el veredicto de los jurados; las blancas, para inocente, y las negras, para culpable. Esto querría decir que el cristiano es declarado inocente ante Dios gracias a la obra de Jesucristo.

(iv) En el mundo antiguo se usaban mucho unos objetos que se llamaban en latín *tesserae.* Una *tessera* era una tablilla de madera o de metal o de piedra en la que había algo escrito; y hablando en general, la posesión de una *tessera* le confería a uno alguna clase de privilegio. Tres de estas *tesserae* añaden algo a la figura.

(a) En Roma, las casas grandes tenían sus *clientes,* dependientes que recibían todas las mañanas de su patrón comida y dinero para pasar el día. A menudo se les daba una *tessera* que les servía para identificarse como personas que tenían derecho a los dones gratuitos. Esto querría decir que los cristianos tenían derecho a los dones espirituales gratuitos para sostener la vida que Cristo da.

(b) El obtener una victoria en los juegos atléticos era uno de los mayores honores que se podían alcanzar en el mundo antiguo. A los vencedores sobresalientes les daba el director de los juegos una *tessera* que en los días por venir les confería el derecho de entrar gratis a todos los espectáculos públicos. Esto querría decir que el cristiano, como atleta victorioso de Cristo, participa de la gloria de su Señor.

(c) En Roma, un gran gladiador era el héroe popular más admirado. A menudo un gladiador tenía que seguir luchando hasta que le mataban en un combate. Pero si había tenido una carrera ilustre, cuando se hacía mayor se le permitía retirarse honorablemente. A tales personajes se les daba una *tessera* con las letras SP. SP representaba la palabra latina *spectatus,* que

quiere decir *hombre cuyo valor está demostrado sin lugar a duda.* Esto querría decir que el cristiano, como gladiador de Cristo, cuando ha demostrado su valor en las batallas de la vida se le permite entrar en el reposo que Cristo concede honorablemente.

(v) En el mundo antiguo se llamaba a un día especialmente dichoso *un día blanco.* Plutarco cuenta que cuando Pericles estaba sitiando Samos, sabía que el asedio había de ser largo; no quena que su ejército se cansara; así en que lo dividió en ocho partes; todos los días, las ocho compañías echaban suertes; una era una judía blanca, y la compañía que la sacaba estaba exenta de servicio ese día y podía pasárselo como quisiera. Así fue como un día de fiesta llegó a llamarse *un día blanco* (Plutarco, *Vida de Pericles* 64). Plinio le cuenta a un amigo en una de sus cartas que ese día había tenido la alegría de oír en los tribunales a dos jóvenes oradores magníficos en cuyas manos estaba a salvo la oratoria latina; y dice, esa experiencia hizo que aquel día se marcara como *candidissimo calculo,* con la más blanca de las piedras (Plinio, *Cartas 6: Il).* Se decía que los tracios y los escitas guardaban en sus casas una urna en la que echaban una piedrecita blanca cada día feliz, y negra los infelices; al final de sus vidas se contaban las piedrecitas, y según hubiera más blancas o negras se decía que
había llevado una vida dichosa o desgraciada. Esto podría querer decir que por medio de Jesucristo el cristiano puede tener el gozo que nadie le puede quitar *(Juan 16:22).*

(vi) Aquí hay otra interpretación que es la más probable. Una de las costumbres más corrientes del mundo antiguo era llevar amuletos o reliquias, que podían estar hechos de piedras o metales preciosos, pero que a menudo no eran más que piedrecitas en las que estaba escrito el nombre sagrado; el saber el nombre de ese dios era tener un cierto poder sobre él, poder llamarle en ayuda propia en momentos de dificultad y tener dominio sobre los demonios. Tales amuletos se creía que eran doblemente eficaces si nadie más que el propietario sabía el nombre que estaba escrito en él. Muy probablemente lo que Juan quiere decir es: < Tus amigos paganos llevan amuletos con inscripciones supersticiosas que creen que los pueden mantener a salvo. Vosotros no necesitáis nada de eso: vosotros estáis a salvo en la vida y en la muerte porque conocéis el Nombre que es sobre todo nombre, y conocéis al Dios verdadero.»

PÉRGAMO,
EL NOMBRE NUEVO QUE DIOS DA

Apocalipsis 2:12-17 (conclusión)

Es posible que debamos buscar el sentido del nombre nuevo y de la piedrecita blanca en una dirección totalmente diferente.

Las palabras *blanco y nuevo* son características de *Apoca*lipsis. R. H. Charles ha dicho que en *Apocalipsis* «blanco es el color y el ropaje del Cielo.» La palabra que se usa no describe una blancura sosa y corriente, sino una blancura que destella como la nieve al sol del invierno. Así es que se nos habla en el *Apocalipsis* de vestiduras blancas (3:5); de túnicas blancas (7:9); de lino blanco (19:8,14); y del gran trono blanco de Dios mismo (20:11). Así pues, el blanco es el color característico del Cielo.

En griego hay dos palabras para *nuevo.* Está *néos,* que quiere decir nuevo en cuanto al tiempo. Una cosa puede ser *néos, y sin* embargo ser igual que otras muchas. Por otra parte está *kainós,* que es nuevo no sólo en cuanto al tiempo sino también en cuanto a la cualidad; no se conocía nada igual antes. Así nos encontramos en *Apocalipsis* la nueva Jerusalén (3:12); el cántico nuevo (5:9); los nuevos cielos y la nueva Tierra (21:1); y Dios hace todas las cosas nuevas (21:5). Con esto en mente se sugieren dos nuevas líneas de pensamiento.

Se ha sugerido que la piedrecita blanca es la misma persona; que el Cristo Resucitado les está prometiendo a Sus fieles una nueva identidad, limpia de todas las manchas terrenales y reluciente con la pureza del Cielo.

En cuanto al nombre nuevo, una de las características del Antiguo Testamento es que se les daba a las personas un nombre nuevo para marcar una nueva condición. Así Abram se convierte en Abraham cuando se le hace la gran promesa de que va a ser el padre de muchas naciones, y cuando adquiere, por así decirlo, una nueva posición en el plan de Dios para la humanidad *(Génesis* 17:5). De la misma manera, después de la lucha en Peniel, Jacob se convierte en Israel, que quiere decir Príncipe de Dios, porque había prevalecido frente a Dios *(Génesis 32:28).* Isaías oyó a Dios prometerle a la nación de Israel: «Entonces verán las naciones tu justicia y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo que la boca del Señor te pondrá» *(Isaías 62:2).*

Esta costumbre de poner un nombre nuevo para definir una nueva identidad también se conocía en el mundo pagano. El nombre del primero de los emperadores romanos fue Octavio; pero cuando pasó a ser emperador se le dio el nombre de Augusto para mostrar su nueva dignidad.

Había un curioso paralelo en la vida campesina de Palestina. Cuando una persona estaba muy enferma y en peligro de muerte, se le ponía el nombre de alguien que hubiera vivido una larga y santa vida, como si eso le comunicara una nueva personalidad sobre la que la enfermedad no tuviera poder.

Sobre esta base de interpretación, Cristo promete una nueva identidad a los que Le son fieles.

Esto es atractivo. Sugiere que la piedrecita blanca quiere decir que Jesucristo le da a la persona que Le es leal un nuevo ser, y que el nuevo nombre quiere decir una nueva posición de gloria en la que entrará el que haya sido fiel a Cristo cuando termine

esta vida y empiece la por venir. Nos queda decir que, aunque esta interpretación es atractiva, el punto de vista que refiere la piedrecita blanca y el nuevo nombre al uso de los amuletos es el que es más probable que sea el correcto.

LA CARTA A TIATIRA

Apocalipsis 2:18-29

Escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira:

Estas cosas las dice el Hijo de Dios, el Que tiene ojos como fuego llameante y los pies como bronce pulido.

Yo conozco tus obras; es decir, tu amor y tu lealtad y tu servicio y tu firme constancia; y sé que tus últimas obras son más que las primeras.

Pero tengo contra ti que no haces ningún esfuerzo para poner en su debido lugar a esa mujer Jezabel, que se considera profetisa, y cuyas enseñanzas pervertidas hacen que Mis siervos comitan fornicación y coman carne ofrecida a los ídolos. Yo le he dado un tiempo para que se arrepienta, pero se niega a arrepentirse de su fornicación. He aquí que voy a hacer que tenga que guardar cama, y voy a entregar a sus amantes a gran tribulación, a menos que se arrepientan de las obras de ella; y a sus hijos entregaré a la muerte, y todas las iglesias se darán cuenta de que Yo soy el Que escudriña los deseos y los pensamientos más íntimos del ser de las personas; y os daré a cada uno su .merecido.

En cuanto al resto de vosotros los de Hatira, a todos los que no siguen esa enseñanza ni han experimentado lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, Yo os digo esto: No os voy a imponer ninguna carga más; lo que sí os digo es que mantengáis lo que tenéis hasta que Yo venga.

Al que obtenga la victoria y mantenga Mis obras hasta el fin Yo le concederé autoridad sobre las naciones para herirlas con cetro de hierro y desmenuzarlas como vasijas de alfarero, porque esta es la autoridad que Yo he recibido de Mi Padre; y le daré la estrella de la mañana.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

TIATIRA
EL PELIGRO DE LA COMPONENDA

Apocalipsis 2:18-29

La más larga de las siete cartas va dirigida a la menos importante de las siete ciudades. Sin embargo, el problema que arrostraba Tiatira y el peligro que la amenazaba eran los que se involucraban universalmente en la posición de los cristianos de Asia.

Tiatira está ubicada en el largo valle que conecta los valles de los ríos Hermo y Caico por los que ahora pasa el ferrocarril; y era su posición geográfica lo que le daba su importancia.

(i) Tiatira está en la carretera que conecta Pérgamo con Sardis, y que seguía hasta Filadelfia y Laodicea, conectándolas con Esmirna y Bizancio. Era la carretera por la que se desplazaba el correo imperial; y estaba abarrotada con el comercio de Asia y de Oriente. Por tanto, lo primero y principal era que Tiatira era una gran ciudad comercial.

(ii) Estratégicamente, la importancia de Tiatira le venía de ser la puerta de acceso a Pérgamo, la capital de la provincia. Lo primero que oímos de Tiatira es que es una guarnición armada, a cargo de una compañía de tropas macedonias apostadas allí como avanzada para proteger a Pérgamo. La dificultad estaba en que Tiatira no podía encargarse de una defensa prolongada. Estaba en un valle abierto. No tenía alturas que se pudieran fortificar; y todo lo que Tiatira podía esperar hacer era detener al enemigo hasta que Pérgamo estuviera lista para enfrentarse con los invasores.

(iii) Tiatira no tenía ninguna importancia por motivos religiosos. Su héroe-dios local se llamaba Tyrimnus, al que se representa en las monedas a caballo y blandiendo un hacha de guerra y un garrote. Lo único notable acerca de Tiatira desde el punto de vista religioso era que tenía un altar de adivinación que presidía una pitonisa llamada Sambathé. La iglesia de Tiatira no corría peligro de sufrir persecución.

(iv) Entonces, ¿cuál era el problema de Tiatira? Sabemos menos acerca de Tiatira que acerca de ninguna otra de las siete ciudades, y por tanto tenemos serias dificultades para reconstruir la situación. Lo único que sabemos es que era un gran centro comercial, especialmente de la industria del tinte, y del comercio de artículos de lana. Era de Tiatira de donde procedía Lidia, la vendedora de púrpura *(Hechos 16:14)*. Por las inscripciones que se han descubierto sabemos que tenía un montón de gremios comerciales. Estos eran asociaciones de ayuda mutua y de diversiones para los que se dedicaban a ciertos negocios. Había gremios de trabajadores de la lana, la piel, el lino y el bronce, fabricantes de ropa exterior, tintoreros, alfareros, panaderos y traficantes de esclavos.

Aquí nos parece que estaba el problema de la iglesia de Tiatira. El negarse a formar parte de uno de esos gremios sería comparable a mantenerse fuera de los sindicatos de nuestros días. Querría decir renunciar a todas las perspectivas de existencia

comercial. ¿Por qué se había de negar un cristiano a formar parte de uno de esos gremios? En todos ellos se celebraban comidas de socios. Estas se celebrarían muchas veces en un templo; y aunque no fuera así, de todas maneras empezarían y terminarían con un sacrificio a los dioses, y la carne que se comiera se habría ofrecido antes a los ídolos. Además, sucedía a menudo que estas comidas gremiales se convertían en borracheras y orgías. ¿Le estaba permitido a un cristiano participar de tales reuniones?

Aquí estaba el problema de Tiatira. La amenaza venía de dentro de la iglesia. Había un movimiento fuerte, dirigido por una mujer a la que Juan llama Jezabel, que proponía llegar a un acuerdo con los principios del mundo en interés del comercio y el negocio, manteniendo, sin duda, que el Espíritu Santo podía guardarlos de todo mal. La respuesta del Cristo Resucitado fue inequívoca: el cristiano no debe tener que ver nada con esas cosas.

TIATIRA,
EL ESTADO DE LA IGLESIA

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

R. H. Charles indica que la más larga de las siete cartas va dirigida a la iglesia de la menos importante de las siete ciudades; pero su problema no era el menos importante.

De todas las siete cartas esta es la más enigmática. Nuestro problema es que tenemos muy poca información directa de Tiatira y que se nos presenta una serie. de cuatro cuestiones: ¿Cuál era la situación de la iglesia de Tiatira? ¿Quién era Jezabel? ¿Qué enseñaba? ¿Qué quieren decir las promesas que se le hacen a la iglesia de Tiatira?

(1) La carta empieza con una descripción del Cristo Resucitado que contiene una amenaza: Sus *ojos son* como fuego llameante y Sus pies como bronce bruñido. La descripción está tomada de la del mensajero angélico de *Daniel 10:6: «Su* rostro parecía un relámpago, *sus ojos* como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como el fulgurar del bronce bruñido.» Los ojos llameantes tienen que representar dos cosas: la ira ardiente contra el pecado, y la terrible penetración de esa mirada que despoja de los disfraces y penetra hasta lo más íntimo de la persona. Los pies de bronce tienen que representar el poder inconmovible del Cristo Resucitado. Un mensaje que empieza así no es precisamente un tranquilizante.

La carta continúa en términos de la más alta alabanza. El amor y la lealtad y el servicio y la constancia de la iglesia de Tiatira invitan a una felicitación. Debemos fijarnos en que estas grandes cualidades van en parejas. El servicio es la manifestación del amor, y la firme constancia el producto de la lealtad.

A continuación viene la condenación de la mujer Jezabel, con todos sus métodos y enseñanza: y apenas se puede evitar la conclusión de que ella tenía una influencia muy considerable en la iglesia de Tiatira.

La conclusión inevitable parece ser la siguiente. Exteriormente, la iglesia de Tiatira era fuerte y floreciente. Si un forastero llegaba, se quedaría impresionado con su abundante energía y su generosa liberalidad y su aparente firmeza. Pero, a pesar de todo eso, faltaba algo esencial.

Aquí está la advertencia. Una iglesia abarrotada de miembros y que es una colmena de energía no es de necesidad una iglesia real. Es posible que esté abarrotada porque sus miembros vienen a pasar el rato en lugar de a instruirse, y a estar tranquilos en lugar de a enfrentarse con el hecho del pecado y el ofrecimiento de salvación; puede que sea un club cristiano de mucho éxito en vez de una verdadera congregación.

TIATIRA
LA FUENTE DEL ERROR

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

(2) El origen del problema de Tiatira se centraba en torno a la mujer que se llama Jezabel en la carta. Se ha propuesto una gran variedad de respuestas a la pregunta de su identidad.

(i) Empezaremos con una respuesta que es muy interesante, aunque es dudoso que sea posible. La versión Reina-Valera la llama *esa mujer Jezabel.* Moffatt traduce lo que sería en español cesa Jezabel de mujer.» En griego es *tén guynaika lezábel.* Unos pocos manuscritos tienen después de *guynaika* la palabra su, que quiere decir *tu.* El nombre *guyné* tiene los dos mismos sentidos que *mujer* en español, y entonces sería *tu mujer Jezabel.*

Más atrás ya vimos que *el ángel* de la iglesia podría ser *el obispo* de la iglesia. Entonces, si la carta va dirigida al obispo de la iglesia de Tiatira, y se hace referencia a *tu mujer Jezabel,* ¡eso quiere decir que la causa del problema es la mujer del obispo! Eso iluminaría de refilón el problema de una de las

congregaciones cristianas primitivas, y no sería la última vez que las mujeres de los ministros de la iglesia causaron problemas en la congregación. Pero esta interpretación no es aceptable, porque la evidencia de la inserción de su en el texto no es suficientemente probable.

(ii) Una de las atracciones que podía ofrecer Tiatira era una pitonisa llamada *la Sambathé,* una mujer que echaba la buenaventura. Los griegos usaban los oráculos con mucha frecuencia. El oráculo de Delfos era famoso internacionalmente, y la expresión *un oráculo de Delfos* se había hecho proverbial, algo así como cuando decimos en español: < Eso es el Evangelio.» Puede que esta pitonisa fuera judía, porque los judíos eran los que se dedicaban en el mundo antiguo al negocio de echar la buenaventura. Hay algunos que ven en esta Sambathé la mala influencia que amenazaba a la iglesia de Tiatira; pero hay que rechazar también esto, porque está bien claro que la tal Jezabel era miembro de la iglesia, y su influencia la ejercía desde dentro.

(iii) Algunos, sin ninguna base, han identificado a Jezabel con Lidia, la vendedora de púrpura de Tiatira, a la que Pablo conoció y convirtió en Filipos. Se sugiere que volvió a Tiatira y llegó a ser una mala influencia en la iglesia por su gran riqueza e intereses comerciales. Esa teoría no es más que una calumnia contra Lidia.

(iv) La única conclusión razonable es que no tenemos ni idea de quién era la tal Jezabel, aunque sí podemos trazar con certeza la clase de persona que era.

Que pretendiera ser profetisa no es muy sorprendente. Es verdad que Pablo no permitía a las mujeres hablar en la iglesia *(1 Corintios 14:34);* aunque es posible que ese versículo se refiera a hacer preguntas o comentarios durante el culto, ya que en la misma carta (11:5) establece que pueden orar o profetizar siempre que tengan cubierta la cabeza. Pero también es cierto que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo había profetisas. En el Antiguo Testamento están Míriam (Éxo*do 15:20),* Débora *(Jueces 4:4)* y Hulda *(2 Reyes 22:14); y en*
el Nuevo Testamento están Ana *(Lucas 2:36), y las* cuatro hijas vírgenes de Felipe *(Hechos 21:9).*

A esta mujer se la llama Jezabel, nombre poco probable que se le pusiera a una mujer, porque la Jezabel del Antiguo Testamento fue el compendio de la maldad. Era hija de Et-baal, rey de los sidonios (1 *Reyes 16:31).* Cuando llegó de Sidón se trajo sus propios dioses, y consiguió que Acab y el pueblo de Israel dieran culto a Baal. Jezabel mató a los profetas del Señor, y mantuvo a sus expensas a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal (1 *Reyes 18:13,19).* Fue una pésima influencia en el reinado de Acab, y la responsable del asesinato de Nabot (1 *Reyes 21).* Pasó a la historia como responsable de fornicaciones y de muchas hechicerías (2 *Reyes* 9:22).

Todo esto nos hace pensar que la Jezabel de Tiatira fue una mala influencia en la vida y el culto de la iglesia cristiana. Puede suponerse que no trataba de destruir la iglesia, sino que lo que quería era incorporar formas que eran corrientes en la sociedad pagana, que se podían considerar exigencias de la vida social y comercial -pero que eran, de hecho, destructivas para la fe.

TIATIRA,
LA ENSEÑANZA DE JEZABEL (1)

Apocalipsis 2:18-29 (continuación)

(3) Esta Jezabel de mujer es acusada de enseñar dos cosas: comer carne ofrecida a los ídolos, y cometer fornicación.

(a) Uno de los grandes problemas de la Iglesia Cristiana, con el que se enfrentaban los cristianos a diario, era el de la carne ofrecida a los ídolos. Cuando una persona hacía un sacrificio en un templo griego, lo que se quemaba en el altar no era más que una pequeña parte de la víctima; a veces tan poco como unos pocos pelos que se cortaban de la frente del animal. Los sacerdotes recibían una parte de la carne del animal

.como sus gajes; y el adorador recibía el resto, con el que hacía una de dos cosas. Podía celebrar una fiesta con sus amigos en el recinto del templo; una invitación corriente entonces era: «Te invito a comer conmigo a la mesa de nuestro Señor Serapis.» O podía llevarse la carne a casa y celebrar la fiesta allí. Aquí estaba el problema para los cristianos. ¿Podía uno, en un templo pagano o en cualquier otro sitio, comer carne que se había ofrecido a un ídolo? Pablo discute este problema en *1 Corintios 8-10.*

El problema se complicaba por el hecho de que hasta la carne que se vendía en las carnicerías podía ser que antes se le hubiera consagrado a un ídolo. Los sacerdotes del templo no podían consumir toda la carne que les correspondía, y por tanto vendían mucho de su parte a las carnicerías. Tal carne era de la mejor calidad, porque a los dioses no se les podía ofrecer una víctima con defecto. ¿Qué debía hacer un cristiano en ese caso?

La Iglesia no tenía la menor duda en cuanto a lo que los cristianos tenían que hacer. El abstenerse de cosas que se hubieran ofrecido a los ídolos fue una de las condiciones que se les impusieron a los gentiles para tener derecho a ingresar en la Iglesia Cristiana *(Hechos* 15:29).

La prohibición de comer carne sacrificada a los ídolos tenía una consecuencia de largo alcance. Contribuía a aislar a un cristiano de todas las ocasiones sociales con los no cristianos; había pocas ocasiones sociales, y casi ningún banquete, en los que pudiera participar con los paganos.

Esto tenía otra consecuencia que, como ya hemos dicho, creemos que estaba en el trasfondo de la situación de Tiatira. Quería decir que el cristiano no podía vincularse a ningún gremio profesional, porque todos los gremios tenían una comida en común como el centro de sus prácticas, que bien podía ser que se celebrara en un templo pagano y que consistiera mayormente de carne ofrecida a un ídolo. El mantenerse al margen de la membresía del gremio casi equivalía a un suicidio comercial.

Aquí era donde entraba Jezabel. Les decía a los cristianos que no tenían por qué aislarse de la sociedad o excluirse de los gremios. Cuando ella lo decía, no lo hacía movida por ningún principio, sino simplemente tratando de proteger sus intereses comerciales. Jezabel pertenecía al grupo de los que consideran que los derechos del éxito comercial deben tener más peso que los principios cristianos.

TIATIRA,
LA ENSEÑANZA DE JEZABEL (2)

Apocalipsis 2:18-29 *(continuación)*

(b) La otra parte de la enseñanza de Jezabel no está tan clara. Se dice que enseñaba a las personas a cometer fornicación (versículo 20); se la exhorta a arrepentirse de su fornicación (versículo 21); y sus amantes y sus hijos son amenazados juntamente con ella (versículos 22s). ¿Hay que tomar esta referencia literalmente, o el sentido metafórico que es tan corriente en las Escrituras? Es decir, ¿como una referencia a la inmoralidad sexual, o a la infidelidad espiritual?

(i) No cabe duda que en la Escritura la infidelidad a Dios se expresa en términos de fornicación y adulterio. Israel es la esposa del Señor *(Isaías 54:5; Jeremías 3:20);* y en el Nuevo Testamento la Iglesia es la esposa de Cristo (2 *Corintios 11:1 s; Efesios 5:24-28).* Una y otra vez en el Antiguo Testamento se dice que los israelitas «se prostituyen siguiendo a dioses extraños» *(Éxodo 34:15s; Deuteronomio 31:16; Oseas 9:1).* En el Nuevo Testamento la edad que es infiel a Jesucristo es «una generación malvada y adúltera» *(Mateo 12:39; 16:4; Marcos 8:38).* ¿Es la fornicación que la enseñanza de Jezabel inculca una infidelidad espiritual a Jesucristo? Si ese es el sentido, sus *amantes* (versículo 22) serán los que coquetean con esta clase de enseñanza, y sus *hijos* de ella (versículo 23) los que la han aceptado.

Bien puede ser que la enseñanza de Jezabel fuera que los cristianos no tienen necesidad de ser exclusivos en su culto a Jesucristo y, sobre todo, que no tienen por qué negarse a decir: «César es Señor,» y quemar la pizquita de incienso. Si la Iglesia Cristiana en su conjunto hubiera aceptado esa forma de enseñanza, la consecuencia inevitable habría sido que el Cristianismo se habría convertido en una religión más de las que ya poblaban el Imperio Romano. La pretensión del Cristianismo no es que Jesucristo es uno de los salvadores, ni siquiera que es el principal de todos ellos, sino que es el único Salvador.

(ii) Hay una cosa en esta carta que milita contra ese punto de vista. Leemos que los seguidores de Jezabel pretendían conocer *las profundidades de Satanás* (versículo 24). Algunos investigadores creen que esto es la descripción despectiva que da el Cristo Resucitado de la falsa enseñanza. El cristiano verdadero sabe lo que Pablo llamaba « lo profundo de Dios» *(1 Corintios 2:10);* lo que saben Jezabel y su compañía son las profundidades de Satanás. Pero esa explicación no satisface, porque la carta habla inconfundiblemente de «lo que ellos llaman "las profundidades de Satanás."» Esta es sin lugar a dudas una referencia a una clase de creencia que no era infrecuente entre los herejes. Algunos de ellos mantenían que era un deber experimentar toda clase de pecados. Lo que decían que se debían proponer era dejar que el cuerpo se regodeara en el pecado, y mantener el alma impoluta. Los que conocían las profundidades de Satanás eran los que habían sondeado las profundidades del mal. Jezabel puede que enseñara que era un deber pecar.

Nos parece que en este caso todos los hilos se atan y no hay necesidad de escoger entre puntos de vista. Lo más probable es que Jezabel enseñara que un cristiano debe acomodarse al mundo; en otras palabras, impulsaba a la iglesia a la infidelidad espiritual que conduciría irremisiblemente a la fornicación física. Por la misericordia de Dios la enseñanza de Jezabel y sus semejantes no llegó a ser el punto de vista de la
Iglesia. Si hubiera llegado a serlo, la Iglesia se habría convertido en una clase agradable de paganismo. Sobre esto dijo Pablo: < No os conforméis a este mundo, sino transformaos por la renovación de vuestra mente» *(Romanos 12:2). Y* Jesús dijo la última palabra sobre este asunto: < Nadie puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios y a mamoná» *(Mateo 6:24).* La vieja disyuntiva sigue siendo la alternativa actual: < Escogeos hoy a quién vais a servir» *(Deuteronomio 30:19; Josué 24:1 S).*

TIATIRA,
PROMESAS Y AMENAZAS

Apocalipsis 2:18-29 (conclusión)

(4) La carta a Tiatira se cierra con una serie de grandes amenazas y grandes promesas. A Jezabel se le han dado todas las oportunidades que podía conceder la misericordia divina. Si no se arrepiente, acabará en el lecho del dolor, y sus amantes y seguidores compartirán su suerte. Esto les demostrará a todos, como decía la antigua Reina-Valera, que el Cristo Resucitado «escudriña los riñones y los corazones.» La frase es una traducción de *Jeremías 11:20,* donde es a Diosa Quien corresponde la prerrogativa de escudriñar el corazón y los riñones, es decir, las emociones y las intenciones más íntimas; pero en *Apocalipsis,* como se hace tan a menudo, las prerrogativas exclusivas de Dios son también las prerrogativas del Cristo Resucitado.

Aunque nos parezca extraño, la psicología hebrea creía que la sede de las emociones estaba en las vísceras inferiores, los riñones y el vientre, y la del pensamiento en el corazón. Cuando el Cristo Resucitado dice que Él escudriñará los riñones y el corazón quiere decir que toda emoción y todo pensamiento están abiertos a Su mirada.

Hay aquí un punto importante. Cuando empezamos a estudiar la carta a Tiatira vimos que todos los que entraban a la iglesia por primera vez creerían que estaba desbordante de vida y fructífera de toda buena obra. Sin duda los que prosperaban en los negocios gracias a haber hecho un pacto con el mundo serían pródigos en su generosidad. Sin duda los que asistían a los gremios comerciales daban generosamente al fondo de beneficencia. *Parecían* cristianos de veras. Sin duda Jezabel les caía muy bien a muchos. Debe de haber tenido un gran dominio del lenguaje y una presencia agradable para que la consideraran profetisa. El detalle está en que el Cristo Resucitado puede ver más allá del disfraz exterior; Él sabrá si el arrepentimiento es auténtico o no.

A los que son fieles se les hace una promesa doble.

(i) La primera parte procede del *Salmo 2: 8s: < Pídeme,* y te daré por heredad las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como ` vasija de alfarero los desmenuzarás.» Los judíos creían que este era un salmo mesiánico, referente a un Mesías conquistador que destruiría a los gentiles y extendería el dominio de Israel hasta lo último de la tierra. Pero también ha sido una de las mayores inspiraciones misioneras de la Iglesia Cristiana. Muchos misioneros han reclamado para sí esa promesa: < Pídeme, y te daré por heredad las naciones.»

(ii) La segunda parte es la promesa de la estrella de la mañana. A esto se le han dado cuatro explicaciones principales.

(a) Se ha tomado como una promesa de la primera resurrección. Como la estrella matutina sale después de la noche, así el cristiano se levantará después de la noche de la muerte.

(b) Se ha tomado como la conquista de Lucifer. Lucifer es el diablo, el ángel que era tan orgulloso que se rebeló contra Dios y fue arrojado desde las almenas del Cielo *(Jsaías 14:12). Lucifer* quiere decir *el que trae la luz,* y es el nombre de la estrella de la mañana. En ese caso, esta es la promesa del dominio definitivo sobre Satanás y el pecado.

(iii) Se ha considerado en relación con *Daniel 12:3. Allí* la promesa es: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad.» En ese caso, la estrella de la mañana es la gloria que recibirán los íntegros, y los que hayan ayudado a otros a tomar el camino de la integridad.

(iv) Todas estas aplicaciones son muy hermosas, y puede que estén todas incluidas en esta promesa; pero estamos convencidos de que la verdadera interpretación es la siguiente. El mismo *Apocalipsis* llama a Jesús «la estrella resplandeciente de la mañana» *(Apocalipsis 22:16).* La promesa de la estrella matutina es la promesa de Cristo mismo. Si el cristiano es auténtico, cuando llegue al final de esta vida tendrá a Cristo para no perderle ya nunca más.

LA CARTA A SARDES

Apocalipsis 3:1-6

-Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes:

Estas cosas las dice el Que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas.

Yo conozco tus obras; sé que tienes fama de estar vivo, pero que en realidad estás muerto. Manténte en guardia, y fortalece *lo que queda y lo que está para morir. No he encontrado tus obras concluidas delante de Mi Dios. Acuérdate por tanto de cómo recibiste y aceptaste el Evangelio, y cúmplelo, y arrepiéntete. Porque si no estás en guardia, vendré como un ladrón sin que sepas a qué hora te sorprenderé.*

Pero tienes unas pocas personas en Sardes que no se han ensuciado las vestiduras, y se pasearán conmigo con vestiduras blancas, porque se lo merecen. El que obtenga la victoria será vestido de ropas blancas, y Yo no borraré su nombre del Libro de la Vida, sino que reconoceré su nombre en presencia de Mi Padre y de Sus ángeles.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

SARDES,
ESPLENDOR AYER Y DECADENCIA HOY

Ápocalipsis 3:1-6

Sir W M. Ramsay decía de Sardes que era el ejemplo más típico del contraste melancólico entre un pasado esplendoroso y un presente ruinoso. Sardes era la ciudad degradada.

Setecientos años antes de que se le escribiera esta carta, Sardes había sido una de las mayores ciudades del mundo. Allí reinaba el rey de Lidia sobre su imperio con esplendor oriental. Por aquel entonces Sardes era una ciudad de Oriente, y era hostil al mundo griego. Esquilo escribió de ella: < Los moradores de Tmolo decidieron aceptar el yugo de la Hélade.»

Sardes estaba en medio de la llanura del valle del río Hermo. A1 Norte de esa llanura se erguía la gran sierra del Monte Tmolo, de la que salían, a manera de espolones, una serie de colinas cada una de las cuales formaba una estrecha meseta. En uno de esos espolones, unos quinientos metros monte arriba, estaba la Sardes original. Está claro que su posición la hacía casi inexpugnable. Los lados del espolón eran suaves precipicios; y solamente donde se encontraban con la cordillera del Monte Tmolo había una cierta posibilidad de acceder a Sardes, y hasta ese camino era duro y empinado. Se ha dicho que Sardes permanecía como una atalaya gigantesca vigilando el valle del Hermo. Llegó un tiempo en que el estrecho espacio en la cumbre de la meseta era demasiado pequeño para la expansión de la ciudad; y Sardes creció alrededor del pie del espolón sobre el que estaba la ciudadela. El nombre Sardes (Sardeis en griego) es en realidad un plural, porque se trataba de dos pueblos: uno en la meseta y otro abajo en el valle.

La riqueza de Sardes era legendaria. Por en medio del pueblo de abajo fluía el río Pactolo, que se decía en los días antiguos que tenía aguas auríferas de las que procedía mucha de la riqueza de Sardes. El más famoso de los reyes de Sardes

fue Creso, cuyo nombre se hizo proverbial por su riqueza. Fue bajo su reinado cuando Sardes alcanzó su cenit y se precipitó a su desastre.

No es que no se le advirtiera a Creso adónde se dirigía Sardes. Solón, el más sabio de los griegos, vino de visita y se le mostraron la magnificencia y el lujo. Vio la gran confianza de Creso y su pueblo en que nada podía poner fin a ese esplendor; pero también vio que las señales de la blandura y de la degeneración se estaban sembrando. Y fue entonces cuando pronunció su famoso dicho a Creso: < No llames feliz a nadie hasta que esté muerto.» Solón conocía demasiado bien los azares y avatares de la vida que Creso había olvidado o no tenía en cuenta.

Creso se embarcó en una guerra con Ciro de Persia que fue el final de la grandeza de Sardes. De nuevo le advirtieron a Creso, pero él desoyó la advertencia. Para llegar a los ejércitos de Ciro tenía que cruzar el río Halis. Fue a buscar consejo del famoso oráculo de Delfos, que le dijo: < Si cruzas el río Halis destruirás un gran imperio.» Creso lo tomó como una promesa de que aniquilaría a los persas; nunca se le pasó por la mente que era una profecía de que la campaña en la que se había metido sería el final de su propio poder.

Cruzó el Halis, se enzarzó la batalla y Creso fue derrotado. No se preocupó lo más mínimo, porque creía que lo único que tenía que hacer era retirarse a la ciudadela inexpugnable de Sardes, recuperarse y luchar otra vez. Ciro inició el asedio de Sardes, esperó catorce días, y entonces ofreció una recompensa especial al que descubriera una entrada en la ciudad.

La roca sobre la que estaba construida Sardes era friable, más como un paquete de barro seco que como una roca. La naturaleza de la roca hacía que se le formaran grietas. Cierto soldado persa llamado Hyeroeades vio a un soldado de Sardes al que se le había caído el yelmo de las almenas que bajaba por un sendero del precipicio a buscarlo. Hyeroeades supuso que habría una griega de la roca por la que alguien que fuera ágil podría escalar. Aquella misma noche guió a un pelotón de soldados persas por la grieta de la roca. Cuando llegaron a las fortificaciones se las encontraron totalmente indefensas.

Los de Sardes se consideraban demasiado a salvo para tener que montar la guardia; y así fue como cayó Sardes. Una ciudad con una historia así sabía lo que le quería decir el Cristo Resucitado cuando dijo: < ¡Velad!»

Hubo unos pocos intentos de rebelión que no tuvieron éxito; pero Ciro siguió una política deliberada: prohibió a todos los habitantes de Sardes que tuvieran armas de guerra. Les mandó usar túnicas y zapatillas en vez de sandalias militares. Les ordenó que enseñaran a sus hijos a tocar la lira, a cantar y a bailar y a vender al por menor. Sardes había sido floja antes; pero el último vestigio de espíritu se desterró, y se convirtió en una ciudad degenerada.

Desapareció de la Historia bajo el dominio persa durante dos siglos. A su debido tiempo se rindió a Alejandro Magno, que la convirtió en una ciudad de cultura griega. Y entonces la historia se repitió otra vez. Después de la muerte de Alejandro Magno hubo muchos candidatos a asumir el poder. Antíoco, que se hizo con el mando de la región en la que estaba Sardes, estaba en guerra con un rival que se llamaba Aqueo, que buscó refugio en Sardes. Antíoco sitió la ciudad durante todo un año; entonces un soldado llamado Lagoras repitió la hazaña de Hyeroeades. Por la noche, con una banda de valientes, escaló los escarpados riscos. Los de Sardes habían olvidado la lección; no había nadie de guardia, y Sardes cayó otra vez por no ser vigilante.

A su debido tiempo llegaron los romanos. Sardes seguía siendo una ciudad rica. Era el centro de la industria de la lana, y pretendía haber descubierto el arte de teñirla. Llegó a ser una ciudad romana de refugio. El año 17 d.C. fue destruida por un terremoto que asoló toda la zona. El emperador romano Tiberio tuvo la amabilidad de perdonarle el tributo durante cinco años y le hizo una donación de diez millones de sestercios, como cien millones de pesetas, pero teniendo en cuenta que el jornal de un obrero era el equivalente a diez pesetas.

Cuando Juan le escribió esta carta, Sardes era una ciudad rica pero degenerada. Hasta la antes gran ciudadela ya no era más que un monumento antiguo en la cima de la colina. Era una ciudad sin vida y sin espíritu. Sus habitantes eran blandos, los descendientes de aquellos que perdieron la ciudad en dos ocasiones porque eran demasiado perezosos para estar de guardia. En esa atmósfera deprimente también la iglesia cristiana había perdido su vitalidad y era un cuerpo muerto más que una iglesia viva.

SARDES,
MUERTE EN VIDA

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

A1 principio de esta carta el Cristo Resucitado Se describe en dos frases.

(i) Él es el Que posee los siete Espíritus de Dios. Ya nos hemos encontrado esta extraña frase en *Apocalipsis 1:4. Su* significado tiene dos aspectos. *(a)* Denota el Espíritu con Sus siete dones, una idea basada en la descripción del Espíritu en *Isaías 11:2.* (b) Denota el Espíritu en Sus siete operaciones: Hay siete iglesias, pero en cada una de ellas el Espíritu opera con toda Su presencia y poder. Los *siete Espíritus* representan la plenitud de los dones del Espíritu y de Su presencia.

(ii) Él es el Que tiene las siete estrellas, que representan las siete iglesias y sus ángeles. La Iglesia es posesión de Jesucristo. Muchas veces los hombres actúan como si la Iglesia les perteneciera a ellos, pero pertenece a Jesucristo y todos los que hay en ella son Sus siervos. En cualquier decisión acerca de la Iglesia el factor decisivo debe ser, no lo que cualquier persona quiera que se haga, sino lo que Jesucristo quiere que se haga.

La terrible acusación que se hace contra la iglesia de Sardes es que, aunque tiene fama de estar viva, está de hecho espiritualmente muerta. El Nuevo Testamento compara frecuentemente el pecado con la muerte. En las Epístolas Pastorales leemos: < Pero la que se entrega a los placeres, viviendo, está muerta» (1 *Timoteo 5:6).* El Hijo Pródigo es el que estaba muerto y está vivo otra vez *(Lucas 15:24).* Los cristianos de Roma son personas que han pasado de estar entre los muertos a estar entre los vivos *(Romanos 6:13).* Pablo dice que sus conversos, en sus días precristianos, estaban muertos en sus delitos y pecados (Efesios *2:1-5).*

(i) El pecado es *la muerte de la voluntad. Si* uno acepta las invitaciones del pecado durante un tiempo suficientemente largo, llega a un estado cuando ya no puede aceptar ninguna otra invitación. Los hábitos se apoderan de él de tal manera que ya no puede romper con ellos. Uno llega, como decía Séneca, a aborrecer sus pecados y a amarlos al mismo tiempo. Habrá pocos entre nosotros que no hayan experimentado el poder de algún hábito en el que hayan caído.

(ii) El pecado es *la muerte de los sentimientos.* El proceso hasta llegar a ser esclavo del pecado no transcurre de la noche a la mañana. La primera vez que una persona comete un pecado lo hace con muchos remordimientos. Pero llega el día, si sigue frecuentando lo que le está prohibido, cuando hace sin ningún remordimiento lo que en un tiempo le habría horrorizado. El pecado, como decía Bums, «petrifica el sentimiento.»

(iii) El pecado es *la muerte de todo lo amable.* Lo terrible del pecado es que puede apoderarse de las cosas más preciosas y convertirlas en algo horrible. Por medio del pecado la aspiración de lo más alto se convierte en un anhelo de poder; el deseo de servir puede llegar a ser una intoxicación de ambición; el deseo de amor puede degenerar en una pasión de concupiscencia. El pecado es el asesino de todo lo precioso que hay en la vida.

Solo por la gracia de Dios podemos escapar a la muerte del pecado.

SARDES,
UNA IGLESIA SIN VIDA

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

La falta de vida de la iglesia de Sardes tenía un efecto extraño.

(i) La iglesia de Sardes no tenía el problema de ninguna herejía. La herejía siempre es el producto de una mente inquisitiva; es, de hecho, señal de que una iglesia está viva. No hay nada peor que el estado de uno que es ortodoxo porque es demasiado perezoso para pensar las cosas por sí mismo. Mejor cuenta le traería una herejía que le preocupara sincera e intensamente que una ortodoxia que le trajera sin cuidado.

(ii) La iglesia de Sardes no era objeto de ningún ataque desde el exterior, ni por parte de los paganos ni de los judíos. La verdad es que estaba tan muerta que no valía la pena atacarla. Las Epístolas Pastorales describen a los que se habían desviado de la fe verdadera pretendiendo tener una forma de piedad pero mostrando que no tenía ninguna eficacia *(2 Timoteo 3:5). El Nuevo Testamento Original* lo traduce: «Con fachada de religiosidad, pero desmintiendo su eficacia.» Y el *Nou Testament '79:* « Es donen una aparenga de pietat, peró no en coneixen pas la forga transformadora.»

Una iglesia que esté viva de veras siempre estará bajo ataques. «¡Ay de vosotros -decía Jesús-, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!» *(Lucas 6:26).* Un iglesia con un mensaje positivo es impepinable que tenga que arrostrar oposición.

Una iglesia que esté tan aletargada que deje de producir una herejía está mentalmente muerta; y una iglesia que sea tan negativa como para dejar de suscitar oposición está muerta en su testimonio de Cristo.

¡SARDES, ALERTA!

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

Si hay algo que todavía se pueda rescatar de la ruina inminente de la iglesia de Sardes, los cristianos deben despertar del letargo mortal y mantenerse alerta. Es este el mandamiento que aparece más frecuentemente en el Nuevo Testamento.

(i) El estado de alerta debe ser la actitud constante del cristiano. « Ya es hora -dice Pablo- de despertar del sueño» *(Romanos 13:11).* «Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos» *(1 Corintios 16:13).* Se ha dicho que «la vigilancia eterna es el precio de la libertad,» y el estado eterno de alerta es el precio de la salvación.

(ii) El cristiano debe estar vigilante frente a las tretas del diablo *(1 Pedro 5: 8).* La historia de Sardes tenía ejemplos vivos de lo que le sucede a una guarnición que se descuida en la guardia. El cristiano está bajo constantes ataques de los poderes que tratan de apartarle de Cristo. A menudo estos ataques son sutiles. Debe, por tanto, mantenerse alerta.

(iii) El cristiano debe estar en guardia contra la tentación. «Velad y orad-dijo Jesús-para no caer en tentación» *(Mateo 26:41).* La tentación espera a que bajemos la guardia para atacarnos. En la vida cristiana hay que mantener una vigilancia constante contra ella.

(iv) Repetidamente el Nuevo Testamento exhorta al cristiano a estar en guardia esperando la llegada del Señor. «Velad por tanto -decía Jesús- porque no sabéis qué día viene vuestro Señor» « Lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Alerta!» *(Mateo 24:42s; Marcos 13:37).* « No durmamos como los demás -escribe Pablo-, sino vigilemos y seamos sobrios» (1 *Tesalonicenses 5:6).* Nadie sabe el día ni la hora en que para él la eternidad invadirá el tiempo. « El último día es un secreto decía Agustín- para que estemos alerta todos los días.»

(v) El cristiano debe estar en guardia contra la falsa enseñanza. En el mensaje de despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso les advierte que hay lobos rapaces que invadirán el aprisco, y que desde dentro se levantarán personas que hablarán cosas perversas. «Por tanto, ¡velad!» *(Hechos 20:29-31).*

(vi) El cristiano tampoco debe olvidar que, aunque él esté alerta esperando a Jesucristo, Jesucristo le está vigilando a él. « No he encontrado tus obras concluidas -dice el Cristo Resucitado- a la vista de Mi Dios.» Aquí nos salen al encuentro dos grandes verdades. *(a)* Cristo espera algo de nosotros. A menudo Le consideramos Alguien a Quien acudimos en busca de cosas: Su fuerza, Su ayuda, Su apoyo, Su consuelo. Pero no debemos olvidar que Él espera nuestro amor, lealtad y servicio. (b) Lo que debemos hacer está en nuestra mano. El viejo dicho es cierto: «Fatalidad es lo que no tenemos más remedio que hacer; destino es lo que debemos hacer.» El cristiano no cree en una fatalidad inevitable; pero sí cree en un destino que puede aceptar o rechazar.

De cada uno de nosotros Cristo espera algo; y a cada uno de nosotros nos corresponde hacer algo.

SARDES,
IMPERATIVOS DEL CRISTO RESUCITADO

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

En el versículo 3 tenemos una serie de imperativos.

(i) El Cristo Resucitado dice: *«Acuérdate* de cómo recibiste y aceptaste el Evangelio.» Es el imperativo de presente y quiere decir: «Mantén vivo tu recuerdo; no dejes nunca que se te olvide.» El Cristo Resucitado les está diciendo a los cristianos aletargados de Sardes que tengan presente siempre la emoción con que oyeron por primera vez la Buena Nueva. Es un hecho de la vida que hay cosas que agudizan la memoria que se ha vuelto insensible. Cuando, por ejemplo, volvemos
a una tumba, el dolor al que los años han quitado el filo vuelve

a ser agudo otra vez. Una y otra vez el cristiano debe encontrarse ante la Cruz y recordar lo que Dios ha hecho por él en Jesucristo.

(ii) El Cristo Resucitado dice: *«¡Arrepiéntete!»* Este es un imperativo de aoristo y describe una acción concreta. En la vida cristiana debe haber un momento decisivo, cuando una persona decida dejar el viejo camino y empezar uno nuevo.

(iii) El Cristo Resucitado dice: *«Cumple* los mandamientos del Evangelio.» Aquí tenemos de nuevo un imperativo de presente que indica una acción continua. Quiere decir: « No dejes nunca de cumplir los mandamientos del Evangelio.»

Aquí tenemos una advertencia contra lo que podríamos llamar « un cristianismo discontinuo.» Muchos de nosotros somos cristianos a ratos, pero la mayor parte de las veces nos portamos como si no lo fuéramos.

(iv) Hay el mandamiento de *velar*. Hay un antiguo dicho latino: «Los dioses andan con los pies envueltos en lana.» Su llegada es silenciosa e inadvertida, hasta que uno se encuentra sin previo aviso ante la eternidad. Pero eso no les sucede a los que viven todos los días en la presencia de Cristo; al que camina con Él no le puede pillar por sorpresa Su venida.

SARDES
LOS POCOS FIELES

Apocalipsis 3:1-6 (continuación)

En el versículo 4 brilla a través de la oscuridad un rayito de esperanza. Hasta en Sardes hay unos pocos fieles. Cuando Abraham estaba intercediendo ante Dios por Sodoma, Le decía: «Lejos de Ti que hagas morir al justo con el impío» *(Génesis 18:25).* En la antigua historia de los reyes, Abías fue el único de los hijos de Jeroboam que fue sepultado normalmente, porque en él se halló alguna cosa buena delante del

Señor (1 *Reyes 14:13).* Dios nunca deja de buscar a los fieles, que no se Le pierden en la multitud de los malvados.

Se dice de los fieles que «no se han ensuciado las vestiduras.» Santiago hablaba con respeto y admiración de la persona que se guardaba «sin mancha del mundo» *(Santiago 1:27).* Aquí puede haber dos alusiones.

(i) En el mundo pagano no se le permitía a ningún adorador acercarse al templo de los dioses con la ropa sucia. Para los paganos se trataba de la limpieza exterior; pero aquí puede que

describa a la persona que ha mantenido el alma limpia para poder entrar a la presencia de Dios sin ser avergonzada.

(ii) Swete cree que las vestiduras blancas representan la profesión de fe que se hacía en el bautismo; y que la frase describe a la persona que no había quebrantado sus votos

bautismales. En esta etapa de la Historia de la Iglesia el bautismo era de creyentes, y en su bautismo una persona se comprometía personalmente con Jesucristo. Esto es aún más pro-

bable porque era costumbre vestir a las personas con vestiduras limpias blancas cuando salía del agua simbolizando así la

pureza de su nueva vida. A eso alude la expresión española «estar *in albis,»* que se refiere a la inocencia de los recién bautizados. La persona que es fiel a su compromiso escuchará sin duda algún día a Dios decirle: « ¡Bien hecho!»

Para los que han sido leales la promesa es que caminarán con Dios. Aquí también hay un doble trasfondo.

(a) Puede que sea un trasfondo pagano. En la corte persa, a los favoritos del rey de más confianza se les concedía el

privilegio de pasearse con él por los jardines del palacio, y se los llamaba «Los compañeros del Jardín.» Los que hayan sido

leales a Dios se pasearán algún día con Él en el Paraíso.

(b) Puede que se haga referencia a la antigua historia de

Henoc: « Can-finó, pues, Henoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios» *(Génesis 5:24).* Henoc anduvo con Dios en la tierra, y siguió andando con Dios en los lugares celestiales. El que se conduce de acuerdo con Dios en la tierra gozará de Su íntima compañía cuando llegue al final de su vida presente.

SARDES,
LA TRIPLE PROMESA

Apocalipsis 3:1-6 (conclusión)

A los que hayan sido fieles se les hace una triple promesa. (i) Serás vestidos con ropas blancas. Se decía de los íntegros que «resplandecerán como el Sol en el reino de su Padre» *(Mateo 13:43); y se* dice de Dios que Se cubre de luz como con una túnica *(Salmo 104:2).* ¿Qué significan las vestiduras blancas?

(a) En el mundo antiguo representaban la alegría de *las fiestas.* «Que en todo tiempo sean blancos tus vestidos -decía el Predicador-, y nunca te falte perfume en la cabeza» *(Eclesiastés 9: 8).* La ropa blanca puede que represente el hecho de que los fieles serán huéspedes en el banquete de Dios.

(b) En el mundo antiguo las vestiduras blancas representaban *la victoria.* Cuando se celebraba un triunfo romano, todos los ciudadanos se vestían de blanco; la ciudad misma se decía que era urbs *candida,* que estaba de blanco. Las vestiduras blancas puede que representen la recompensa de los que hayan obtenido la victoria.

(c) En cualquier país y época el blanco es el color de la pureza, y según esto las vestiduras blancas puede que representen la pureza cuya recompensa es ver a Dios. « Bienaventurados los puros de corazón, porque serán los que vean a Dios» *(Mateo 5:8).*

(d) Se ha sugerido que las vestiduras blancas representan *los cuerpos de la resurrección* que tendrán algún día los fieles. Los que hayan sido fieles participarán de la blancura de la luz que es la túnica de Dios mismo.

No tenemos que escoger entre estos diversos significados; bien podemos creer que están incluidos todos en la grandeza de esta promesa.

(ii) Sus nombres no serán borrados del Libro de la Vida. El Libro de la Vida es una concepción que se encuentra a menudo en la Biblia. Moisés estaba dispuesto a que su nombre fuera borrado del libro que Dios había escrito si su sacrificio pudiera salvar a su pueblo de las consecuencias de su pecado (Éxodo *32:32s).* El salmista esperaba que los malvados fueran borrados del libro de los vivientes *(Salmo 69:28).* Cuando llegue el juicio, los que estén escritos en el Libro de la vida serán librados *(Daniel 12:1).* Los nombres de los colaboradores de Pablo están escritos por Dios en el Libro de la Vida *(Filipenses 4:3).* El que no esté escrito en el Libro de la Vida será arrojado al lago de fuego *(Apocalipsis 20:15); solo los* que estén escritos en el Libro de la Vida del Cordero entrarán en la bendición eterna *(Apocalipsis 21:27).*

En el mundo antiguo los reyes guardaban un registro de sus ciudadanos. Cuando uno cometía un crimen contra el estado, o cuando moría, se tachaba su nombre de ese registro. El que el nombre de uno fuera escrito en el Libro de la Vida era que le contaran entre los fieles ciudadanos del Reino de Dios.

(iii) Jesucristo confesará sus nombres ante Su Padre y Sus ángeles. Jesús prometió que al que Le confesara delante de los hombres, Él le confesaría delante de Su Padre; y al que Le negara, Él también le negaría delante de Su Padre *(Mateo 10:32s; Lucas 12: 8s).* Jesucristo es eternamente fiel con la. persona que Le es fiel.

LA CARTA A FILADELFIA

Apocalipsis 3:7-13

-Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia.

Estas cosas te las dice el Que es santo, el Que es verdadero, el Que tiene la llave de David, el Que abre de manera que nadie puede cerrar, y cierra de manera que nadie puede abrir.

Yo conozco tus obras. Fíjate: Yo te presento una puerta que permanece abierta y que nadie puede cerrar; porque tienes un poco de fuerza, y porque has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre. Fíjate: Yo te entregaré a los que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que se tienen por judíos sin serlo, sino que mienten. Fíjate: Yo los haré venir a arrodillarse a tus pies, para que se enteren de que Yo te he amado.

Como tú has guardado mi mandamiento de mantenerte firme, Yo también te mantendré a salvo en la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo habitado para poner a prueba a todos los que moran en la tierra. Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie te prive de tu corona.

Al que obtenga la victoria Yo le haré un pilar en el templo de Mi Dios para que ya nunca tenga que salir, - y escribiré sobre él el Nombre de Mi Dios y el nombre de la ciudad de Mi Dios, de la nueva Jerusalén que desciende del Cielo de Mi Dios, y Mi Nombre nuevo.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

FILADELFIA
LA CIUDAD DE LA ALABANZA

Apocalipsis 3:7-13

Filadelfia era la más joven de las siete ciudades. La habían fundado unos colonizadores de Pérgamo en el reinado de Atalo II, que reinó en Pérgamo de 159 a 138 a.C. *Filádelfos* quiere decir en griego *el que ama a su hermano.* Tal era el amor que Atálo le tenía a su hermano Eumenes que se llamó Filadelfo, y de él tomó su nombre la ciudad.

Fue fundada con un propósito especial. Estaba situada en la confluencia de las fronteras de Misia, Lidia y Frigia. Pero no fue para ser una ciudad guarnición para lo que fue fundada, porque no había muchos peligros en la zona, sino con la intención deliberada de que fuera misionera de la cultura y lengua griega hacia Lidia y Frigia; y tan bien cumplió su misión que hacia el año 19 d.C. los lidios ya habían olvidado su propio lenguaje y les faltaba poco para ser griegos. Ramsay dice que Filadelfia era «el centro de difusión de la lengua y de las letras griegas en una tierra pacífica y por medios pacíficos.» Eso es lo que el Cristo Resucitado quiere decir cuando habla de la puerta abierta que les presenta a los cristianos filadelfos. Tres siglos antes se le había dado a Filadelfia una puerta abierta para que extendiera las ideas griegas en las tierras de más allá, y ahora se le presentaba otra oportunidad misionera todavía más gloriosa: la de llevar el Mensaje del amor de Jesucristo a los que no lo conocían.

Filadelfia tenía una característica que ha dejado su impronta en la carta. Estaba al borde de una gran llanura que se llamaba la *Katakekaumené,* que quiere decir la Tierra Quemada. La *Katakekaumené* era una gran llanura volcánica en la que quedaban las señales de la lava y de las cenizas de los volcanes ya extintos. Tal tierra era fértil; y Filadelfia era el centro de una gran área vitícola y de producción de vinos. Pero tal situación tenía sus peligros, que también habían dejado sus
señales en Filadelfia más profundamente que en ninguna otra ciudad. El año 17 d.C. se produjo un gran terremoto que destruyó Sardes y otras diez ciudades. En Filadelfia se siguieron produciendo temblores de tierra durante otros muchos años; Estrabón la describe como cuna ciudad propensa a los terremotos.»

Sucede a menudo que cuando se produce un gran terremoto la gente lo asume con coraje y dominio propio, pero el que se sucedan temblores de tierra menores causa un verdadero pánico. Eso era lo que sucedía en Filadelfia. Estrabón describe la escena. Los temblores se habían convertido en un suceso cotidiano. Aparecían grietas amenazadoras en las paredes de las casas. Un día aparecía en ruinas una parte de la ciudad, y otro otra. La mayor parte de la población vivía fuera de la ciudad, en chalés, y tenía miedo de ir al centro por si se le caía encima una pared. Se tenía por locos a los que seguían viviendo en la ciudad; se pasaban la vida apuntalando los edificios que bradizos, y huyendo de cuando en cuando a los espacios abiertos para ponerse a salvo. Estos día terribles no se olvidaban nunca en Filadelfia, y sus habitantes siempre estaban esperando inconscientemente los terribles temblores del suelo, dispuestos a salir corriendo para salvar la vida. Los vecinos de Filadelfia sabían muy bien que su seguridad dependía de la promesa de que «ya no tendrían que salir más.»

Pero aún hay más reflejos de la historia de Filadelfia en esta carta. Cuando el gran terremoto la devastó, Tiberio fue tan generoso con Filadelfia como lo había sido con Sardes. En agradecimiento cambió su nombre por el de Neocesarea -la nueva ciudad del César. En tiempos de Vespasiano Filadelfia mostró su agradecimiento otra vez cambiándose de nombre por el de Flavia, porque el patronímico del emperador era Flavio. Es verdad que ninguno de estos nuevos nombres duró gran cosa, y se le restauró el de «Filadelfia». Pero los de Filadelfia sabían muy bien lo que era recibir « un nombre nuevo.»

De todas las ciudades, Filadelfia es la que recibe más alabanzas, lo cual es señal de que se las merecía.

En días posteriores llegó a ser una ciudad muy importante. Cuando los turcos y el mahometismo inundaron Asia Menor y todas las demás ciudades habían caído, Filadelfia se mantuvo en pie. Durante siglos fue la única ciudad cristiana libre en medio de una tierra no cristiana. Fue el último baluarte del cristianismo asiático. No cayó hasta mediado el siglo XIV; y hasta este día hay un obispo y un millar de cristianos en ella. Con la excepción de Esmirna, las otras iglesias están en ruinas; pero Filadelfia sigue enarbolando la bandera de la fe cristiana.

FILADELFIA
TÍTULOS Y DERECHOS

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En la introducción de esta carta el Cristo Resucitado Se identifica con tres títulos, cada uno de los cuales implica un tremendo derecho.

(i) Es el Que es santo. Santo es una descripción de Dios mismo. < Santo, Santo, Santo es el Señor de los Ejércitos,» era el himno de los serafines que oyó Isaías *(Isaías 6:3).* «¿A qué, pues, Me haréis semejante o Me compararéis?, dice el Santo» *(Isaías 40:25). «Yo soy* el Señor, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey» *(Isaías 43:15).* En todo el Antiguo Testamento, Dios es el Santo; y aquí se Le da ese título al Cristo Resucitado. Debemos recordar que *santo (háguios)* quiere decir *diferente, separado.* Dios es santo porque es diferente de los hombres; tiene esa cualidad de ser que Le pertenece exclusivamente a Él. Decir que Jesucristo es santo es decir que Él participa del ser de Dios.

(ii) Es el Que es verdadero. En griego hay dos palabras que se traducen por *verdadero: aléthés,* en el sentido en que una afirmación verdadera es diferente de una afirmación falsa; y *aléthinós,* que quiere decir *real* en contraposición a lo que es irreal. Es la segunda de estas dos palabras la que se usa aquí.

En Jesús se encuentra la realidad. Cuando nos encontramos cara a cara con Él, no nos encontramos ante un bosquejo confuso de la verdad, sino. con la verdad misma.

(iii) Es el Que tiene la llave de David, el Que abre de manera que nadie puede cerrar, y cierra de manera que nadie puede abrir. Notemos en primer lugar que la llave es *el símbolo de la autoridad.* Aquí tenemos la descripción de Jesucristo como el Que tiene la autoridad definitiva que nadie puede poner en duda.

Tras esto se encuentra una historia del Antiguo Testamento. Ezequías tenía un mayordomo fiel que se llamaba Eliaquim, que estaba a cargo de toda su casa, y que era el único que podía dar acceso a la presencia del rey. Isaías oyó decir a Dios acerca de este mayordomo fiel: < Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro: él abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá» *(Isaías 22:22).* Esto era lo que Juan tenía en mente. Jesús es el único que tiene autoridad para admitir a la nueva Jerusalén, la nueva Ciudad de David. Como dice el *Te Deum:* «Tú abriste el Reino del Cielo a todos los creyentes.» Él es el único camino nuevo y vivo a la presencia de Dios.

FILADELFIA,
LA PUERTA ABIERTA

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En los versículos 8 y 9 hay un problema de puntuación. En los manuscritos griegos más antiguos no había ninguna puntuación. El problema consiste en que las palabras «porque tienes un poco de fuerza, y porque has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre,» van igualmente bien con lo que las precede o con lo que las sigue. Pueden expresar, o la razón por la que los cristianos de Filadelfia tienen una puerta abierta, o la razón por la que se les entregarán los que pertenecen a la sinagoga de Satanás. Las tomamos con lo que las precede.

. Es la gran promesa del Cristo Resucitado que Él ha puesto delante de los cristianos de Filadelfia una puerta abierta que nadie puede cerrar. ¿Qué significa aquí eso de una puerta abierta?

(i) Puede que sea la puerta de la oportunidad misionera. Escribiéndoles a los corintios acerca del trabajo que tenía por delante, Pablo les dice: < Porque se me ha abierto una puerta grande para una obra eficaz» (1 *Corintios 16:9).* Cuando llegó a Tróade, el Señor le abrió una puerta *(2 Corintios 2:12). Les* pide a los colosenses que oren para que se le abra una puerta para la Palabra *(Colosenses 4:3).* Cuando volvió a Antioquía de su primer viaje misionepro contó cómo Dios les había abierta la puerta de la fe a los gentiles *(Hechos 14:27).*

El sentido es especialmente apropiado para Filadelfia. Ya hemos visto que era una ciudad fronteriza, situada en la confluencia de Lidia, Misia y Frigia, y había sido fundada para que fuera misionera de la lengua y cultura griega hacia los pueblos bárbaros de más allá. Estaba en la carretera del correo imperial, que salía de la costa en Tróade, llegaba a Filadelfia vía Pérgamo, Tiatira y Sardes, y se unía con la gran carretera que iba hacia Frigia. Los ejércitos del césar iban por esa carretera; las caravanas comerciales también; y ahora se les abría a los misioneros cristianos.

Dos cosas surgen de aquí. *(a)* Hay una puerta de oportunidad misionera delante de cualquier cristiano sin necesidad de ir a ultramar a buscarla. En el hogar, en el círculo en que nos movemos, en la parroquia en que residimos, hay almas que ganar para Cristo. El usar la puerta de la oportunidad es al mismo tiempo nuestro privilegio y nuestra responsabilidad. *(b)* En el camino de Cristo la recompensa de un trabajo bien hecho es más trabajo para hacer. Filadelfia había dado pruebas de su fidelidad a Cristo, y su recompensa fue más oportunidades para demostrarla.

(ii) Se ha sugerido que la puerta que se le abría a Filadelfia no era otra que Jesucristo mismo. «Yo soy la puerta,» dijo Jesús *(Juan 10: 7, 9).*

(iii) Se ha sugerido que la puerta es la de la comunidad mesiánica. Con Jesucristo se inauguró el nuevo Reino de David; y, exactamente como en el antiguo reino Eliaquim tenía las llaves para admitir a la presencia del rey, así Jesús es la puerta de acceso al Reino de Dios.

(iv) Aparte de todas estas cosas, para cualquier persona la puerta de la oración siempre está abierta. Esa es una puerta que nadie nos puede cerrar, y que Jesús abrió cuando nos aseguró que el amor de nuestro Padre Dios siempre nos espera.

FILADELFIA,
I1EREDEROS DE LA PROMESA

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En el versículo 9 la promesa del Cristo Resucitado es que algún día los judíos que calumnian a los cristianos se arrodillarán a sus pies. Este es un eco de la esperanza de los judíos que se expresa con frecuencia en el Antiguo Testamento.

Esperaban que en la nueva era todas las naciones ofrecerían un homenaje humilde a los judíos. Esta promesa aparece una y otra vez en *Isaías. « Y* vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las plantas de tus pies se encorvarán» *(Isaías* 60:14). «Las labores de Egipto, las mercancías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y

serán tuyos, irán en pos de ti, pasarán encadenados, y te harán reverencias» *(Isaías* 45:14). «Reyes serán tus ayos, y sus reinas, tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti y lamerán el polvo de tus pies» *(Isaías* 49:23). Zacarías tiene una visión del día en que todos los hombres de todas las naciones y lenguas se dirigirán a Jerusalén, « y se agarrarán al manto de un judío, y le dirán: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros"» *(Zacarías* 8:22s).

Los cristianos creían que la nación judía había perdido su lugar en el plan de Dios, y que su posición había pasado a la Iglesia. Un judío, en el sentido de Dios de ese término, no era el que pretendiera ser descendiente directo de Abraham, sino el que, de cualquier nación que fuera, había hecho la misma decisión de fe que hizo Abraham *(Romanos* 9:6-9). La Iglesia era el Israel de Dios *(Gálatas* 6:16). Era por tanto cierto que todas las promesas que se le habían hecho a Israel las había heredado la Iglesia. Era a ella a la que se humillarían algún día todos los hombres en señal de sumisión. Esta promesa es el reverso de todo lo que los judíos habían esperado, que era que las naciones se arrodillarían ante ellos; pero el día había de venir cuando ellos, entre todas las naciones, se arrodillarían ante Cristo.

Eso era lo que la iglesia filadelfia habría de ver, al menos en sus principios, si sus miembros eran fieles. Hasta ese momento lo habían sido. En una frase: «Has guardado Mi Palabra, y no has negado Mi Nombre,» ambos verbos están en el aoristo, que describe una acción determinada en el pasado; lo que implica que había habido un tiempo de prueba del que la iglesia filadelfia había salido realmente victoriosa. Puede que tuvieran sólo un poco de fuerza; sus recursos puede que fueran reducidos; pero, si son fieles, verán el albor del triunfo de Cristo.

> *Aunque pocos, pequeños y débiles seáis, sed fuertes en la fuerza de vuestro Capitán, lanzaos a la conquista de las regiones todas: ¡todas Suyas serán!*

Lo que tiene que mantener fiel a un cristiano es la visión de un mundo para Cristo, porque tal gloriosa perspectiva depende de la fidelidad del cristiano individual.

FILADELFIA,
LOS QUE GUARDAN SON GUARDADOS

Apocalipsis 3:7-13 *(continuación)*

La promesa del Cristo Resucitado es que todos los que guardan serán guardados. < Tú has guardado Mis mandamientos -dice-, y por tanto Yo te guardaré.» Esto nos recuerda un dicho español que suele enunciarse así: «Dice Dios: "Guárdate, y te guardaré."» No sabemos dónde ni cuándo dijo Dios eso; pero está de acuerdo con Su Palabra. La lealtad tiene una recompensa segura. En el versículo 10, en griego, la frase *Mi mandamiento de resistir* es sumamente comprimida. Literalmente se traduciría *la palabra de Mi resistencia (Cp.* R-V: *la palabra de mi paciencia).* El sentido real es que la promesa es para los que han practicado la misma clase de resistencia que desplegó Jesús en Su vida terrenal.

Cuando somos llamados a desplegar resistencia, la resistencia de Jesucristo nos suple de tres cosas. Primera, nos provee un ejemplo. Segunda, nos aporta una inspiración. Debemos caminar mirándole a Él, Que por el gozo que Le fue propuesto soportó la Cruz despreciando la vergüenza *(Hebreos 12:1 s).* Tercera, la resistencia de Jesucristo es la garantía de Su simpatía hacia nosotros cuando se nos llama a resistir. «Porque, por cuanto Él mismo padeció el ser tentado, puede siempre socorrer a los que son tentados» *(Hebreos 2:18).*

En el versículo 10 nos encontramos de nuevo con creencias típicamente judías. Como ya hemos visto a menudo, los judíos dividían el tiempo en dos edades: la presente, que es totalmente mala, y la por venir, que es totalmente buena, entre las cuales hay un tiempo de destrucción cuando caiga el juicio sobre el mundo. A ese tiempo se refiere aquí Juan. Hasta cuando el tiempo llegue a su fin, y el mundo, tal como lo conocemos, deje de existir, el que sea fiel a Cristo estará a salvo bajo Su protección.

FILADELFIA,
PROMESA Y ADVERTENCIA

Apocalipsis 3:7-13 (continuación)

En el versículo 11 se combinan la advertencia y la promesa. El Cristo Resucitado les dice que está para venir pronto. Se ha dicho que en el Nuevo Testamento la Segunda Venida de Cristo se presenta con dos propósitos.

(i) Como *una advertencia para los descuidados.* Jesús mismo habla del siervo malvado, que se aprovechó de la ausencia de su amo para comportarse malvadamente, y cuyo amo volvió repentinamente sometiéndole a juicio *(Mateo 24:48-51).* Pablo advierte a los tesalonicenses del terrible castigo que les espera a los desobedientes e incrédulos cuando Jesucristo sea revelado desde el Cielo y obtenga una victoria rápida y definitiva sobre Sus enemigos *(2 Tesalonicenses 1:7*9). Pedro advierte a los suyos que tendrán que dar cuenta de sus acciones al Que viene a juzgar a los vivos y a los muertos *(1 Pedro 4:5).*

(ii) Se utiliza como *un consuelo para los oprimidos.* Santiago exhorta a la resistencia paciente a sus fieles porque la Venida del Señor se aproxima *(Santiago 5:8);* pronto llegará el final de sus angustias. El autor de *Hebreos* exhorta a la paciencia, porque muy pronto vendrá el Que ha de venir *(Hebreos 10:37).*

En el Nuevo Testamento se usaba la idea de la Segunda Venida como una advertencia a los descuidados y como un consuelo para los oprimidos. Es absolutamente cierto que, literalmente, Jesucristo no volvió cuando Le esperaban aquellos a los que se les advirtió y exhortó; pero nadie sabe cuándo la eternidad invadirá el tiempo y Dios le llamará a levantarse e ir; y que se debe advertir a los descuidados para que estén preparados para salir al encuentro de su Dios, y animar a los oprimidos con la perspectiva de la gloria que está por venir al alma fiel.

Hay aquí otra advertencia. El Cristo Resucitado manda a los filadelfios que retengan lo que tienen, para que nadie les prive de su corona (versículo 11). No se trata de que nadie les robe la corona que les pertenece, sino de que Dios se la retire y se la dé a algún otro porque no sean dignos de llevarla. Trench hace una lista de personas de la Biblia que tuvieron que cederle su lugar a otros porque habían dado muestras de que no eran aptos para ocuparlo. Esaú perdió su posición ante Jacob *(Génesis 25:34; 27:36);* Rubén, inestable como el agua, ante Judá *(Génesis 49:4,8); Saúl,* ante David *(1 Samuel 16:1,13);* Sebna, ante Eliaquim *(Isaías 22:15-25);* Joab y Abiatar perdieron sus puestos ante Benaía y Sadoc (1 *Reyes 2:25,35);* Judas, ante Matías *(Hechos 1:25s); y los* judíos perdieron su posición ante los cristianos gentiles *(Romanos 11:11).*

Aquí hay una tragedia. A veces sucede que se le da a alguien una tarea a realizar que él emprende con la mayor esperanza; pero se empieza a ver que es demasiado pequeño ante la tarea y se le descalifica, dándosele esta a otro. Eso también sucede con la obra del Señor. Dios tiene una tarea para cada persona; pero si esta resulta incapaz de realizarla, se le dará a otra.

Es benditamente cierto que uno se puede redimir hasta de un fracaso -pero sólo si se rinde incondicionalmente a la gracia de Jesucristo.

FILADELFIA, MUCHAS PROMESAS

Apocalipsis 3:7-13 (conclusión)

En el versículo 12 encontramos las promesas del Cristo Resucitado a los que Le son fieles. Son muchas, y la mayor parte de ellas resultarían perfectamente claras y reales para los creyentes de Filadelfia.

(i) El cristiano fiel será un pilar en el Templo de Dios. Un pilar de la Iglesia es un soporte grande y honorable. Se nos dice que Pedro, Santiago y Juan eran los pilares de la Iglesia original de Jerusalén *(Gálatas 2:9).* Abraham decían los rabinos judíos que era el pilar del mundo.

(ii) El cristiano fiel no tendrá que salir más. Esto puede que tenga dos sentidos.

(a) Puede que sea una promesa de seguridad. Ya hemos visto que Filadelfia vivió durante años aterrada ante la perspectiva de terremotos recurrentes, y que cuando llegaban esos momentos sus ciudadanos salían huyendo a espacios abiertos para salvar la vida, y volvían aquejados de inseguridad cuando los terremotos pasaban. Se vivía en una atmósfera de inseguridad. Se da la promesa al fiel cristiano de una estabilidad serena en la paz que Jesucristo provee.

(b) Algunos investigadores creen que lo que se promete aquí es la firmeza de un carácter moral. En esta vida, hasta los mejores entre nosotros somos malos a veces; pero el que es fiel a Jesucristo llegará un tiempo en que sea como un pilar puesto en el Templo de Dios y la bondad será la atmósfera constante de su vida. Si este es el sentido, esta frase describe la vida de bondad inalterable que se vive cuando, después de las batallas de la tierra, alcanzamos la presencia de Dios.

(iii) El Cristo Resucitado escribirá en el cristiano fiel el nombre de Su Dios. Aquí puede haber tres referencias.

(a) En las ciudades de Asia Menor, y en Filadelfia, cuando moría un sacerdote después de una larga vida de fidelidad, se le honraba erigiendo un nuevo pilar en el templo en que hubiera servido e inscribiendo su nombre y el de su padre en él. Así es que esto podría referirse al honor permanente que confiere Cristo a Sus fieles servidores.

(b) También es posible que haga referencia a la costumbre de marcar con hierro candente a los esclavos con las iniciales de su amo para mostrar a quién pertenecían. De la misma manera Dios pondrá Su marca en Sus fieles servidores. Cualquiera que sea la figura aquí, el sentido es que los fieles llevarán la señal inconfundible de pertenecer a Dios.

(c) Es posible que esto se refiera al Antiguo Testamento. Cuando Dios le dijo a Moisés la bendición que Aarón y los sacerdotes habían de pronunciar sobre el pueblo le dijo: «Y pondrán Mi Nombre sobre los hijos de Israel» *(Números 6:2226, R-V* hasta 1960). Es otra vez la misma idea; es como si la señal de pertenecer a Dios estuviera sobre Israel de tal manera que todos los hombres pudieran saber que era Su pueblo.

(iv) El nombre de la Nueva Jerusalén se escribiría sobre el fiel cristiano. Eso corresponde a la ciudadanía del fiel cristiano en la ciudad de Dios. Según Ezequiel, el nombre de la ciudad re-creada de Dios había de ser *El Señor está allí (Ezequiel* 48:35). Los fieles serán ciudadanos de la ciudad en la que habita la presencia de Dios.

(v) Cristo escribirá en Su fiel servidor Su propio nombre nuevo. Los habitantes de Filadelfia conocían eso de cambiar de nombre adquiriendo uno nuevo. Cuando el año 17 d.C. un terrible terremoto devastó su ciudad, y el emperador Tiberio fue generoso con ellos eximiéndolos de los impuestos y contribuyendo generosamente a la reconstrucción, en agradecimiento ellos adoptaron el nombre de Neocaesarea, la Nueva Ciudad del César; y más tarde, cuando Vespasiano los trató con benevolencia, cambiaron de nuevo su nombre por el de Flavia, que era el de la familia de Vespasiano. Jesucristo marcará a Sus fieles servidores con Su nombre nuevo; acerca de cuál sería ese nombre no tenemos por qué especular, porque nadie lo sabe *(Apocalipsis 19:12);* pero en el tiempo por venir, cuando Cristo haya conquistado todo el Universo, Sus fieles servidores llevarán la señal que muestre que Le pertenecen a Él, y participarán de Su victoria.

LA CARTA A LAODICEA

Apocalipsis 3:14-22

-Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea:

Estas cosas las dice el Amén, el Testigo al Que podéis dar crédito y Que es veraz, la Causa agente de la Creación de Dios.

Yo conozco tus obras; sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Así es que, porque eres tibio y no frío ni caliente, te bomitaré de Mi boca.

Aunque tú dices: Yo soy rico, y he amasado riqueza, y no carezco de nada -no te das cuenta de que eres tú el que eres el desventurado y miserable, el pobre y ciego y desnudo.

Yo te aconsejo que compres de Mí oro refinado al fuego para ser rico, vestiduras blancas para estar vestido y que no esté a la vista la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungirte los ojos, para que puedas ver.

Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Muestra por tanto interés, y arrepiéntete.

Fíjate: Yo estoy llamando a la puerta. Si hay alguien que oiga Mi voz y Me abra la puerta, entraré a cenar con él, y él conmigo.

Al que obtenga la victoria le concederé que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también vencí y Me senté con Mi Padre en Su trono.

El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.

LAODICEA,
LA IGLESIA CONDENADA

Apocalipsis 3:14-22

Laodicea tiene la macabra distinción de ser la única iglesia de la que el Cristo Resucitado no podía decir nada positivo.

En el mundo antiguo había por lo menos seis ciudades que se llamaban Laodicea, y esta se llamaba Laodicea del Lico para distinguirla de las otras. Fue fundada hacia el año 250 a.C. por Antíoco de Siria, que le dio ese nombre por el de su mujer, Laodiké.

Debía su importancia exclusivamente a su situación. La carretera de Éfeso al Oriente y a Siria era la más importante de Asia. Arrancaba de la costa en Éfeso, y tenía que arreglárselas para subir 3,000 metros hasta la meseta central. Lo iniciaba a lo largo del valle del río Meandro hasta llegar a lo que se llamaban las Puertas de Frigia. Pasado este punto se extendía el amplio valle donde confluían Lidia, Frigia y Caria, en el que entraba el Meandro por una garganta angosta y abrupta por la que no podía pasar ninguna carretera. Por tanto la carretera rodeaba el valle del Lico, en el que se encontraba Laodicea.

Estaba literalmente a caballo en la gran carretera del Oriente que la atravesaba entrando por la puerta de Éfeso y saliendo por la de Siria. Eso ya habría sido bastante para convertir a Laodicea en uno de los centros comerciales y estratégicos del mundo antiguo. En su origen Laodicea había sido una fortaleza; pero tenía la gran pega de que toda su provisión de agua tenía que llegar por un acueducto subterráneo desde manantiales a no menos de diez kilómetros, una circunstancia peligrosa en caso de sitio. Otras dos carreteras pasaban por las puertas de Laodicea: la que iba de Pérgamo y el valle del Hermo a Pisidia y Panfilia y Perge en la costa, y la que iba de la Caria oriental a la Frigia central y occidental.

Como dice Ramsay: < Solo se necesitaba la paz para hacer de Laodicea un gran centro comercial y financiero;» y la paz vino con el dominio de Roma. Cuando la paz romana le dio la oportunidad, Laodicea llegó a ser, como la llamaba Plinio, cuna ciudad verdaderamente distinguida.»

Laodicea tenía ciertas características que han dejado su impronta en esta carta.

(i) Era un gran centro banquero y financiero. Cuando Cicerón hizo un viaje por Asia Menor, fue en Laodicea donde hizo efectivas sus cartas de crédito. Era una de las ciudades más opulentas del mundo. El año 61 d.C. la devastó un terremoto; pero sus ciudadanos eran tan ricos e independientes que rehusaron recibir ninguna ayuda del gobierno romano, y reconstruyeron su

ciudad con sus propios recursos. Tácito escribe: < Una de las más famosas ciudades de Asia, Laodicea, fue arrasada ese mismo año por un terremoto, y se recuperó por sus propios medios sin ninguna ayuda nuestra» (Tácito, Anales 14:27). No nos sorprende que Laodicea presumiera de ser rica y haber amasado riquezas y no tener necesidad de nada. Era tan opulenta que no necesitaba ni a Dios.

(ii) Era un gran centro de confección de ropa. Las ovejas que pastaban en los alrededores de Laodicea eran famosas por su lana suave, violeta-negra, lustrosa. Producía ropa exterior barata en grandes cantidades, especialmente una túnica que se llamaba la trimita, hasta tal punto que a veces se llamaba a Laodicea Trimitaria. Laodicea estaba tan orgullosa de la ropa que fabricaba que no se daba cuenta de que estaba desnuda a los ojos de Dios.

(iii) Era un centro médico muy considerable. A veinte kilómetros al Oeste, entre Laodicea y la Puerta de Frigia, se encontraba el templo del dios cario Menón. En un tiempo, aquel templo había sido el centro social, administrativo y comercial de toda la zona. Hasta menos de cien años antes, grandes mercados tenían lugar regularmente en sus terrenos. En particular, el templo era el centro de una escuela de medicina que luego se trasladó a la misma Laodicea. Sus médicos eran tan famosos que los nombres de algunos de ellos, como Zeuxis y Alejandro Filalete, figuran en las monedas de Laodicea.

Esta escuela de medicina era famosa en todo el mundo principalmente por dos cosas: el ungüento para los oídos y el colirio para los *ojos.* Nuestras biblias españolas no necesitan traducir esta última palabra, porque nos ha pasado directamente del griego, *kollyrion,* a través del latín y de la Vulgata, y que quería decir originalmente *panecillo.* Esta palabra surgió de la famosa *tefra frigia,* polvo de Frigia, que se exportaba a todo el mundo en tabletas solidificadas que tenían la forma de panecillos. Laodicea estaba tan orgullosa de sus habilidades médicas en el cuidado de los *ojos* que no reconocía que estaba ciega espiritualmente.

Las palabras del Cristo Resucitado se refieren directamente a la prosperidad y a la habilidad de las que Laodicea presumía tanto que habían eliminado la necesidad de Dios de las mentes de sus ciudadanos y aun de su iglesia.

(iv) Añadiremos un último hecho acerca de Laodicea. Estaba en una zona en la que había una muy extensa población judía. Tantos judíos habían emigrado allí que los rabinos se metían con los que iban buscando los vinos y los baños de Frigia. El año 62 a.C., el gobernador de la provincia, Flaco, llegó a alarmarse de la fuga de capital que suponía el pago del impuesto del Templo que hacían los varones judíos todos los años, y prohibió la salida de la moneda. El resultado fue que confiscó un contrabando de veinte libras de peso de oro en Laodicea y cien en Apamia de Frigia. Esa cantidad de oro equivaldría a 15,000 dracmas de plata. El impuesto judío del Templo era de medio siclo, igual a dos dracmas. Esto quiere decir que había por lo menos 7,500 varones judíos en el distrito. En Hierápolis, a diez kilómetros de Laodicea, había una «Congregación de judíos» que tenía autoridad para imponer y retener multas, y un archivo donde se guardaban documentos legales judíos. Puede que hubiera pocas zonas en las que los judíos fueran tan ricos e influyentes.

. LAODICEA, LAS PRERROGATIVAS DE CRISTO

***Apocalipsis** 3:14-22 (continuación)*

De las Siete Iglesias, la de Laodicea es la que se condena más irremisiblemente. No hay en ella ninguna cualidad redentora. Es interesante notar que en la obra del siglo III Las *Constituciones apostólicas (8:46)* se dice que Arquipo fue el primer obispo de la iglesia de Laodicea. Cuando Pablo estaba escribiendo a la vecina iglesia de Colosas, incluyó la advertencia: < Decidle a Arquipo: "Mira que lleves a cabo la porción del servicio que te ha encomendado el Señor"> *(Colosenses* 4:17). Parecería que Arquipo estaba fallando en el cumplimiento de su cometido. Eso era unos treinta años antes de que se escribiera el *Apocalipsis;* pero puede que ya entonces se hubiera introducido en la iglesia de Laodicea la infección, y que un ministerio insatisfactorio había sembrado la semilla de la degeneración.

Como las otras cartas, también esta empieza con una serie de grandes títulos de Jesucristo.

(i) Él es el Amén. Este es un título extraño que puede que se remonte a dos principios.

(a) En el Cuarto Evangelio, las afirmaciones de Jesús empiezan a menudo por «De cierto de cierto os digo» (por ejemplo, *Juan 1:51; 3:3,5,11).* En griego dice *Amén.* Es posible que cuando se llama a Jesucristo el Amén sea una reminiscencia de Su manera de hablar. El sentido sería el mismo: Jesús es Aquel Cuyas promesas son dignas de todo crédito.

(b) En *Isaías 65:16,* se llama a Dios el Dios de la verdad, que en hebreo es *el Dios de Amén.* Amén es la palabra que se pone corrientemente al final de una declaración solemne para garantizar su verdad. Si Dios es el Dios de Amén, es absolutamente digno de toda credibilidad. Esto querría decir que Jesucristo es Aquel Cuyas promesas son fieles y verdaderas y fuera de toda duda.

(ii) Él es el Testigo Que es digno de toda confianza y veraz a toda prueba. Trench señala que un testigo debe cumplir tres condiciones esenciales. *(a)* Debe haber visto con sus propios ojos lo que atestigua. *(b)* Debe ser absolutamente honesto, y

reproducir con exactitud lo que ha oído o visto. (c) Debe tener la habilidad de decir lo que tiene que decir para que su testimonio produzca la impresión verdadera en los que lo oyen. Jesucristo cumple plenamente esos requisitos: puede hablarnos de Dios, porque procede de Él; podemos creer lo que nos dice, porque es el Amén, y sabe comunicar Su Mensaje, porque jamás hombre alguno habló como Él.

(iii) Como lo pone la versión Reina-Valera, Él es el Principio de la Creación de Dios. Esta frase es un poco ambigua, porque podría querer decir, o que Jesús fue la primera persona que fue creada, o que empezó el proceso de la creación, como lo pone Trench, «el principio dinámico.» Es el segundo sentido el que se pretende aquí. La palabra para *principio* es *arjé.* En los primeros escritos cristianos leemos que Satanás es el *arjé* de la muerte; es decir: la muerte tiene su origen en él; y que Dios es el *arjé* de todas las cosas; es decir: que todas las cosas tienen en Él su origen.

La conexión de la Creación con el Hijo se establece a menudo en el Nuevo Testamento. Juan empieza su evangelio diciendo de la Palabra: «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y prescindiendo de Él no fue hecho nada de lo que fue hecho» *(Juan 1:3).* « En Él dice Pablo- fueron creadas todas las cosas» *(Colosenses 1:15,18).* La insistencia con que se afirma el papel esencial del Hijo en la Creación era debida al hecho de que los herejes enseñaban que el pecado y la enfermedad se debían a que el mundo había sido creado por un dios falso e inferior. El Cristianismo insiste en que este mundo es la creación de Dios, y que el pecado y el sufrimiento no existen por culpa de Dios, sino que los causó la desobediencia humana. Como lo vemos los cristianos, el Dios de la Creación y el Dios de la Redención son uno y el mismo.

LAODICEA,
NI UNA COSA NI OTRA

Apocalipsis 3:1¢22 (continuación)

La condenación de Laodicea empieza con un cuadro de gran crudeza: como los laodicenses no son ni fríos ni calientes tienen esa cualidad nauseabunda que hará que el Cristo Resucitado acabe por vomitarlos de Su boca.

Conviene fijarse en el sentido exacto de las palabras. *Frío* es *psyjrós,* que puede llegar hasta la congelación. *Eclesiástico* (43:20) habla del viento *frío* del Norte que hiela la superficie de las aguas. *Caliente* es zestós, que llega hasta la ebullición. *Tibio* es *jliarós.* Las cosas tibias producen náuseas a menudo. Los alimentos fríos o calientes pueden ser apetitosos; pero la comida tibia a menudo revuelve el estómago. Justamente enfrente de Laodicea, al otro lado del Lico y a la vista, estaba Hierápolis, famosa por sus fuentes minerales calientes. Muchas veces las fuentes minerales calientes son nauseabundas al gusto y hacen que a la persona que las beba le den ganas de vomitar. Ese era el efecto que Le producía la iglesia de Laodicea al Cristo Resucitado. Aquí hay algo que hace pensar.

(i) La única actitud que condena irremisiblemente el Cristo Resucitado es la indiferencia. Se ha dicho que un autor puede escribir una buena biografía si ama u odia a su personaje, pero no si le es indiferente. De todas las actitudes, la más difícil de combatir es la indiferencia. El problema del evangelismo moderno no es la hostilidad al Cristianismo; mejor sería que lo fuera. El problema está en que el Cristianismo y la Iglesia han dejado de ser relevantes para tantos, y se los mira con una indiferencia total, que solo puede penetrar la demostración de que el Evangelio es un poder capaz de hacer que la vida valga la pena, y una gracia capaz de hacerla hermosa.

(ii) La única actitud que no se puede adoptar frente al Cristianismo es la neutralidad. Jesucristo obra por medio de personas; y la persona que permanezca totalmente inafectada
en su actitud frente a Él se ha negado por ello a emprender la labor que Dios tiene para ella. El que no se somete a Cristo no ha hecho más que resistírsele.

(iii) Por muy duro que parezca, el sentido de esta terrible amenaza del Cristo Resucitado es que es mejor no empezar siquiera el camino cristiano que empezar y luego desviarse a un cristianismo convencional y sin sentido. Hay que mantener el fuego ardiendo. Hay un dicho atribuido a Jesús que no está en los evangelios: < El que está cerca de Mí está cerca del fuego.» Y la manera de mantenerse *inflamats per l'Esperit (Romanos 12:11,* Nou Test.) es vivir cerca de Cristo.

LAODICEA,
LA RIQUEZA QUE ES POBREZA

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

La tragedia de Laodicea era que se creía muy rica y era ciega a su pobreza real. Humanamente hablando, se diría que era la ciudad más próspera de Asia Menor. Espiritualmente hablando, el Cristo Resucitado declara que era la comunidad más menesterosa. Laodicea se enorgullecía de tres cosas, cada una de las cuales consideraremos por turno.

(i) Presumía de su riqueza económica. Era rica, y había amasado riquezas, y no carecía de nada -eso creía. El Cristo Resucitado aconseja a Laodicea que compre oro refinado al fuego. Puede ser que el oro afinado al crisol represente la fe, porque

así es como la define Pedro (1 *Pedro 1:7).* Con dinero se pueden obtener muchas cosas, pero hay muchas que no se pueden conseguir. No se puede comprar la felicidad, ni la salud de cuerpo o de mente; no puede consolar en el dolor ni acompañar en la soledad. Si todo lo que se tiene para arrostrar la vida es dinero, se es pobre de veras. Pero si uno tiene una fe probada y refinada en el crisol de la experiencia, no hay nada con lo que no se pueda enfrentar, y se es rico de veras.

(ii) Laodicea presumía de su riqueza textil. Sus ropas la habían hecho famosa en todo el mundo, y la lana de las ovejas de Laodicea era un artículo de lujo que conocía todo el mundo. Pero, dice el Cristo Resucitado, Laodicea estaba espiritualmente desnuda; si quería estar vestida de veras tenía que acudir a Él. El Cristo Resucitado habla de < la vergüenza de la desnudez de Laodicea.»

Esto querría decir aún más en el mundo antiguo que ahora. Entonces, el dejarle a uno desnudo era la peor humillación. Eso fue, en parte, lo que les hizo Hanún a los siervos de David *(2 Samuel* 10:4). La amenaza a Egipto es que Asiria llevaría a los egipcios desnudos y descalzos *(Isaías* 20:4). La amenaza de Ezequiel a Israel era que sus enemigos le desnudarían *(Ezequiel* 16:37-39; 23:26-29; *cp.: Oseas* 2: 3, 9; *Miqueas* 1:8,11). La amenaza de Dios que transmitió Nahúm al pueblo desobediente fue: «Mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza» *(Nahúm* 3:5). Por otra parte, el estar vestido con ropas delicadas era el mayor honor. Faraón honró a José haciéndole vestir de ropas de lino finísimo *(Génesis* 41:42). A Daniel le hizo vestir de púrpura Belsasar *(Daniel* 5:29). Al hombre cuya gloria desea el rey se le vestirá con una ropa real *(Ester* 6:6-11). Cuando vuelve el hijo pródigo se le viste con el mejor vestido *(Lucas* 15:22).

Laodicea presumía de la ropa magnífica que producía, pero espiritualmente estaba desnuda, y la desnudez es vergüenza. El Cristo Resucitado la exhorta a comprar de Él vestiduras blancas. Estas puede que representen las bellezas de la vida y del carácter que sólo puede producir la gracia de Cristo. No tiene sentido que uno adorne su cuerpo cuando no tiene nada con que adornar su alma. La mejor ropa del mundo no puede hermosear a una persona de naturaleza retorcida y feo carácter.

(iii) Laodicea presumía de su famoso colirio; pero era ciega a su propia pobreza y desnudez. Trench dice: « El principio de toda verdadera enmienda es vernos tal como somos.» Los colirios del mundo antiguo hacían escocer los ojos, y Laodicea no tenía ningunas ganas de verse tal como era.

LAODICEA,
EL CASTIGO AMOROSO

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

El versículo 19 contiene una enseñanza que se extiende por toda la Escritura: « Yo reprendo y castigo a todos los que amo.» Es muy preciosa la manera como se dice. Es una cita de *Proverbios 3:12,* pero se cambia una palabra. En la traducción griega de la Septuaginta la palabra para *amar* es *agapán,* que expresa la actitud inalterable de buena voluntad que nada puede convertir en odio; pero es una palabra que puede que tenga más de la cabeza que del corazón; y en la cita del Cristo Resucitado cambia *agapán* por *filein,* que es la del afecto más tierno. Podríamos parafrasearlo de la manera siguiente: « Es a las personas que me son más queridas a las que les aplico la disciplina más severa.»

Empecemos por analizar la palabra *reprender.* En griego es *elénjein,* que describe la clase de reprensión que induce a una persona a reconocer su error. *Élenjos* es el nombre correspondiente, que definía Aristóteles: « Élenjos es la prueba de que una cosa no puede ser más que como decimos.» El ejemplo más claro de esta clase de reprensión es la manera que usó Natán para hacerle ver su pecado a David *(2 Samuel 12:1-14).* La reprensión de Dios es más iluminación que castigo.

Veamos ahora la idea de la disciplina que transcurre por toda la Biblia.

Es muy característica de la enseñanza de *Proverbios.* «Quien escatima la vara odia a su hijo, el que lo ama lo corrige a tiempo» *(Proverbios 13:24,* NBE). « No te resistas a castigar al muchacho, que no se te va a morir porque le des una paliza; y si le aplicas la vara le puedes librar de la muerte» *(Proverbios 23:13s).* «Fieles son las heridas que causa un amigo» *(Proverbios 27:6).* «La vara y la corrección infunden sensatez, pero el muchacho consentido será la vergüenza de su madre. Corrige a tu hijo y te producirá descanso y te alegrará

el alma» *(Proverbios 29:15,17).* «Bienaventurado el que Tú, Señor, corriges, y le instruyes en Tu Ley> *(Salmo 94:12).* «Bienaventurado el hombre al que Dios corrige; por tanto, no menosprecies la reprensión del Todopoderoso» *(Job 5:17).* «Somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo» (1 *Corintios 11:32): « "Hijo* mío, no tengas en poco que el Señor te eduque ni te desanimes cuando te reprende; porque el Señor educa a los que ama y da azotes a los hijos que reconoce por Suyos." Lo que soportáis os educa, Dios os trata como a hijos ; y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija? Si os eximen de la corrección, que es patrimonio de todos, será que sois bastardos y no hijos» *(Hebreos 12:6,8,* NBE). « El que ama a su hijo persevera en aplicarle el vergajo para que después le produzca alegría. El que castiga a su hijo le hará un hombre de provecho, y estará orgulloso de él entre sus conocidos» *(Eclesiástico 30:1 s).*

De hecho, el último castigo de Dios es dejar por imposible a una persona. « Efraín se ha dado a los ídolos, ¡déjale!» *(Oseas 4:17).* Un hombre de Dios oraba: « ¡Señor, castíganos; pero no Te desentiendas de nosotros!» Dice Trench: «El Gran Cons-

tructor rectifica y pule con muchos golpes de cincel y de maza las piedras que acabarán por ocupar un lugar en los muros de la Jerusalén celestial... Es de las uvas aplastadas, y no de las intactas, de las que se destila el mejor licor.» No hay método más seguro de conseguir que un chico acabe en la ruina que dejarle hacer lo que le dé la gana. Es un hecho que el mejor atleta y el mejor investigador son los que han soportado el entrenamiento más rigoroso. La disciplina de Dios no es algo que debamos resentir, sino algo por lo que debemos sentirnos sinceramente agradecidos.

LAODICEA,
EL CRISTO QUE LLAMA A LA PUERTA

Apocalipsis 3:14-22 (continuación)

En el versículo 20 tenemos una de las figuras más famosas de Jesucristo en el Nuevo Testamento. < Fíjate: Yo estoy a la puerta, llamando.» Esta figura se deriva de dos fuentes diferentes.

(i) Se ha tomado como una advertencia de que el fin está cerca, y la Segunda Venida de Cristo está próxima. El cristiano debe estar preparado para abrir la puerta en cuanto oiga que su Señor está llamando *(Lucas 12:36)*. Cuando las señales se produzcan, el cristiano sabrá que el tiempo del fin está cerca, a la puerta *(Marcos 13:29; Mateo 24:33)*. El cristiano debe vivir como Dios manda y en amor, porque el Juez está a las puertas *(Santiago 5: 9)*. Es verdad que el Nuevo Testamento usa esta figura para expresar la inminencia de la Segunda Venida de Cristo. Si es eso lo que se representa aquí, esta frase contiene una advertencia, y les dice a las personas que tengan cuidado, porque Jesucristo, el Juez y Rey, está a la puerta.

(ii) No podemos decir que ese sentido sea imposible; pero no parece encajar en el contexto, porque la atmósfera del pasaje no es tanto de advertencia como de amor. Es mucho mejor tomar este dicho de Jesús como una apelación del Amado a las almas. El origen del pasaje es mucho más probable que sea *Cantares 5:2-6,* donde se representa al Amado a la puerta de su amada rogándole que le abra. < ¡Atención! ¡Mi amado está llamando! "Ábreme, hermana mía, mi amor, paloma mía, encanto mío, que tengo la cabeza cubierta de rocío, y los cabellos del relente de la noche."» Bien supo Lope de Vega, en su soneto emblemático, identificar al Amado -o, más bien, el Amante- del *Cantar de los Cantares* con el Cristo del *Apocalipsis* llamando a la puerta de los corazones esquivos de las personas.

> *¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se Te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?*
> *¡Ah, cuánto fueron mis entrañas duras pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío, si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de Tus plantas puras!*
> *¡Cuántas veces el ángel me decía: «Alma, asómate agora a la ventana, verás con cuánto amor llamar porfía!»*
> *¡Y cuántas, hermosura soberana, «Mañana Le abriremos,» respondía, para lo mismo responder mañana!*

Hay aquí algunas cosas esenciales a la religión cristiana. *(a)* Vemos a Jesús rogando. Está a la puerta del corazón humano y llama. El hecho exclusivamente nuevo que trajo el Cristianismo a este mundo es que Dios está buscando a los hombres. Ninguna otra religión presenta así a Dios.

Donald Baillie cita a tres testigos en su libro *Out of Nazareth* que atestigüen el carácter exclusivo de esta concepción. Montefiore, el gran investigador judío, decía que la única cosa que ningún profeta o rabino judío concibió jamás es «la con cepción de Dios saliendo de hecho a buscar a los hombres pecadores, que no sólo no Le estaban buscando, sino que Le habían vuelto la espalda.» El Consejo Nacional Cristiano de Japón encontró en un documento que la diferencia cualitativa del Cristianismo respecto a las otras religiones es: «Que no es el hombre el que busca a Dios, sino Dios Quien toma la iniciativa en buscar al hombre.» Allá por el siglo XII, Bernardo de Claraval solía decirles a sus monjes que < por mucho que madrugaran y se levantaran para la oración en la capilla en una fría mañana de invierno, y aun en medio de la noche, siempre encontrarían a Dios esperándoles -sí, era Él Quien los habría despertado para que buscaran Su rostro.»

Aquí tenemos la representación de Cristo buscando a los pecadores que no Le buscaban a Él. No cabe duda que el amor no puede llegar más lejos.

(b) Vemos el ofrecimiento de Cristo: «Entraré a cenar con él, y él conmigo.» La palabra que traducimos por *cenar* es *deipnein,* con su nombre correspondiente *deipnon.* Los griegos tenían tres comidas al día. Estaba el *akrátisma,* desayuno, que no era más que un trozo de pan seco mojado en vino. Estaba el *áriston,* la comida del mediodía. Los trabajadores no la tomaban en casa, sino al borde del camino o en algún pórtico o en la plaza del pueblo. Y estaba el *deipnon,* que era la comida de la tarde, la principal del día, que se alargaba agradablemente porque ya no se volvía al trabajo. Era el *deipnon lo* que Cristo compartiría con la persona que Le abriera su puerta, no una comida apresurada, sino la que se prolonga en grata compañía. Si uno Le abre la puerta, Jesucristo entrará y Se quedará sin prisa con él.

(iii) Vemos la responsabilidad humana. Cristo llama, y la persona puede responder o negarse a responder. Cristo no fuerza Su entrada; debe ser invitado. Aun en el camino de Emaús, «hizo como que iba más lejos» *(Lucas 24:28).* Holman Hunt tenía razón cuando, en su famoso cuadro *La Luz del Mundo,* pintó la puerta del corazón humano sin picaporte en el exterior, porque sólo se puede abrir desde dentro. Como dijo Trench: «Cada cual es señor de la casa de su corazón; es su fortaleza; debe ser él el que abra la puerta,» y tiene « la solemne prerrogativa y privilegio de negarse a abrir.» El que rehúsa abrir está «ciegamente en guerra con su propia bendición.» Resulta « el conquistador de su desgracia.»

Cristo ruega y ofrece; pero no reporta nada más que perjuicios el negarse a abrir la puerta.

ESTO QUIERE DECIR TÚ

Apocalipsis 3:14-22 (conclusión)

La promesa del Cristo Resucitado es que el que obtenga la victoria se sentará con Él en Su propio trono de victoria. Captaremos la imagen correctamente si tenemos presente que un trono oriental era más como un sofá que como un asiento individual. El que venza en la vida compartirá el trono del Cristo Vencedor.

Todas las cartas concluyen con las palabras: «El que tenga oídos, que preste atención a lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias.» Este decir hace dos cosas.

(i) Individualiza el mensaje de las cartas. Le dice a cada persona: «Esto se refiere a ti.» Muchas veces oímos a un predicador un mensaje, y se lo aplicamos a todos menos a nosotros mismos. En lo más íntimo de nuestro corazón creemos que las palabras graves no pueden ir dirigidas a nosotros, y que las promesas son demasiado buenas para ser para nosotros. Esta frase dice a cada uno: «Todo esto se *te* aplica a *ti.»*

(ii) Generaliza el mensaje de las cartas. Quiere decir que su mensaje no está limitado a los de cada una de las iglesias de Asia Menor de hace diecinueve siglos, sino que a través de ellas el Espíritu está hablando a cada persona de cualquier generación. Ya hemos colocado cuidadosamente estas cartas en el trasfondo particular al que iban dirigidas; pero su mensaje no es exclusivamente local y temporal, sino eterno, y en él el Espíritu sigue hablándonos a cada uno de nosotros.

EL CIELO Y LA PUERTA SE ABREN

Apocalipsis 4:1

> *Después vi, fijaos, una puerta en el Cielo que estaba abierta, y se me dirigió la voz que había oído antes, hablándome como el toque de una trompeta; y el que hablaba me dijo:*
> *-¡Sube aquí, y te mostraré los acontecimientos que han de seguir a las cosas presentes!*

En los capítulos 2 y 3 hemos visto al Cristo Resucitado andando entre Sus Iglesias en la Tierra. Ahora cambia la escena a la corte del Cielo.

A1 Vidente se le abría una puerta en el Cielo. Aquí hay dos posibilidades. *(a)* Puede que se le considere como ya en el Cielo, y se le abre la puerta a partes aún más santas. *(b)* Es mucho más probable que la puerta estaba entre la Tierra y el Cielo. El pensamiento judío primitivo concebía los cielos como una bóveda inmensa sólida, como un techo que cubría una tierra plana; y la idea aquí es que más allá de la bóveda de los cielos está el Cielo, y se abre una puerta en la bóveda para dar entrada al Cielo al Vidente.

En los primeros capítulos del *Apocalipsis* encontramos tres de las puertas más importantes de la vida.

(i) Está *la puerta de la oportunidad.* < Fíjate -le dijo el Cristo Resucitado a la Iglesia de Filadelfia-: Yo te presento una puerta que permanece abierta» *(Apocalipsis* 3:8). Esa era la puerta de la gloriosa oportunidad por la que podía llevarse el mensaje del Evangelio a las regiones más allá a las que no había llegado todavía. Dios pone delante de cada persona su propia puerta de la oportunidad.

(ii) Está *la puerta del corazón humano.* < Fíjate -dice el Cristo Resucitado-: Yo estoy a la puerta, llamando» *(Apoca*-lipsis 3:20). A la puerta de cada corazón llega la llamada de la mano traspasada, y cada uno puede abrir o negarse a abrir.

(iii) Está *la puerta de la revelación. < Vi* -dice el Videnteuna puerta en el Cielo que estaba abierta.» Dios ofrece a cada persona la puerta que da acceso al conocimiento de Dios y a la vida eterna.

Más de una vez se dice en el Nuevo Testamento que *se abrieron los cielos;* y es de lo más significativo ver el propósito de esa apertura.

(i) Está la apertura de los cielos para *la visión.* < Los cielos se abrieron y vi visiones de Dios> *(Ezequiel* 1:1). Dios les envía a los que Le buscan la visión de Sí mismo y de Su verdad.

(ii) Está la apertura para *el descendimiento del Espíritu.* Cuando Jesús fue bautizado por Juan, vio los cielos abiertos, y al Espíritu descender sobre *Él (Marcos* 1:10). Cuando la mente y el alma de una persona se abren a lo de arriba, el Espíritu de Dios desciende a su encuentro.

(iii) Está la apertura para *la revelación de la gloria de Cristo.* Jesús le prometió a Natanael que vería los cielos abiertos y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre *(Juan* 1:51). Algún día los cielos se abrirán para desvelar la gloria de Cristo; e inevitablemente ese día traerá un gozo inefable a los que Le hayan amado, y un temor indescriptible a los que Le hayan despreciado.

EL TRONO DE DIOS

Apocalipsis 4:2s

> *De pronto me sentí bajo la influencia del Espíritu; y, fijaos: Había un trono en el Cielo en el que estaba sentado Uno. Y el Que estaba sentado en el trono era algo que parecía como piedra de jaspe y de cornalina; y había un arco iris todo alrededor del trono que tenía el aspecto de la esmeralda.*

Cuando el Vidente entró por la puerta al Cielo le sobrevino un éxtasis.

En el Cielo vio un trono, y a Dios sentado en él. El trono de Dios se menciona corrientemente en el Antiguo Testamento. Un profeta dijo: < Yo vi al Señor sentado en Su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a Él» (1 *Reyes 22:19).* El salmista cantó: < Dios Se sienta en Su santo trono» *(Salmo 47:8).* Isaías vio al Señor < sentado en un trono alto y sublime» *(Isaías 6:1).* En el *Apocalipsis* se menciona el trono de Dios en todos los capítulos menos el 2, el 8 y el 9. El trono de Dios representa Su majestad. Cuando le preguntaron a Hándel cómo había podido escribir el *Mesías,* respondió: < Vi abrirse los cielos, y a Dios en Su gran trono blanco.»

Juan vio a Uno sentado en el trono. Aquí hay algo muy interesante. Juan ni siquiera intenta describir a Dios como una figura humana. Como dice Swete: < Evita rigurosamente los detalles antropomórficos.» Describe a Dios «en un relámpago de colores como de piedras preciosas,» pero no menciona ninguna clase de forma. Es la manera bíblica de ver a Dios en términos de luz. Las Epístolas Pastorales describen a Dios como «el Que mora en una luz inaccesible» (1 *Timoteo 6:16).* Y mucho antes el salmista había dicho que Dios Se cubre de luz como de un vestido *(Salmo 104:2).*

Juan ve su visión en términos de los destellos luminosos que relumbran las piedras preciosas. No sabemos exactamente cuáles eran esas piedras. Los tres nombres que se les dan aquí son jaspe, sardónice y esmeralda. Una cosa es segura: estas eran las piedras más preciosas. Platón menciona las tres juntas como representativas de las piedras preciosas (Platón, *Fedón 111 E).* Formaban parte del rico atuendo del rey de Tiro *(Ezequiel 28:13);* estaban entre las piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote *(Éxodo 28:17ss), y entre* las que formaban el cimiento de la Santa Ciudad *(Apocalipsis 21:19s).*

El *jaspe* es ahora una piedra opaca sosa, pero en el mundo antiguo parece que se daba este nombre al cristal de roca

translúcido por el que la luz pasaba con un fulgor que casi deslumbraba. Algunos creen que aquí quiere decir diamante, suposición bien posible. La *sardónice,* así llamada porque se decía que se encontraba principalmente cerca de Sardes, era roja de sangre, y se usaba frecuentemente para grabar en ella, y puede que corresponda a la moderna cornalina; según el D.R.A.E. es el < ágata de color amarillento con zonas más o menos oscuras.» La esmeralda es muy posible que correspondiera a la esmeralda verde de nuestro tiempo.

La visión que tuvo Juan de la presencia de Dios era como el destello cegador de un diamante al sol, con el brillo deslumbrante del rojo-sangre de la sardónice; y brillaba a través de ambos el verde más descansado de la esmeralda, porque sólo así podía el ojo humano soportar la visión.

Bien puede ser que el jaspe represente la insoportable luminosidad de *la pureza* de Dios; las vetas como de sangre de *la sardónice, Su* justa ira, y el más benigno verde de *la esmeralda Su* misericordia, gracias a la cual podemos mirar Su pureza y Su justicia.

LOS VEINTICUATRO ANCIANOS

Apocalipsis 4:4

Formando un círculo alrededor del trono vi veinticuatro tronos, en los que estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos de túnicas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

Estamos llegando ahora a uno de los pasajes difíciles que son característicos del *Apocalipsis.* En él nos encontramos con veinticuatro ancianos, y luego con cuatro seres vivientes; y se nos desafía a identificarlos.

Los veinticuatro ancianos aparecen repetidas veces en el *Apocalipsis.* Vamos a reunir los hechos acerca de ellos que se nos descubren. Estaban sentados alrededor del trono, vestidos de túnicas blancas y con coronas de oro (4:4; 14:3); echaron sus coronas delante del trono (4:10); adoraban y alababan a Dios constantemente (5:11,14; 7:11; 11:16; 14:3; 19:4); Le presentaban a Dios las oraciones de los santos (5:8); uno de ellos animó al Vidente cuando estaba triste (5:5); y otro actuó de intérprete de una de las visiones (7:13). Podemos encontrar cinco líneas de interpretación.

(i) En el Antiguo Testamento se hacen referencias a una especie de consejo que rodea a Dios. E1 profeta vio a Dios sentado en el trono con todo el ejército del Cielo junto a Él, a Su derecha y a Su izquierda (1 Reyes 22:19). En *Job,* los hijos de Dios venían a presentársele *(Job* 1:6; 2:1). Isaías habla de Dios reinando en gloria ante Sus ancianos (Isaías 24:23). En la historia del Edén en Génesis se acusa a Adán de haber comido del fruto del árbol prohibido, llegando así a ser como uno de nosotros (Génesis 3:22). Puede que esto de los ancianos tenga que ver con la idea del consejo que rodea a Dios.

(ii) Cuando los judíos estaban en Babilonia no pudieron evitar estar en contacto con ideas de allí. Y bien puede ser que algunas veces incorporaran ideas babilónicas en su propio pensamiento; especialmente cuando eran semejantes a las suyas. Los de Babilonia tenían veinticuatro dioses estrella, porque el culto de las estrellas era una parte esencial de su religión; y se ha sugerido que esos llegaron a ser los veinticuatro ángeles que rodeaban el trono de Dios, a los que los ancianos representan aquí.

(iii) Pasemos a explicaciones que consideramos mucho más probables. Había tantos sacerdotes en Israel que era imposible que todos oficiaran en el templo al n-fismo tiempo, así es que estaban divididos en veinticuatro turnos diferentes. Cada uno tenía su presidente, que se llamaba el anciano de los sacerdotes. Algunas veces se llamaba a estos ancianos príncipes o gobernadores de la casa de Dios (1 Crónicas 24:7-18). Se sugiere que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente los veinticuatro turnos de sacerdotes. Presentan a Dios

las oraciones de los fieles (Apocalipsis 5:8), lo que era una misión sacerdotal. Los levitas estaban divididos igualmente en veinticuatro turnos para los trabajos del templo, y alababan a Dios con arpas y salterios y címbalos (1 Crónicas 25:6-31), y los ancianos de Apocalipsis también tenían arpas (Apocalipsis 5:8). Así es que los veinticuatro ancianos puede que representen el ideal celestial del culto terrenal de los sacerdotes y levitas en el Templo.

(iv) Se ha sugerido que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y los doce apóstoles combinados. En la Nueva Jerusalén los nombres de los Doce Patriarcas estaban en las doce puertas, y los de los Doce Apóstoles en las piedras fundacionales del muro.

(v) Creemos que la explicación más probable es que los veinticuatro ancianos representan simbólicamente al fiel pueblo de Dios. Sus vestiduras blancas son las que se les prometen a los fieles (Apocalipsis 3:4), y sus coronas (stéfanoi) son las que se les prometieron a los que fueran fieles hasta la muerte (Apocalipsis 2:10). Los tronos son los que les prometió Jesús a los que lo abandonaran todo para seguirle (Mateo 19:27-29). La descripción de los veinticuatro ancianos corresponde a las promesas hechas a los fieles.

La pregunta que quedaría sería: < ¿Por qué veinticuatro?> La respuesta sería que porque la Iglesia está formada por judíos y gentiles. Había en su origen doce tribus, pero ahora es como si se hubieran doblado. Swete dice que los veinticuatro ancianos representan a la Iglesia en su totalidad. Recordemos que esta es una visión, no de lo que ya es, sino de lo que ha de ser; y los veinticuatro ancianos representan la totalidad de la Iglesia que un día en la gloria adorará en la presencia del mismo Dios.

ALREDEDOR DEL TRONO

Apocalipsis 4:5-6a

Del trono salían destellos de relámpagos, y rugidos de truenos, y voces. Había siete antorchas de fuego ardiendo delante del trono, que son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había lo que yo llamaría un mar de vidrio como cristal.

Juan añade más detalles a su descripción misteriosa e impresionante del Cielo. Las voces son el rugido de truenos; los truenos y relámpagos se conectan a menudo con la manifestación de Dios. En la visión de Ezequiel los relámpagos salían del fuego resplandeciente que había alrededor del trono *(Ezequiel 1:13).* El salmista nos dice que la voz del trueno estaba en el torbellino, y los relámpagos iluminaban el mundo *(Salmo 78:18).* Dios envía Sus relámpagos hasta lo último de la tierra *(Job 37:4).* Pero lo que figura en primer término en la mente de Juan es la descripción del Monte Sinaí cuando el

pueblo esperaba la promulgación de la Ley: «Hubo truenos y relámpagos, una espesa nube cubrió el monte y se oyó un toque imponente de trompeta» *(Éxodo 19:16).* Juan está usando las imágenes que se relacionan regularmente con la presencia de Dios.

Te acercas Sí, conozco - las orlas de Tu manto en esa ardiente nube - con que ceñido estás; el resplandor conozco - de Tu semblante santo cuando, al cruzar el éter, - relampagueando vas.

Conozco de Tus pasos - las invisibles huellas del repentino trueno - en el crujiente son; las chispas de Tu carro - conozco en las centellas, Tu aliento en el rugido - del rápido aquilón.

(José Zorrilla).

Los siete candelabros son los siete Espíritus de Dios. Ya hemos encontrado los siete Espíritus delante del trono (Apo*calipsis 1: 4; 3:1).* Hay investigadores que ven influencia babilónica aquí también. Para los babilonios los siete planetas eran también seres divinos que estaban en la presencia de Dios; sería natural comparar los planetas con antorchas, y se ha sugerido que esta imagen procede de la mitología babilónica.

El «mar de vidrio» ha ejercido una extraña fascinación en las mentes de muchas personas, incluyendo a los himnólogos. En el original no se dice que hubiera un mar de vidrio, sino «como si fuera un mar de vidrio.» Era algo que trascendía toda descripción, pero que se podía comparar solamente con un gran mar de vidrio. ¿Cuál era el origen de esa figura?

(i) Puede que procediera del estrato más primitivo del Antiguo Testamento. Ya hemos visto que se concebía el firmamento como una gran bóveda sólida debajo de la cual estaba la tierra, y por encima de ella el Cielo. La historia de la Creación nos habla de las aguas que estaban bajo el firmamento, y de las aguas *por encima* del firmamento *(Génesis 1:7).* El salmista invita a las aguas que hay por encima de los cielos a alabar al Señor *(Salmo 148:4).* Se creía que por encima del firmamento, tal vez como una especie de suelo del Cielo, había un gran mar. Además, era sobre ese mar donde Dios había puesto Su trono. El salmista dice que Dios ha puesto Sus altos aposentos sobre las aguas *(Salmo 104:3,* v. R-V'95, nota).

(ii) Puede ser que el tiempo que pasó Juan en Patmos se le sugirió esta imagen. Swete sugiere que Juan vio una extensa superficie que reflejaba la luz «como el mar Egeo cuando, en los días de verano, lo miraba desde las alturas de Patmos.» Juan había visto a menudo el mar como un mar de vidrio fundido, y puede que aquello le sugiriera esta imagen.

(iii) Puede haber otra posibilidad. Según el Corán (Sura 27), Salomón tenía en su palacio un suelo de vidrio, y cuando la Reina de Seba fue a visitarle, se remangó las faldas creyendo que tenía que andar por el agua. Puede que Juan esté pensando en el trono de Dios colocado en un palacio con un suelo así.

(iv) Hay otra remota posibilidad. Juan dice que el mar de vidrio era como *cristal de roca (krystallos);* pero *krystallos* podría querer decir *hielo;* y en ese caso sugeriría la idea de una extensión que relucía como una pista de hielo. Es una figura excelente; pero difícilmente se puede aceptar, porque ni Juan ni sus lectores originales habrían visto en la vida nada semejante, y no les habría dicho nada.

Hay tres cosas que simboliza este mar como de vidrio reluciente.

(i) Simboliza *algo precioso.* En el mundo antiguo, el vidrio era soso y semiopaco, y un vidrio tan claro como el cristal era tan precioso como el oro. En *Job 28:17* se mencionan juntos el oro y el vidrio como cosas preciosas.

(ii) Simboliza *una pureza deslumbrante.* La luz cegadora que reflejaba el mar de vidrio sería demasiada para *los ojos* humanos, como la pureza de Dios.

(iii) Simboliza *una distancia inmensa.* El trono de Dios estaba a una distancia incalculable, como al otro extremo de un mar inmenso. Swete escribe de < la distancia insalvable que, hasta para uno que estuviera a la puerta del Cielo, había entre uno y el trono de Dios.>

Una de las grandes características del estilo del Vidente es su reverencia que, aun en los lugares celestiales, nunca osa ser excesivamente familiar con Dios, sino se expresa en términos de luz y distancia.

LOS CUATRO SERES VIVIENTES (1)

Apocalipsis 4:6b-8

Y entre el trono y los ancianos, en un círculo alrededor del trono, había cuatro seres vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente era como un león; el segundo, como un buey; el tercero tenía lo que parecía ser un rostro humano, y el cuarto era

como un águila volando. Cada uno de los seres vivientes tenía seis alas; y todo alrededor y por dentro estaban llenos de ojos. Noche y día no dejaban de decir:

-¡Santo; Santo, Santo es el Señor, el Todopoderoso, el Que era, y el Que es, y el Que ha de venir!

Aquí llegamos a otro de los problemas simbólicos del *Apocalipsis*. Los cuatro seres vivientes aparecen con frecuencia en la escala celestial; así es que empecemos por reunir lo que *Apocalipsis dice acerca de ellos*. Se encuentran siempre cerca del trono de Dios y del Cordero (4:6; 5.6; 14:4). Tienen seis alas y están llenos de *ojos* (4:6,8). Se dedican a pleno tiempo a alabar y adorar a Dios (4:8; 5:9,14; 7:11; 19:4). Tienen ciertas tareas. Invitan a aparecer en escena a las terribles manifestaciones de la ira de Dios (6:1,7). Uno de ellos entrega a los siete ángeles las siete copas de oro llenas de la ira de Dios (15:7).

Aunque hay ciertas diferencias innegables, no cabe la menor duda de que encontramos a los antepasados de estos cuatro seres vivientes en las visiones de Ezequiel. En la visión de Ezequiel cada uno de los cuatro seres vivientes tenía cuatro caras -las de hombre, león, buey y águila; y sostenían el firmamento *(Ezequiel 1:6,10,22,26);* las llantas de las ruedas estaban llenas de *ojos (Ezequiel 1:18)*. En *Ezequiel* tenemos todos los detalles de las figuras del *Apocalipsis,* aunque se distribuyen y asignan de manera diferente. A pesar de las diferencias es obvio el parecido de familia.

En *Ezequiel los* cuatro seres vivientes se identifican claramente como *querubines*. Esta identificación se hace en *Ezequiel 10:20,22)*. Los querubines formaban parte de la decoración del templo de Salomón en el lugar de la oración y en las paredes (1 *Reyes 6:23-30; 2 Crónicas 3:7)*. Estaban representados en el velo colgante que aislaba el Lugar Santísimo del Lugar Santb *(Éxodo 26:31)*. Había dos querubines en la tapa del arca, llamada el propiciatorio; y estaban colocados el uno frente al otro, extendiendo las alas a manera de dosel
sobre el propiciatorio (Éxodo 25:18-21). Una de las más frecuentes representaciones de Dios es sentado entre los querubines, y así es como se Le menciona en las oraciones (2 *Reyes* 19:25; Salmo 80:1; 99:1; Isaías 37:16). A Dios se Le representa volando sobre los querubines y sobre las alas del viento (Salmo 18:10). Eran los querubines los que guardaban el acceso al Huerto del Edén cuando Adán y Eva fueron expulsados de él *(Génesis* 3:24). En libros posteriores escritos entre los dos Testamentos, tales como *Henoc, los* querubines están en guardia junto al trono de Dios *(Henoc* 71:7).

De todo esto surge claramente una cosa: los querubines son seres angélicos que están cerca de Dios y son los guardianes de Su trono.

LOS CUATRO SERES VIVIENTES (2)

Apocalipsis 4:6b-8 (continuación)

¿Qué simbolizan estos cuatro seres vivientes?

(i) Es obvio que forman parte dé la escenografía del Cielo; y que no son figuras que el autor del Apocalipsis creara, sino que las heredó de descripciones previas. Puede que tuvieran su origen en fuentes babilónicas, o que representaran a los cuatro signos del zodíaco o a los cuatro vientos que vienen de las cuatro esquinas de los cielos. Pero el Juan que escribió el Apocalipsis no era consciente de eso, y los usaba sencillamente como parte de la escenografía del Cielo al que había sido introducido.

(ii) ¿Cómo veía el mismo Juan el simbolismo de estos seres vivientes? Creemos que Swete ofrece la explicación correcta. Los cuatro seres vivientes representan todo lo más noble, fuerte, sabio y veloz de la Naturaleza. Cada uno tiene la preeminencia en su propia esfera particular: el león es supremo entre las fieras; el buey, entre el ganado; el águila, entre las aves, y el hombre entre todas las criaturas. Los animales

representan toda la grandeza y la fuerza y la belleza de la Naturaleza, a la que vemos aquí sirviendo y alabando á Dios. En los versículos que siguen vemos a los veinticuatro ancianos alabando a Dios; y cuando unimos los dos cuadros obtenemos el de la Naturaleza y la Humanidad aplicadas en una adoración constante a Dios. «La incesante actividad de la Naturaleza bajo la mano de Dios es un incesante tributo de alabanza.»

La idea de la Naturaleza alabando a Dios aparece más de una vez en el Antiguo Testamento. «Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de Sus manos» (Salmo 19:Is). « ¡Bendecid al Señor, vosotras todas Sus obras, en todos los lugares de Su señorío!» (Salmo 103:22). El Salmo 148 es una cita imponente a toda la Naturaleza a que se una a la alabanza de Dios.

Hay aquí una tremenda verdad. La idea básica tras todo esto es que todo lo que está cumpliendo la misión para la que fue creado está alabando a Dios. Una de las concepciones básicas del estoicismo era que en todos los seres hay una chispa divina, scintilla. «Dios -decía Séneca- está cerca de ti, contigo, en ti; un espíritu santo se asienta en nuestro interior.» Como señala Gilbert Murray, los escépticos se reían de esto, y se burlaban de toda esta idea. « ¿Qué? decía el escéptico- ¿Está Dios en los gusanos? ¿Y en los escarabajos peloteros?» « ¿Y por qué no?» contestaban los estoicos.

¿Es que un gusano no puede servir a Dios? Acordaos del del *Libro de* Jonás, 4: 7 ¿Es que sólo puede ser un buen soldado el general? ¿No puede el soldado raso pelear lo mejor posible? ¡Dichoso tú si estás sirviendo a Dios y cumpliendo Su propósito tan fielmente como un gusano! Lo que quiera que cumpla la función para la que fue creado está así adorando a Dios.

Este es un pensamiento que despliega el panorama más magnífico. La actividad más humilde e ignorada del mundo puede ser un acto de verdadero culto a Dios. El trabajo y el culto se convierten literalmente en una sola cosa. El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre; y el hombre cumple su cometido cuando hace lo que Dios le envió a hacer en el mundo. Un trabajo bien hecho se eleva al Cielo como un himno de alabanza a Dios.

Esto quiere decir que el médico en su consulta, el hombre de ciencia en su laboratorio, el profesor en su aula, el músico en su concierto, el pintor en su estudio, el dependiente tras su mostrador, el mecanógrafo a su máquina, el ama de casa en sus quehaceres -todos los que están haciendo el trabajo del mundo como Dios manda participan en un acto de culto cósmico.

EL SIMBOLISMO DE LOS SERES VIVIENTES

Apocalipsis 4:6b-8 (continuación)

No pasó mucho tiempo antes de que la Iglesia primitiva encontrara ciertos simbolismos en los cuatro seres vivientes, en particular el de los cuatro evangelistas -una representación que se suele encontrar en las vidrieras de colores de las iglesias.

La primera y la más completa identificación la hizo Ireneo hacia el año 170 d.C. Mantenía que los cuatro seres vivientes representaban cuatro aspectos de la obra de Jesucristo, que a su vez están representados en los cuatro evangelios.

El león representa la Obra poderosa y efectiva del Hijo de Dios, Su señorío y poder soberano. *El buey* representa la proyección sacerdotal de Su Obra, porque es el animal del sacrificio. *El hombre* representa Su Encarnación. El *águila* representa el don del Espíritu Santo, con Sus alas desplegadas sobre la Iglesia. *Juan* representa «la generación original, efectiva y gloriosa del Hijo desde el Padre,» y nos dice que todas las cosas fueron hechas por Él; y por tanto está simbolizado en *el león. Lucas* empieza con la escena del sacerdote Zacarías, y nos cuenta la historia del ternero cebado que mataron para celebrar haber encontrado al hijo menor; y por tanto está representado en *el buey. Mateo* empieza dándonos la ascendencia humana de Jesús y «el carácter de un hombre manso y humilde se mantiene a lo largo de todo este evangelio;» y está simbolizado por *el hombre. Marcos* empieza con una referencia 'al Espíritu de la profecía descendiendo de lo Alto sobre los hombres, lo que «apunta al carácter alado de este evangelio;» y por tanto está simbolizado en *el águila.*

Ireneo sigue diciendo que los cuatro seres vivientes representan los cuatro pactos principales que hizo Dios con la raza humana. El primero lo hizo con Adán, antes del diluvio. El segundo, con Noé, después del diluvio. El tercero, al dar la Ley a Moisés. El cuarto es el que renueva al hombre en Cristo «resucitando y llevando a los hombres en Sus alas al Reino celestial.»

Pero, como ya hemos dicho, había una variedad de identificaciones diferentes.

El esquema de Atanasio era:

Mateo = el hombre	Marcos = el buey
Lucas = el león	Juan = el águila

El esquema de Victorino era:

Mateo = el hombre	Marcos = el león
Lucas = el buey	Juan = el águila

El esquema de Agustín era:

Mateo = el león	Marcos = el hombre
Lucas = el buey	Juan = el águila

Se puede decir que, en conjunto, la identificación de Agustín llegó a aceptarse generalmente, porque responde mejor a los hechos. *Mateo* está mejor representado por *el león,* porque presenta a Jesús como el León de la tribu de Judá, Aquel en Quien se cumplieron las expectaciones de los profetas. *Marcos* está mejor representado por *el hombre,* porque es el que más se parece a un reportaje de la vida humana de Jesús. *Lucas* está mejor representado por *el buey,* porque nos presenta a Jesús como el sacrificio por todas las clases y condiciones de hombres y mujeres en todas partes. *Juan* está mejor representado por *el águila,* porque es el ave que vuela más alto, y se dice que es la única criatura viviente que puede mirar al Sol sin deslumbrarse; y Juan es el evangelio que se remonta más a las alturas.

EL HIMNO DE ALABANZA

Apocalipsis 4:6b-8 *(conclusión)*

Noche y día, los seres vivientes no dejaban nunca de entonar su doxología de alabanza:

¡Santo, Santo, Santo es el Señor, el Todopoderoso, Que era, y Que es, y Que ha de venir!

Aquí se nos presenta la incesante alabanza de la Naturaleza. < El hombre descansa el domingo, y cuando duerme, y cuando llega a su final con la muerte; pero el ciclo de la Naturaleza es ininterrumpido e incesante en su alabanza.» No hay nunca ningún tiempo en que el mundo que Dios ha hecho no Le esté alabando.

La doxología recoge tres atributos de Dios.

(i) Le alaba por Su *santidad (cp. Isaías 6:* 3). Ya hemos visto repetidas veces que la idea básica de la santidad es *la diferencia.* Eso es supremamente cierto de Dios. Él es diferente de los seres humanos. Precisamente por eso somos movidos a adorarle. Si no fuera más que una persona humana glorificada, no Le podríamos alabar. Como expresaba un poeta: «¿Cómo podría alabar, si tal cual soy pudiera comprender?» El mismo misterio de Dios nos mueve a la reverente admiración en Su presencia y a un alucinado amor, el que esa grandeza se rebajara hasta ese punto por nosotros y para salvarnos.

Le alaba por *Su omnipotencia.* Dios es omnipotente. Las personas a las que iba dirigido el *Apocalipsis* vivían bajo la amenaza de Imperio Romano, un poder que ninguna persona

ni nación podía desafiar impunemente. Figuraos lo que significaría para los cristianos estar seguros de que con ellos estaba el Todopoderoso. El mismo hecho de darle ese título a Dios afirma la certeza de la seguridad del cristiano; no una seguridad que quisiera decir liberación de los problemas, sino que hacía que uno se sintiera seguro así en la vida como en la muerte.

(iii) Le alaba por Su *eternidad.* Los imperios surgen y desaparecen; aun los cielos y la tierra perecerán; pero Dios es siempre el Mismo, y Sus años no se acabarán. Por lo cual Sus siervos habitarán seguros *(Salmo 102:25-28).*

DIOS, EL SEÑOR Y EL CREADOR

Apocalipsis 4:9-11

Cada vez que los seres vivientes den gloria y honor y acción de gracias al Que está sentado en el trono y vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se postrarán delante del Que está sentado en el trono y adorarán al Que vive por siempre jamás arrojando sus coronas delante del trono y diciendo:

-¡Señor y Dios nuestro, Tú mereces recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú has creado todas las cosas, y por Tu voluntad existen y han sido creadas!

Aquí está la otra sección del coro de acción de gracias. Ya hemos visto que los seres vivientes representan a la Naturaleza en toda su grandeza, y los veinticuatro ancianos a la gran Iglesia unida en Jesucristo. Así es que cuando los seres vivientes y los ancianos se unen en alabanza se simboliza la Naturaleza y la Iglesia unidas alabando a Dios. Hay comentadores que han hallado dificultades aquí. En el versículo 8, la alabanza de los seres vivientes es ininterrumpida día y noche, y en este pasaje se nos presentan brotes de alabanza en los que

los ancianos responden siempre postrándose y adorando. Pero el decir que hay una inconsecuencia es dar muestras de una crítica sin imaginación; no esperamos lógica en la poesía y sinfonía de la adoración.

Juan usa aquí una figura que conocía muy bien el mundo antiguo: Los ancianos rendían sus coronas ante el trono de Dios. En el mundo antiguo aquel gesto era la expresión de una sumisión total. Cuando un rey se rendía a otro, echaba su corona a los pies del vencedor. Algunas veces los romanos llevaban consigo una imagen de su emperador; y, cuando sometían a un monarca, hacían una ceremonia en la que el vencido tenía que rendir su corona ante la imagen del emperador. Esta escena presenta a Dios como el Conquistador de las almas, y a la Iglesia como el Cuerpo de creyentes que se Le han rendido. No puede haber fe sin sumisión.

La doxología de los ancianos alaba a Dios por dos cosas.

(i) Él es su Señor y Dios. Aquí hay algo que sería más comprensible para los del tiempo de Juan que para nosotros. La frase original para *Señor y Dios* es *Kyrios kcai Theós,* que era el título oficial del emperador romano Domiciano. Era, sin duda, porque los cristianos no reconocían aquella pretensión del emperador por lo que los perseguían y mataban. Llamar sencillamente a Dios *Señor y Dios* era una confesión triunfante de fe, una proclamación de que Él ocupa el lugar supremo en todo el universo, en lo que se hacía mayor hincapié al ponerle el artículo determinado *ho* y el pronombre posesivo *hémón* a estos títulos: Él es *el* Señor *y el* Dios *nuestro.*

(ii) Dios es el Creador. Es por Su voluntad y propósito por lo que existían todas las cosas aun antes de la Creación y fueron por último traídas al ser real. El ser humano ha adquirido muchos poderes, pero no posee el de crear. Puede alterar y reformar, hacer cosas con materiales ya existentes; pero únicamente Dios puede crear de la nada. Esta gran verdad quiere decir que en su sentido más real todo el universo Le pertenece, y no hay nada que el ser humano pueda usar a menos **que Dios se lo haya dado.**

EL LIBRO EN LA MANO DE DIOS

Apocalipsis 5:1

Y en la mano derecha del Que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por las dos caras y sellado con siete sellos.

Debemos tratar de visualizar la escena que nos describe Juan. Tiene un antecedente en la visión de Ezequiel: «Miré, y vi una mano extendida hacia mí, y en ella un libro enrollado. Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritos en él cantos fúnebres, gemidos y ayes» *(Ezequiel 2: 9s).*

Debemos fijarnos en que era *un rollo* y no *un libro* lo que Dios tenía en la mano. En el mundo antiguo, hasta el siglo II d.C., la forma en que se presentaba un escrito era el rollo, no el códice o libro tan como lo conocemos nosotros actualmente. El rollo se hacía de papiro, que se fabricaba en hojas de 20 x 14 cm. que se unían horizontalmente hasta alcanzar la longitud necesitada. Se escribía en columnas estrechas de unos diez centímetros con márgenes casi iguales por arriba y por abajo y unos tres centímetros entre las columnas. Era corriente cuando el rollo era extenso que se enrollara en dos rollizos de madera por cada extremo. Se sostenía en la mano izquierda, y se iba enrollando en uno de los palos y desenrollando en el otro a medida que se leía o para buscar la página deseada. Podemos hacernos una idea de la longitud de un rollo por las siguientes estadísticas. *Segunda y Tercera de Juan, Judas y Filemón* no ocuparían más que una hoja de papiro; *Romanos* requeriría un rollo de 4 metros de largo; *Marcos,* de 6 metros; *Juan,* de 8; *Mateo,* de 10, *y Lucas y Hechos* de 11. *Apocalipsis* ocuparía un rollo de unos 5 metros. Un rollo así sería el que vio Juan en la mano de Dios; y tenía dos características.

(i) Estaba escrito *por delante y por detrás,* es decir, por las dos caras. El papiro se hacía de la membrana interior de la planta de ese nombre que crecía en el delta del Nilo. El papiro llega a tener los cinco metros de altura, dos de ellos debajo del agua, y el grosor de la muñeca de una persona. Se sacaba la membrana interior, y se cortaba en tiras muy estrechas con un cuchillo muy afilado; se iban colocando las tiras verticalmente; luego se colocaba otra capa horizontalmente, se humedecía con agua del Nilo y se aplastaba. La sustancia resultante se abatanaba, y luego de suavizaba con piedra pómez; el producto resultante era semejante al papel de estraza.

Por esta descripción se comprenderá que la textura iría horizontalmente por un lado y verticalmente por el otro; el primero se conocía como el *recto,* y era donde se escribía, porque era más fácil escribir donde las líneas de la escritura seguían las de las fibras. El lado en el que las fibras estaban colocadas verticalmente se llamaba el *verso,* y no se solía escribir en él.

Pero el papiro era caro; así es que, si se tenía que escribir mucho, se usaba por los dos lados. Lo que se escribía por el *verso* se llamaba un *opistógrafo,* es decir, una hoja escrita por detrás. Juvenal habla de un dramaturgo bisoño que iba por ahí con el manuscrito de una tragedia sobre Orestes escrito por los dos lados; ¡era una producción interminable! Aquí, el rollo que Dios tenía en la mano estaba escrito por los dos lados; había tanto en él que se había usado tanto el *recto* como el *verso.*

(ii) Estaba *sellado con siete sellos.* Eso puede indicar una de dos cosas.

(a) Cuando se acababa un rollo, se ataba con guitas y se sellaban los nudos. El único documento ordinario que se sellaba con siete sellos era el testamento. Según el derecho romano, los siete testigos del testamento lo sellaban con sus sellos, y solo se podía abrir cuando los siete, o sus representantes legales, estaban presentes. El rollo puede que fuera lo que podríamos llamar el testamento de Dios, Su última voluntad sobre los asuntos del universo.

(b) Es más probable que los siete sellos representen sencillamente un profundo secreto. El contenido del rollo era tan secreto que estaba sellado con siete sellos. La tumba de Jesús también fue sellada para mantenerla intacta *(Mateo 27:66);* el *Evangelio de Pedro,* apócrifo, dice que estaba sellada con siete sellos para asegurarse de que no la abriera ninguna persona que no estuviera autorizada.

EL LIBRO DE DIOS ACERCA DEL DESTINO

Apocalipsis 5:2-4

Y vi un ángel poderoso que proclamaba a gran voz:
-¿Quién es capaz de abrir el rollo y de desatar los sellos?
Y no había nadie en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra que pudiera abrir el rollo, ni siquiera mirarlo; y yo lloraba amargamente, porque no se encontraba a nadie que fuera capaz de abrir el rollo ni de verlo.

Cuando Juan estaba mirando a Dios con el rollo en la mano se presentó un ángel imponente para lanzar un gran desafío. Un ángel poderoso aparece otra vez en 10:1 y en 18:21. En este caso el ángel tenía que ser extraordinario para que el desafío de su

voz llegara hasta los últimos confines del universo. Citaba a que se presentara para abrir el libro a cualquiera que fuera capaz de acometer la empresa.

No cabe duda de que el contenido del libro era lo que había de suceder en los últimos tiempos. Que existía **tal libro** era firme creencia entre los judíos. Se encuentra corrientemente en el *Libro de Henoc.* El arcángel Uriel le dice a Henoc en los lugares celestiales: «¡Oh Henoc, observa la escritura de las tablas celestiales y lee lo que hay escrito en ellas y marca cada hecho individual!» Y Henoc prosigue: « Y yo observé todo lo que había en las tablas celestiales, y leí todo lo que había escrito en ellas, y lo comprendí todo, y leí el libro de todas las acciones de los humanos y de todas las criaturas que habrá
sobre la tierra hasta las últimas generaciones» (1 *Henoc 81:1 s).* En el mismo *Libro de Henoc* se cuenta que Henoc tuvo una visión de la Cabeza de los Días en Su trono glorioso, «y los libros de los vivientes se abrieron en Su presencia» (1 *Henoc* 47:3). Henoc afirma conocer el misterio de los santos, porque « el Señor me mostró y me informó, y he leído las tablas celestiales» (1 *Henoc 106:19).* En esas tablas vio la historia de las generaciones todavía por venir (1 *Henoc 107:1).* La idea es que Dios tiene un libro en el que ya está escrita la historia del tiempo por venir.

Cuando estemos tratando de interpretar esta idea será conveniente tener presente que se nos presenta como una visión y en forma poética. Sería cometer una grave equivocación el tomarla demasiado literalmente. No quiere decir que todo «esté escrito» de antemano, y que nos encontremos en las garras de un fatalismo inevitable. Lo que sí quiere decir es que Dios tiene un plan para el universo, y que el propósito de Dios no fracasará.

Nadie se presentó al desafío del ángel; no había nadie que fuera capaz de abrir el rollo, por lo que Juan se echó a llorar amargamente. Había dos razones para sus lágrimas.

(i) En 4:1, la Voz le había hecho una promesa: «Yo te mostraré lo que ha de tener lugar desde ahora en adelante.» Parecía como si la promesa se hubiera frustrado.

(ii) Pero había una razón aún más profunda para su tristeza. Le parecía que no había nadie en todo el universo a quien Dios pudiera revelar Sus secretos. Esto, sin duda, era terrible. Hacía mucho que había dicho Amós: «No hará nada el Señor Dios sin revelarles Su secreto a Sus siervos los profetas» *(Amós* 3: 7). Pero aquí el mundo estaba tan lejos de Dios que no había nadie capaz de recibir Su mensaje.

Para Juan, aquel problema se resolvería triunfalmente con la llegada del Cordero. Pero detrás de este problema hay una verdad imponente y desafiante: Dios no puede comunicarle a la humanidad Su mensaje a menos que haya una persona que sea apta para recibirlo. Aquí tenemos la quintaesencia del

problema de la comunicación. Es el problema de todo maestro: no puede enseñar nada que los alumnos no estén capacitados para recibir. Es también el problema del predicador: no puede comunicar un mensaje a una congregación que no esté dispuesta a asumirlo. Es el eterno problema del amor: no puede decir sus verdades ni dar sus dones a los que no sean capaces de escuchar y de recibir. Lo que necesita el mundo son hombres y mujeres que se mantengan sensibles a Dios. Él tiene un mensaje para el mundo en cada generación; pero ese mensaje no se puede dar hasta que se encuentre la persona capaz de recibirlo. Y día a día, o nos capacitamos o nos incapacitamos para recibir el mensaje de Dios.

EL LEÓN DE JUDÁ Y LA RAÍZ DE DAVID

Apocalipsis 5:5

> *Entonces me dijo uno de los ancianos:*
> *Deja de llorar. Mira: el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha obtenido tal victoria que está capacitado para abrir el libro y sus siete sellos.*

Nos acercamos ahora a uno de los momentos más impresionantes del *Apocalipsis:* la entrada del Cordero en el centro de la escena celestial. Ciertas cosas conducen a este clímax.

Juan había estado llorando porque no había nadie a quien Dios pudiera revelar Sus secretos. Entonces se acerca a Juan uno de los ancianos, en función de mensajero de Cristo, y le dice: « No llores.» Estas palabras salieron en más de una ocasión de los labios de Jesús en los días de Su carne. Fueron las que le dirigió a la viuda de Naín que estaba llorando la muerte de su hijo único *(Lucas 7:13); y a* Jairo y su familia cuando estaban haciendo duelo por su hijita única *(Lucas 8:52).* La voz consoladora de Jesús nos sigue hablando desde los lugares celestiales.

Swete hace aquí un buen comentario. Juan estaba llorando, y sin embargo sus lágrimas eran innecesarias. El dolor humano muchas veces brota de un conocimiento insuficiente. Si fuéramos pacientes y confiados, veríamos que Dios tiene Sus propias soluciones para las situaciones que nos producen lágrimas.

El anciano le dice a Juan que Jesucristo ha obtenido tal victoria que está capacitado para abrir el libro y desatar sus sellos. Eso quiere decir tres cosas. Quiere decir que por Su victoria sobre la muerte y todos los poderes del mal, y por Su completa

obediencia a la voluntad de Dios está capacitado para *conocer* los secretos de Dios; está capacitado para *revelar los* secretos de Dios; y tiene el privilegio y la misión de *controlar* las cosas que han de ser. Por lo qué Jesús hizo, es el Señor de la Verdad y de la Historia. Se Le aplican dos grandes títulos.

(i) Jesús es *el León de la tribu de Judá.* Este título se remonta a la bendición que dio Jacob antes de morir a sus hijos. En esa bendición llama a Judá «cachorro de león» *(Génesis* 49:9). Si el mismo Judá era un cachorro de león, es apropiado llamar al supremo miembro de su tribu El *León de Judá.* En los libros que se escribieron en el período intertestamentario, este llegó a usarse como un título mesiánico. 2 *Esdras* habla de la figura de un león, y dice: «Este es el Ungido, es decir, el Mesías» (2 *Esdras* 12:31). La fuerza del león y su indiscutible posición como rey de los animales le hacía ser el emblema apropiado del todopoderoso Mesías Que esperaban los. judíos.

(ii) Jesús es *la Raíz de David.* Este título se remonta a la profecía de *Isaías* de que saldría un vástago del tocón de Isaí, y una raíz de Isaí sería una enseña para el pueblo *(Isaías* 11:1,10). Isaí fue el padre de David, lo que quiere decir que Jesucristo fue el Hijo de David, el Mesías prometido.

Así es que aquí tenemos dos grandes títulos que son típicamente judíos. Tienen su origen en los anuncios del Mesías por venir; y establecen que Jesucristo realizó victoriosamente la labor del Mesías y está, por tanto, capacitado para conocer y revelar los secretos de Dios, y para presidir la realización de Sus propósitos en los acontecimientos de la Historia.

EL CORDERO

Apocalipsis 5:6

> *Y vi a un Cordero que estaba de pie entre el trono y los cuatro seres vivientes y los ancianos. Todavía tenía las señales de haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la Tierra.*

Este es el momento supremo de la visión: la presentación del Cordero en la escena del Cielo. La escena se puede tomar de dos maneras: o consideramos que los cuatro seres vivientes formaban un círculo alrededor del trono y los veinticuatro ancianos formaban un círculo más amplio, con el Cordero de pie entre los dos círculos; o, lo que es mucho más probable, que el Cordero estaba en el centro de todo el escenario.

El Cordero es una de las grandes ideas características del *Apocalipsis,* que llama así a Jesucristo no menos de veintinueve veces. La palabra que usa para *cordero* no se usa en ningún otro libro del Nuevo Testamento con referencia a Jesucristo. Juan el Bautista Le señaló como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo *(Juan* 1:29,36). Pedro habla de la sangre preciosa de Cristo como la de un Cordero sin mancha ni contaminación (1 *Pedro* 1:19). En *Isaías* 53:7, el capítulo tan querido para Jesús y para la Iglesia primitiva, leemos de un Cordero llevado al matadero. Pero en todos estos casos se usa la palabra *amnós,* mientras que la que usa *Apocalipsis* es *arníon;* esta última aparece en *Jeremías* 11:19: «Yo era como un cordero inocente que llevan a degollar.» A1 usar *arníon, y* tan frecuentemente, Juan quiere que veamos que es una nueva concepción la que aporta a la humanidad.

(i) El Cordero tiene todavía las señales de haber sido sacrificado. Ahí tenemos la imagen del sacrificio de Cristo, todavía visible en los lugares celestiales, donde Jesucristo es el Que nos amó y Se entregó a Sí mismo por nosotros.

(ii) Esto tiene otra lado. Este mismo Cordero, todavía con las señales de haber sido sacrificado, es el Cordero de los siete cuernos y los siete ojos.

(a) Los siete cuernos representan la omnipotencia. En el Antiguo Testamento el cuerno simboliza dos cosas.

Primero, representa *poder.* En la bendición de Moisés, los cuernos de José son como los de un búfalo, con los que acorneará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra *Deuteronomio 33:17).* El profeta Sedequías se hizo cuernos de hierro para anunciar la victoria sobre los sirios (1 *Reyes* 22: Il). Se advierte a los malvados que no levanten el cuerno *(Salmo* 75:4, R-V antigua). Zacarías ve en visión los cuatro cuernos que representan las naciones que han diseminado a Israel *(Zacarías* 1:18).

Segundo, representa *honor.* El salmista expresa su confianza en que Dios en Su buena voluntad ensalzará nuestro cuerno *(Salmo* 89:17, R-V antigua). El cuerno del bueno será ensalzado en gloria *(Salmo* 112:9, R-V antigua). Dios ensalzó el cuerno de Su pueblo *(Salmo* 148:14, R-V antigua).

Debemos añadir aún otro matiz a esta pintura. En los tiempos intertestamentarios, los grandes héroes de Israel fueron los Macabeos; grandes guerreros que libraron a Israel del dominio de los paganos; y se los representa como cornudos carneros (1 *Henoc* 90:9).

Aquí tenemos una gran paradoja: el Cordero lleva las heridas sacrificiales; pero al mismo tiempo está revestido del poder del mismo Dios para desbaratar a Sus enemigos.El Cordero tenía *siete* cuernos; el número *siete* representa la perfección; el poder del Cordero es perfecto más allá de toda resistencia.

(b) El Cordero tiene siete ojos, que representan a los Espíritus de Dios enviados por toda la Tierra. El antecedente se encuentra en *Zacarías,* donde el profeta ve las siete lámparas que son < los ojos del Señor, que recorren toda la Tierra> *(Zacarías* 4:2,10). Es una figura misteriosa, pero está claro que representa la omnipotencia de Dios. De forma casi inquietante

dice que no hay lugar de la Tierra que esté oculto a la mirada de Dios.

Aquí tenemos una presentación impresionante de Cristo como el cumplimiento de todas las esperanzas y los sueños de

Israel, porque es el León de la tribu de Judá y la Raíz de David; es el único Cuyo sacrificio se aplica a toda la humanidad, porque sigue llevando sus marcas en los lugares celestiales. Pero la tragedia se convirtió en victoria, y la vergüenza en gloria; y Él es el único Cuyo poder todoconquistador es irresistible, y Cuya mirada escrutadora es inescapable.

Pocos pasajes de la Sagrada Escritura muestran tan bien al mismo tiempo lo que llama Swete < la majestad y la manse-dumbre» de Jesucristo, y combinan en el mismo cuadro la humillación de Su muerte y la gloria de Su Resurrección.

MÚSICA EN EL CIELO

Apocalipsis 5:7-14

Y el Cordero Se dirigió al Que estaba sentado en el trono para recibir el rollo que tenía en Su mano derecha. Y cuando lo recibió, los cuatro seres vivientes se postraron delante del Cordero, y lo mismo hicieron los

veinticuatro ancianos, cada uno de los cuales tenía un arpa y una copa de oro llena de incienso, que son las oraciones de los que están consagrados a Dios. Y cantaron un cántico nuevo que era como sigue:

-¡Tú mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y así, al precio de Tu sangre vital, nos compraste para Dios de toda tribu y lengua y pueblo y raza, y nos hiciste un Reino de

sacerdotes para nuestro Dios que reinaremos sobre la Herra!

Y cuando estaba mirando oí la voz de muchos ángeles que estaban formando un círculo alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas y millones de millones, y cantaban a una voz:

-¡El Cordero Que ha sido inmolado merece recibir el poder y la riqueza y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y la bendición!

Y oí decir a todas las criaturas de la creación que estaban en el Cielo y sobre la Tierra y debajo de la Tierra y en el mar y todas las cosas que hay en ellos:

-¡La bendición y el honor y la gloria y el dominio sean para siempre jamás para el Que está sentado en el trono y para el Cordero!

Y los cuatro seres vivientes decían: < ¡Amén!» Y los ancianos se postraron y adoraron.

Es necesario leer este pasaje en conjunto antes de empezar a estudiarlo en detalle. R. H. Charles cita a Christina Rossetti: « El Cielo se le revela a la Tierra como la patria de la música.» Aquí tenemos el más impresionante coro de alabanza que escuchará jamás el universo. Llega en tres oleadas. Primero está la alabanza de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos. Aquí vemos a la Naturaleza y a la Iglesia unidas en la alabanza del Cordero. Luego se produce la alabanza de las miríadas de ángeles. Aquí tenemos a todos los habitantes del Cielo elevando sus voces en alabanza. Y después, Juan ve a toda la creación, en todo el universo, desde su más profunda sima hasta su más remoto confín, cantando alabanzas.

Aquí vemos que el Cielo y la Tierra y todo lo que hay en ellos está diseñado para alabar a Jesucristo; y se nos otorga el privilegio de unir nuestras voces y vidas a este coro de alabanza, que estará incompleto mientras falte en él una sola voz.

LAS ORACIONES DE LOS SANTOS

Apocalipsis 5:8

La primera sección del coro de alabanza es el himno de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos; que, como ya hemos visto, representan respectivamente todo lo que hay en la Naturaleza y en la Iglesia universal.

La figura de los ancianos es interesante. Tienen arpas. El arpa era el instrumento tradicional para cantar los salmos. «Aclamad al Señor con arpa,» dice el salmista *(Salmo 33:2).* «Cantad salmos al Señor con arpa; con arpa y voz de cántico»

(Salmo 98:5). «Cantad al Señor con alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios» *(Salmo 147:7).* El arpa representa la música de alabanza tal como la conocían los judíos.

Los ancianos tenían también copas de oro llenas de incienso; y el incienso representa las oraciones de los que están consagrados a Dios. El comparar las oraciones con el incienso procede también de los *Salmos*. «Suba mi oración delante de Ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde» *(Salmo 141:2).* Pero lo más significativo es la idea de los intermediarios en la oración. En la literatura judía posterior, esta idea de los intermediarios celestiales que Le presentan a Dios las oraciones de los fieles es muy corriente. En el *Testamento de Dan 6:2* leemos: « Acercaos a Dios y al ángel que intercede por vosotros, porque él es el mediador entre Dios y el hombre.»

El principal de todos ellos es el arcángel Miguel, « el piadoso y paciente» (1 *Henoc 40:9).* Se dice que desciende diariamente al quinto cielo para recibir las oraciones de las personas y presentárselas a Dios *(3 Baruc* 11). En *Tobías* es el arcángel Rafael el que presenta a Dios las oraciones humanas: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos, que presento las oraciones de los santos, y que entro y salgo ante la gloria del Santo Dios» *(Tobías 12:15).* Es Gabriel el que le dice a Henoc: «Te juro que en el Cielo los ángeles te tienen presente
delante de la gloria del Grande» (1 *Henoc 104:1).* Algunas veces son los ángeles guardianes los que Le presentan a Dios las oraciones de los hombres; y se dice que a ciertas horas cada día se abren las puertas para recibir las oraciones *(Apocalipsis de Pablo 7:1).* Algunas veces todos los ángeles -o, como se los llama en *Henoc,* Los Vigilantes- están ocupados en su tarea. Es a «los Santos del Cielo» a los que las almas humanas presentan sus quejas clamando por justicia (1 *Henoc 9:3).* Los Vigilantes tienen la obligación de interceder por los hombres *(1 Henoc 15:2).* Como ya hemos visto, los ángeles se ocupan de los seres humanos para hacerles bien (1 *Henoc 104:1).* Algunas veces parece que los muertos benditos comparten esta tarea. Los ángeles y los santos en sus lugares de reposo interceden por los hijos de los hombres (1 *Henoc 39:6).* Hay algo que decir de la creencia en los intermediarios celestiales.

(i) En cierto sentido es una idea que nos anima. No estamos solos, por así decirlo, cuando oramos. Ninguna oración puede tener los pies pesados ni las alas de plomo si tiene a toda la ciudadanía del Cielo para ayudarla a elevarse hasta Dios.

(ii) Desde otro punto de vista nos parece totalmente innecesario. Tenemos delante una puerta abierta que nadie nos puede cerrar; las oraciones humanas no necesitan ninguna ayuda, porque el oído de Dios está atento para captar el más leve susurro de apelación.

(iii) Toda esta concepción de los intermediarios surge de una línea de pensamiento que ya hemos encontrado antes. Con el paso de los siglos, los judíos se fueron sintiendo más y más abrumados con la idea de la trascendencia de Dios, de Su esencial *otridad.* Empezaron a creer que no podía haber ningún contacto directo entre Dios y la persona humana, y que tenía que haber intermediarios angélicos para salvar la sima. Ese es precisamente el sentimiento que Jesucristo vino a desterrar; Él vino para decirnos que Dios «está más cerca de nosotros que nuestro aliento, más cerca que las manos o los pies;» y para ser el camino vivo por el que todas las personas, por humildes que sean, tienen acceso directo a Dios.

EL HIMNO NUEVO

Apocalipsis 5:9

El himno que cantaron los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos era *un himno nuevo.* La frase *un cántico nuevo* aparece con frecuencia en los *Salmos;* y hay siempre un cántico nuevo para las misericordias nuevas de Dios. «Cantadle cántico nuevo,» dice el salmista *(Salmo 33:3).* Dios sacó al salmista del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso, y puso en su boca un cántico nuevo de alabanza a Dios *(Salmo 40: 3).* «Cantad al Señor cántico nuevo, porque ha hecho maravillas» *(Salmo 98:1; cp. 96:1).* «A Ti, oh Dios, cantaré un cántico nuevo» *(Salmo 144:9).* «Cantad al Señor un cántico nuevo; Su alabanza sea en la congregación de los santos» *(Salmo 149:1).* El paralelo más próximo en el Antiguo Testamento se encuentra en *Isaías.* Allí Dios anuncia cosas nuevas, y el profeta llama a las personas a cantar al Señor un nuevo cántico *(Isaías 42:9s).*

Un himno nuevo siempre tiene por tema las nuevas misericordias de Dios; y el más noble será el que cante las misericordias de Dios en Jesucristo.

Una de las características del Apocalipsis es que es un libro acerca de cosas nuevas. Hay un nombre nuevo (2:17; 3:12); una nueva Jerusalén (3:12; 21:2); un cántico nuevo (5:9; 14:3); Nuevos cielos y nueva tierra (21:1); y la gran promesa de que Dios hace todas las cosas nuevas (21:5).

Hay aquí algo muy significativo. En griego hay dos palabras para *nuevo: néos,* que quiere decir *nuevo en cuanto al tiempo, y kainós,* que quiere decir *nuevo en cuanto a la calidad.*

Lo significativo acerca de esto es que Jesucristo trae a la vida una cualidad que no había existido nunca, un gozo nuevo, una emoción nueva, nueva fuerza y nueva paz. Por eso es por lo que la vida cristiana es una vida resplandeciente. Se ha dicho que «lo contrario del mundo cristiano es un mundo que se ha vuelto viejo y triste.»

EL HIMNO DE LOS SERES VIVIENTES

Y DE LOS ANCIANOS

Apocalipsis 5:9s

Empecemos por recordar el himno:

> *¡Tú mereces tomar el rollo y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y así, al precio de Tu sangre vital, nos compraste para Dios a los de toda tribu y lengua y pueblo y raza, y nos hiciste un Reino de sacerdotes para nuestro Dios que reinaremos sobre la Tierra!*

Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos alaban al Cordero porque murió. En este himno se resumen los resultados de la muerte de Jesucristo.

(i) Fue una muerte *sacrificial;* es decir: con un propósito. No fue un accidente de la Historia; ni tampoco la muerte trágica de un hombre bueno y heroico por causa de la justicia y de Dios; fue una muerte sacrificial. La finalidad del sacrificio era restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre; y fue con ese propósito, y con *ese resultado,* como murió Jesucristo.

(ii) La muerte de Jesucristo fue *emancipadora.* El Nuevo Testamento está lleno de principio a fin de la idea de la liberación de la humanidad que Él logró. Jesucristo dio Su vida en rescate *(lytron)* por muchos *(Marcos 10:45).* Él Se dio a Sí mismo en rescate *(antílytron)* por todos (1 *Timoteo 2:6).* Él nos redimió -literalmente, *nos compró fuera de (exagorázein)*de la maldición de la Ley *(Gálatas 3:13).* Somos redimidos *(lytrústhai)* no por dinero humano sino por la sangre preciosa de Jesucristo (1 *Pedro 1:19).* Jesucristo es el Señor Que nos compró *(agorázein) (2 Pedro 2:1).* Hemos sido comprados por precio *(agorázein) (1 Corintios 6:20; 7:23).* El Nuevo Testamento declara consecuentemente que costó la muerte de Jesucristo el rescatar a la humanidad del dilema y la esclavitud en que la había sumido el pecado. El Nuevo Testamento no

tiene una teoría «oficial» sobre cómo se llevó a cabo ese efecto; pero no deja la menor duda de que se llevó a efecto.

(iii) La muerte de Jesucristo fue *universal* en sus beneficios. Él murió por los hombres y las mujeres de todas las razas. Hubo un tiempo en que los judíos creían que Dios no Se preocupaba nada más que de ellos y no quería nada más que la destrucción de los otros pueblos. Pero en Jesucristo conocemos a un Dios Que ama a *todo el mundo.* La muerte de Cristo fue por todas las personas; y, por tanto, la Iglesia tiene la tarea de decírselo a todo el mundo.

(iv) La muerte de Jesucristo fue *efectiva. Él* no murió inútilmente. En este himno se especifican tres aspectos de la Obra de Cristo.

(a) Él nos hizo *reyes.* Abrió a los seres humanos la realeza de hijos de Dios. Siempre habían sido hijos de Dios por la creación; pero ahora hay una nueva filiación de la gracia abierta a toda persona.

(b) Nos hizo *sacerdotes.* En el mundo antiguo los sacerdotes eran los únicos que tenían derecho de acceso a Dios. Cuando entraba un judío normal y corriente en el Templo podía atravesar el Atrio de los Gentiles, el Atrio de las Mujeres, y entrar en el Atrio de Israel; pero ya no podía entrar en el Atrio de los Sacerdotes. Pero Jesucristo abrió a todos los hombres el camino de acceso a Dios: cualquier persona llega a ser un sacerdote en el sentido de que tiene derecho de acceso a la presencia de Dios.

(c) Nos dio *victoria. Su* pueblo reinará sobre la tierra. Este no es un triunfo político ni un señorío material, sino el secreto de la vida victoriosa en cualesquiera circunstancias. « En el mundo tendréis aflicción; pero confiad: Yo he vencido al mundo» *(Juan 16:33).* En Cristo hay victoria sobre el yo, sobre las circunstancias y sobre el pecado.

EL HIMNO DE LOS ÁNGELES

Apocalipsis 5:lls

> *Y cuando estaba mirando oí la voz de muchos ángeles que estaban de pie formando un círculo alrededor del trono, y de los seres vivientes y de los ancianos; y su número era de miríadas de miríadas y millones de millones, y cantaban a una voz:*
>
> *-¡El Cordero Que ha sido inmolado merece recibir el poder y la riqueza y la sabiduría y la fuerza y el honor y la gloria y -la bendición!*

Los innumerables ejércitos de los ángeles entran aquí en el coro de la alabanza. Ya hemos visto que Juan utiliza el lenguaje del Antiguo Testamento; y aquí nos recuerda el himno de David:

> *¡Bendito seas Tú, Señor, Dios de Israel, nuestro Padre, por siempre jamás! Tuyos son, Señor, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y la majestad; porque todas las cosas que están en el Cielo y en la Tierra son Tuyas. Tuyo, Señor, es el reino, y Tú eres excelso como Cabeza sobre todos. La riqueza y la gloria proceden de Ti, y Tú dominas*

sobre todo; en Tu mano están la fuerza y el poder; y en Tu mano está el hacer grandes y el dar fuerza a todos (1 Crónicas 29:10-12).

El himno de los seres vivientes y de los ancianos hablaba de la obra de Cristo y de Su muerte; ahora cantan los ángeles de las posesiones de Cristo en Su gloria. Hay siete grandes posesiones que pertenecen al Señor Resucitado.

(i) A Él Le pertenece *el poder.* Pablo llama a Jesús «Cristo, el Poder de Dios» (1 *Corintios 1:24).* Él no es alguien que haga planes irrealizables; Suyo en el poder. Podemos decir triunfalmente: «¡Él puede!»

(ii) Suya es la *riqueza.* < *Aunque* era rico, Se hizo pobre por amor a vosotros» *(2 Corintios 8:9).* Pablo habla de < las inescrutables riquezas de Cristo» *(Efesios 3: 8).* No hay promesa que Él no tenga los recursos para cumplir.

(iii) Suya es *la sabiduría.* Pablo llama a Cristo «la sabiduría de Dios» (1 *Corintios 1:24).* Él tiene la sabiduría para conocer los secretos de Dios y la solución de los problemas de la vida.

(iv) Suya es *la fuerza.* Cristo es el Fuerte Que puede desarmar al mal y despojarlo de su poder *(Lucas 11:22).* No hay problema que Él no pueda resolver.

(v) Suyo es *el honor.* Se acerca el día en que a Él se doblará toda rodilla, y toda lengua Le confesará Señor *(Filipenses 2:11).* Hasta los que no son cristianos honran a menudo a Cristo admitiendo que está en Su enseñanza la única esperanza para este mundo desquiciado.

(vi) Suya es *la gloria.* Como dice Juan: «Nosotros vimos Su gloria, la gloria que recibe de Su Padre un Hijo único, lleno de gracia y de verdad» *(Juan 1:14).* La gloria es algo que Le pertenece a Dios por derecho exclusivo. Decir que Jesucristo posee la gloria es decir que es divino.

(vi¡) Suya es *la bendición.* Aquí llegamos al clímax inevitable de todo lo anterior. Jesucristo posee todas estas cosas, y usa cada una de ellas para servir a la humanidad por la que vivió y murió cuando Se encarnó; no se las reserva para Sí.

Por tanto, surge hacia Él de todos los redimidos un himno de acción de gracias por todo lo que ha hecho. Esa acción de gracias es lo único que Le podemos dar nosotros.

EL HIMNO DE TODA LA CREACIÓN

Apocalipsis 5:13s

Y oí decir a todas las criaturas de la creación que estaban en el Cielo y sobre la Tierra y debajo de la Tierra y en el mar y todas las cosas que hay en ellos:

-¡La bendición y el honor y la gloria y el dominio sean para siempre jamás para el Que está sentado en el trono y para el Cordero!

Y los cuatro seres vivientes dijeron: «¡Amén!» Y los ancianos se postraron y adoraron.

Ahora el coro de alabanza llega tan lejos que ya no puede llegar más, porque alcanza a todo el universo y a la totalidad de la creación. Hay un himno universal de alabanza al Cordero. Notemos una cosa muy significativa: en este coro de alabanza Dios y el Cordero están juntos. No se podía mostrar mejor la altura de la concepción que tiene Juan de Jesucristo. En la alabanza de la creación Le asocia con el mismo Dios.

En el mismo himno debemos notar dos cosas.

Las criaturas que están en el Cielo aportan su alabanza. ¿Quiénes son? Se han propuesto varias respuestas, todas encantadoras a su manera. Se ha sugerido que se hace referencia a las aves del aire; el mismo canto de las aves es un himno de alabanza. Se ha sugerido que se refiere al Sol, la Luna y las estrellas; los cuerpos celestes alaban a Dios con su fulgor. Se ha sugerido que la frase reúne a todos los seres que están en el Cielo: los seres vivientes, los ancianos, las miríadas de ángeles y todos los otros seres celestiales.

Las criaturas que están debajo de la Tierra aportan su alabanza. Eso no puede querer decir nada más que los muertos que están en el Hades, y aquí tenemos algo totalmente nuevo. En el Antiguo Testamento se expresa repetidamente que los muertos están totalmente separados de Dios y de los hombres, y llevan una existencia sombría. « En la muerte no hay memoria de Ti; en el seol, ¿quién Te alabará?> *(Salmo 6:* S). «¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará Tu verdad?» *(Salmo 30:9).* «¿Manifestarás Tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán las sombras para alabarte? ¿Será proclamada en el sepulcro Tu misericordia, o Tu verdad en el Abadón? ¿Serán reconocidas en las tinieblas Tus maravillas, o tu ayuda salvífica en la tierra del olvido?» *(Salmo 88:10-12).* «Pues el seol no Te exaltará,

ni Te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán en Tu verdad» *(Isaías 38:18).*

Esta visión barre todo eso. Ni siquiera la tierra de los muertos está excluida del Reino del Cristo Resucitado. Hasta más allá de la muerte se Le eleva el coro de alabanza.

El cuadro que se nos presenta incluye a toda la Naturaleza alabando a Dios. Hay en la Escritura muchos ejemplos magníficos de salmos e himnos en los que se presenta a toda la creación alabando a Dios, como el *Salmo 148*. Pero aún contiene mejor todo el mensaje del Nuevo Testamento y de este pasaje del *Apocalipsis* el conocido himno evangélico:

Venid, nuestras voces alegres unamos al coro celeste del trono alredor! Sus voces se cuentan por miles de miles, mas todas son una en su gozo y su amor.

«¡Es digno el Cordero Que ha muerto proclamande verse exaltado en los Cielos así!» «¡Es digno el Cordero - decimos nosotrospues Él por nosotros Su vida dio aquí. »

A Ti, que eres digno, se den en los Cielos poderes divinos y gloria y honor, y más bendiciones que darte podemos se eleven por siempre a Tu trono, Señor.

Que todos los seres que pueblan las nubes, la tierra y el aire y el fuego y el mar, unidos proclamen Tus glorias eternas y dente alabanzas, Señor, sin cesar.

El nombre sagrado del Dios de los Cielos a una bendiga la gran creación, y lleve al Cordero sentado en el trono, el dulce tributo de su adoración.

(Isaac Watts - Tr. José Joaquín de Mora).